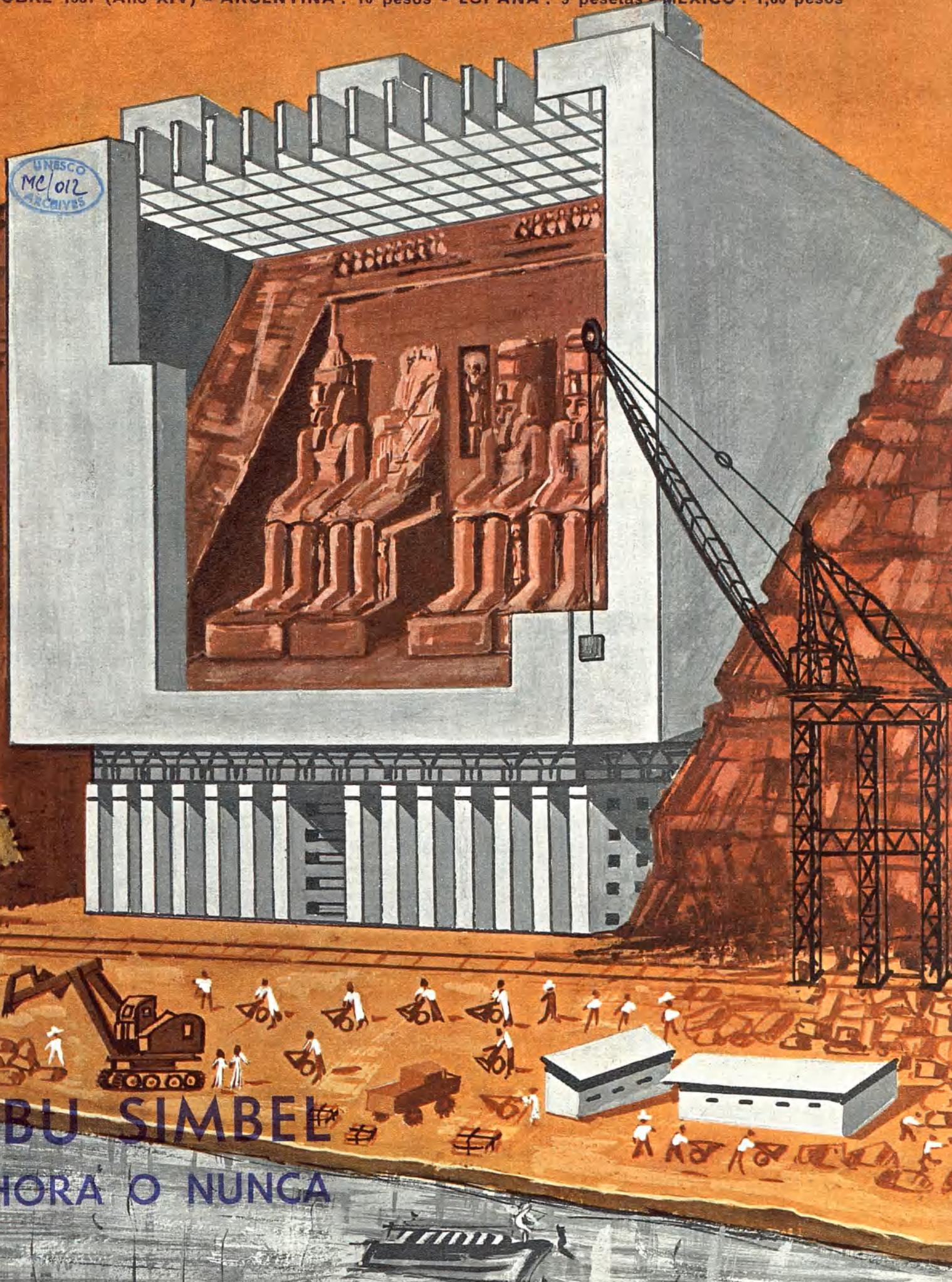


UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO



El Correo

OCTUBRE 1961 (Año XIV) - ARGENTINA : 10 pesos - ESPAÑA : 9 pesetas - MEXICO : 1,80 pesos



UNESCO
MC/012
ARCHIVES

ABU SIMBEL
AHORA O NUNCA



Esta colosal cabeza de granito rojo de Amenofis II, que reinó en Tebas hace 3.400 años, forma parte del gran grupo de estatuas y otros objetos que el Gobierno de la República Árabe Unida ofrece a cambio de la ayuda recibida en la campaña internacional para "salvar los monumentos de Nubia." Unesco-Centro de documentación de El Cairo.

Sumario
AÑO XIV

Nº 10

PUBLICADO EN
OCHO EDICIONES:

Inglesa
Francesa
Española
Rusa
Alemana
Arabe
Norteamericana
Japonesa

Páginas

- 4 ABU SIMBEL : AHORA O NUNCA**
Editorial
- 7 LOS ASOMBROSOS INGENIEROS DE HACE TRES MIL AÑOS**
Un reto a la técnica moderna
por Ritchie Calder
- 16 COMO SE SALVARA DE LAS AGUAS A FILAE**
por Michel Conil-Lacoste
- 20 NUBIA, CAMPAMENTO ARQUEOLOGICO**
por Louis-A. Christophe
- 22 REGALOS DE LA TIERRA DE LOS FARAONES**
- 26 LABORATORIOS FLOTANTES EN EL NILO**
por Christiane Desroches-Noblecourt
- 30 TEMPLOS QUE CAMBIARAN DE DOMICILIO**
- 32 EL PAIS DE KUSH**
por Rex Keating
- 38 SIETE SIGLOS DE CRISTIANISMO EN NUBIA**
por L.-P. Kirwan
- 41 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**
- 42 LATITUDES Y LONGITUDES**

Publicación mensual
de la Organización de las Naciones Unidas para
la Educación, la Ciencia y la Cultura

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7*

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
Gordon R. Behrens

Redactores
Español : Arturo Despouey
Francés : Jane Albert Hesse
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Veniamín Matchavariani (Moscú)
Aleman : Hans Rieben (Berná)
Arabe : Amin Chaker (El Cairo)
Japonés : Shin-Ichi Hasegawa (Tokio)

Composición gráfica
Robert Jacquemin

*La correspondencia debe dirigirse
al Director de la revista.*

Venta y Distribución
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7*

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, éstas serán facilitadas por la Redacción toda vez que se las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción dos ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los editores de la revista.

Tarifa de suscripción anual 7 nuevos francos. Número suelto 0,70 nuevos francos - Argentina : 10 pesos ; España : 9 pesetas ; México : 1,80 pesos.

MC 61.1.159 E

ABU SIMBEL AHORA O NUNCA

EL destino de Abu Simbel está ahora en la balanza. La Unesco ha lanzado un llamamiento de «ahora o nunca» a los 100 Estados Miembros que la componen, pidiéndoles contribuciones voluntarias para salvar a los dos templos colosales de Abu Simbel de una destrucción inevitable al quedar concluida la gran presa de Asuán e inundarlos, sepultándolos bajo sesenta metros de agua. Los templos, excavados en la roca viva 13 siglos antes de la era cristiana, están considerados como una de las grandes glorias arquitectónicas de la época de los faraones.

Antes de llegar a su término el mes de Octubre, el Consejo Ejecutivo de la Unesco estará en condiciones de saber si estos vestigios de una civilización remota deben considerarse irremisiblemente perdidos para la humanidad o si un esfuerzo internacional conjunto los salvará del desastre.

El llamado está contenido en un mensaje especial sobre el estado actual de la campaña internacional para salvar los monumentos de Nubia. Este mensaje lo ha dirigido a todos los Estados Miembros de la Unesco, con fecha 4 de agosto, el Director General suplente de la Unesco, señor René Maheu, que les pide contribuciones voluntarias por un total de 67 millones de dólares para salvar, no sólo los de Abu Simbel, sino los otros templos y monumentos de Egipto y del Sudán amenazados por el lago artificial que se forme dentro de pocos años al funcionar la represa nueva. Este lago tendrá unos 500 kilómetros de extensión. Lo que la Unesco ha pedido a todos esos países es que garanticen una contribución que se extienda por espacio de siete a nueve años y se pague en la misma proporción de las contribuciones que hacen regularmente al presupuesto de la Organización.

Los dos templos de Abu Simbel han de rescatarse en lo que se ha descrito como «la obra de ingeniería más audaz de los tiempos actuales». La roca en la que están tallados se separará de la ladera de la montaña en que se los construyera hace tres mil años, se meterá en sendos cajones de cemento, y luego se levantará, empleando una serie de gatos gigantes, sesenta metros de altura (véase el artículo de la pág. 7).

El llamamiento a los 100 Estados Miembros de la Unesco se ha hecho por recomendación del Comité de Acción Internacional que aconseja y ayuda al Director General de la Unesco en todo cuanto se refiere a recolección de fondos. Este Comité, formado por representantes de todos los continentes, se reunió en París en junio pasado para examinar la marcha actual de la campaña que iniciara en este sentido y vió que las obras de rescate de los monumentos de Nubia —con excepción de los de Abu Simbel— están ya casi garantizadas. En esa ocasión los miembros del Comité hicieron hincapié en la urgencia que había de obtener los fondos necesarios si se quiere salvar a tiempo a esos dos grandes templos de la antigüedad.

El contrato general para las obras de Abu Simbel debe firmarse el 1º de enero de 1962. Antes de ello habrán de realizarse diversos trabajos preparatorios, y la obra principal debe comenzar no más tarde de mayo del año próximo. Por consiguiente, hay que contar con el dinero suficiente de fuentes internacionales en el curso de los próximos siete a nueve años para que el Consejo Ejecutivo de la Unesco dé a la República Arabe Unida, antes de que llegue a su término el mes de octubre, la indicación de poner manos a la obra. Se calcula que para los trabajos preparatorios y para los primeros pagos a los contratistas se necesitarán unos 20 millones de dólares en 1962, y otros 13 millones en 1963.

En una declaración que hiciera el 20 de junio de este año, el Presidente Gamal Abdel Nasser describió a Abu Simbel como «la reliquia más importante de la civilización nubiana», añadiendo: «esta empresa representa la fase más seria del rescate de los monumentos de Nubia, fase que requiere el esfuerzo colectivo del mundo.»

El costo de todos los trabajos de salvamento a llevarse a cabo en Nubia (sin contar las excavaciones arqueológicas y prehistóricas) se ha calculado en 87 millones de dólares. Con esta suma se podrán dismantelar y trasladar de sitio 23 templos, tumbas, iglesias cristianas primitivas y capillas excavadas en la piedra, tanto en Egipto como en el Sudán (obras cuyo costo se ha calculado en 10 millones de dólares); conservar el grupo de templos existente en la isla de Filae (6 millones); y hacer lo propio, por último, con los templos de Abu Simbel (70 millones).

A unos seis kilómetros al sur de la actual represa de Asuán en el centro de Egipto, construye la República Arabe Unida, con ayuda de la Unión Soviética, la nueva alta presa, la de Sadd el Aali. Esta nueva represa habrá de contener el río encima de ese punto, formando un enorme lago artificial que habrá de anegar el valle del Nilo tanto en Egipto como en el Sudán.

Para Egipto, ese lago ha de significar el comienzo de una era de gran regeneración. La producción total de alimentos en el país ha de aumentar en casi la mitad de lo que es ahora; más de un millón de hectáreas de desierto podrán dedicarse al cultivo, y podrá disponerse además de otras 303.000 hectáreas que actualmente se encuentran anegadas y que habrán de recuperarse entonces. La energía hidroeléctrica de que dispone el país, además, se multiplicará por diez, aproximadamente.

La nueva presa es una necesidad económica para Egipto. Pero la cosa es que en 1968 todo lo que exista dentro de la zona anegada por el lago de Nubia quedará completamente liquidado. En 1959, los gobiernos de la República Arabe Unida y del Sudán recurrieron a la Unesco pidiendo ayuda para salvar los templos y monumentos amenazados por la inundación que habría de producirse fatalmente en ambos países. El 8 de Marzo de 1960 el Director General de la Unesco, señor Vittorino Veronese, inició la campaña internacional para salvar los tesoros de Nubia, campaña que es ahora internacionalmente célebre.

La respuesta obtenida hasta la fecha es tan generosa como estimulante. Como dijera recientemente el Presidente de los Estados Unidos de América, ella constituye «un esfuerzo internacional que ha conquistado la imaginación y simpatía de gentes de todas partes del mundo».

El apoyo esperado ha venido de gobiernos, instituciones públicas y privadas y de particulares de todos esos rincones. Hasta los niños han organizado colectas en varios países. La prensa, la radio, la televisión y el cine han aunado fuerzas para ayudar a que la campaña fuera un éxito. En unos 20 países se han formado comités nacionales compuestos por arqueólogos famosos y otras personas de posición destacada en los terrenos de la ciencia y el arte, así como funcionarios importantes, hombres de negocios e integrantes de diversos grupos cívicos.

La República Arabe Unida ha garantizado la suma de 20 millones de dólares para los trabajos de Abu Simbel. Sujeto a la aprobación del Congreso, el Gobierno de los Estados Unidos de América ha prometido 10 millones de dólares: 6 para costear las



Este mapa del valle del Nilo muestra el vasto lago artificial (parte sombreada) que ha de formarse al funcionar en 1968 la nueva presa de Asuán, cuyas aguas cubrirán numerosos tesoros históricos de Nubia, tanto en la parte egipcia como en la parte sudanesa de ésta

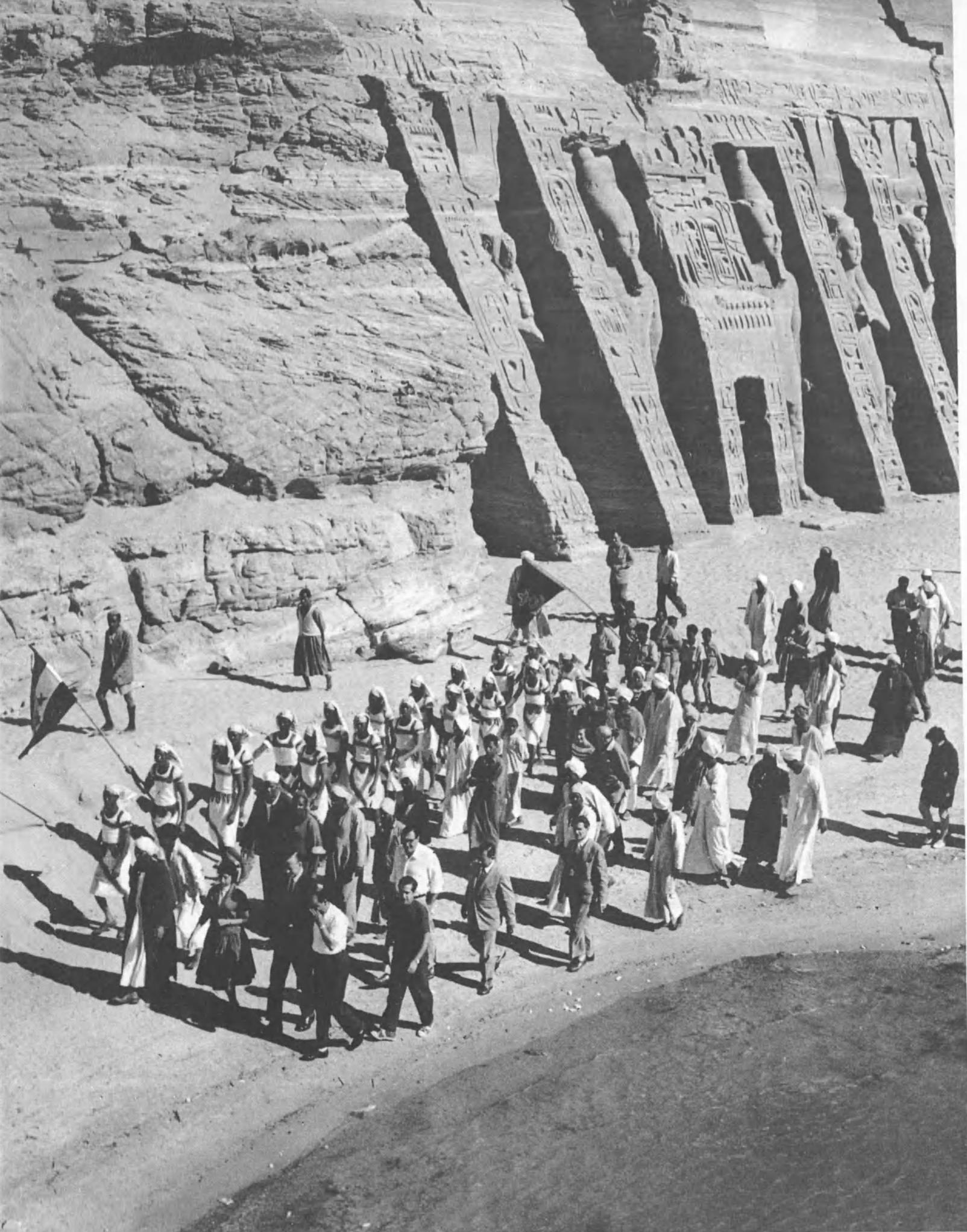


Foto © Almasy, París.

Un grupo folklórico, al dar la bienvenida a los expertos de la Unesco y periodistas de todas partes del mundo que hicieron una visita a Nubia el año pasado, invitados por la República Árabe Unida, lo hace vestido con trajes del Egipto antiguo. Al fondo, los pies separados de las aguas del Nilo por sólo una estrecha franja de arena, se elevan las figuras que flanquean la entrada al templo de la reina Nefertari y de la diosa Hator en Abu Simbel. 5

“Una pérdida irreparable para la humanidad”

obras de rescate de los templos de Filae, 2 millones 500.000 dólares para el transporte de determinados templos, y 1 millón 500.000 para expediciones arqueológicas e investigaciones en Nubia.

Al anunciar la contribución de la República Árabe Unida, manifestó el Presidente Nasser en marzo de este año:

«La conciencia del mundo se ha despertado a una noción honda de lo que significa rescatar los monumentos de Nubia como respuesta al llamado internacional hecho por la Unesco el 8 de marzo de 1960. Por medio de este llamado la Unesco ha tratado de despertar la buena voluntad de todos los pueblos y contar con las fuerzas de éstos en una causa que está profundamente entroncada en la historia antigua de la civilización y que simboliza las esperanzas de la humanidad.»

«La conservación de este legado no es menos importante que la construcción de presas, la de fábricas y la mayor prosperidad de los pueblos. No nos cabe duda alguna de que nuestra herencia cultural puede devolver al mundo su confianza en la fraternidad humana y en la cooperación entre los pueblos, por más divergentes que sean las convicciones y tendencias de éstos.

«La Unesco ha contribuido mucho a la creación de este sentido de solidaridad y a las medidas tomadas para rescatar los monumentos por medio de la organización y de los fondos que ha puesto a la disposición de esta obra y también por medio del espíritu de cooperación que ha guiado a los especialistas y los grupos de científicos que se han interesado en esta empresa única en la historia.»

La conservación de estos monumentos dará al mundo pruebas suficientes del sentir de solidaridad que existe en este siglo y de la determinación existente en el sentido de usar las últimas técnicas de la ciencia para conservar este legado invaluable.»

Reflejando sentimientos parecidos, el Presidente del Sudán, señor Ibrahim Abboud, reafirmó recientemente la responsabilidad de su país ante el resto del mundo por los monumentos antiguos contenidos dentro de las fronteras de su país, «ya que la historia del Sudán no es sino parte de la historia de la humanidad.»

André Malraux ha dicho: «Nubia, como Caldea, pertenecen al amanecer de nuestra historia.» Nubia fué el punto en que las civilizaciones del Africa interna se encontraron con las del mundo mediterráneo. En la región que ha de inundarse puede ser que encuentren varias de las claves más importantes del misterio que constituye el pasado remoto de la humanidad; este es el sentir de los científicos. Hoy día Nubia se ha convertido en un vasto terreno arqueológico, dentro del cual unas 30 expediciones han comenzado a trabajar o están a punto de hacerlo en ambos lados de la frontera egipcio-sudanesa.

La República Árabe Unida ha cambiado ya de lugar los tres templos de Kertasi, Dabot y Tafis, mientras que la República Federal Alemana se ha ofrecido a llevar a cabo la tarea de trasladar el templo de Kalabcha y Francia el de Amada. (Véanse los detalles correspondientes en la pág. 30).

Pero sin lugar a dudas las dos obras más importantes de la campaña son la conservación *in situ* de los templos de Abu Simbel y los de la isla de Filae.

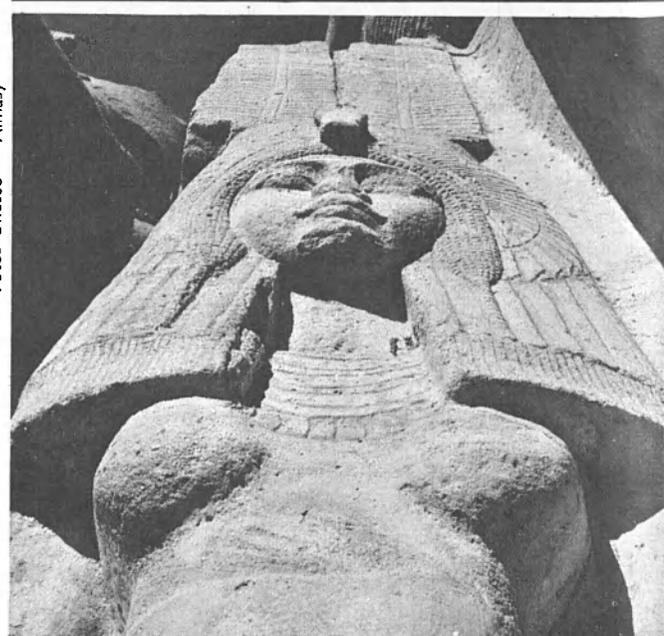
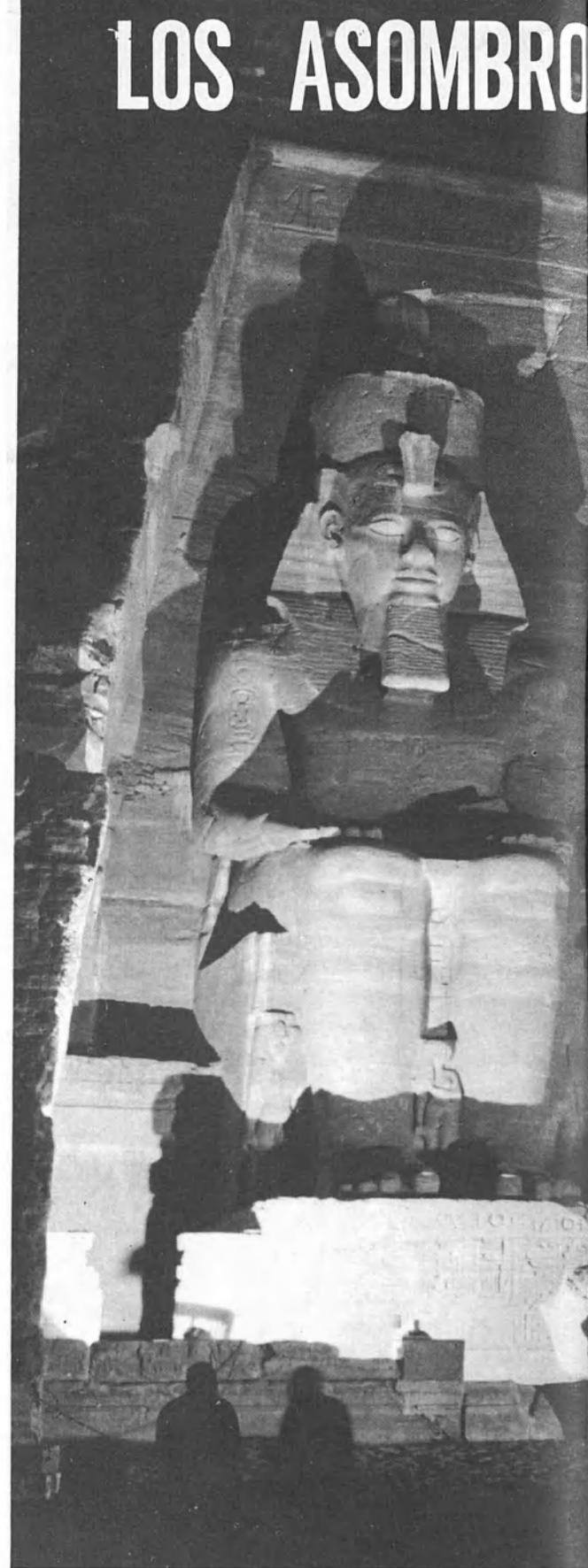
Si el Congreso de los Estados Unidos de América vota la suma de 6 millones de dólares para rescatar los monumentos de Filae, siguiendo las recomendaciones del Presidente Kennedy, la conservación de éstos queda asegurada definitivamente. En su mensaje al Congreso norteamericano, ha dicho el Presidente:

«Considero que está en el interés de los Estados Unidos de América ayudar a rescatar estas reliquias históricas de la destrucción y unirse al esfuerzo internacional que se realiza para dirigir, antes de que se produzca el anegamiento, las exploraciones y estudios en la zona de Nubia amenazada por éste.»

«Los Estados Unidos de América, una de nuestras civilizaciones más nuevas, han tenido desde hace tiempo un gran interés en el estudio de las viejas culturas y se han preocupado por la conservación de los mayores logros del hombre en los terrenos del arte y del pensamiento. Recomiendo que nos unamos por medio de la Unesco a los otros países empeñados en evitar lo que de otro modo sería una pérdida irreparable para la ciencia y para la historia cultural de la humanidad.»

6 Así, con excepción de los dos templos de Abu Simbel, la campaña de la Unesco ha logrado su objeto. La obra de salvar «ahora o nunca» a Abu Simbel habrá de decidirse en las próximas semanas.

LOS ASOMBRO

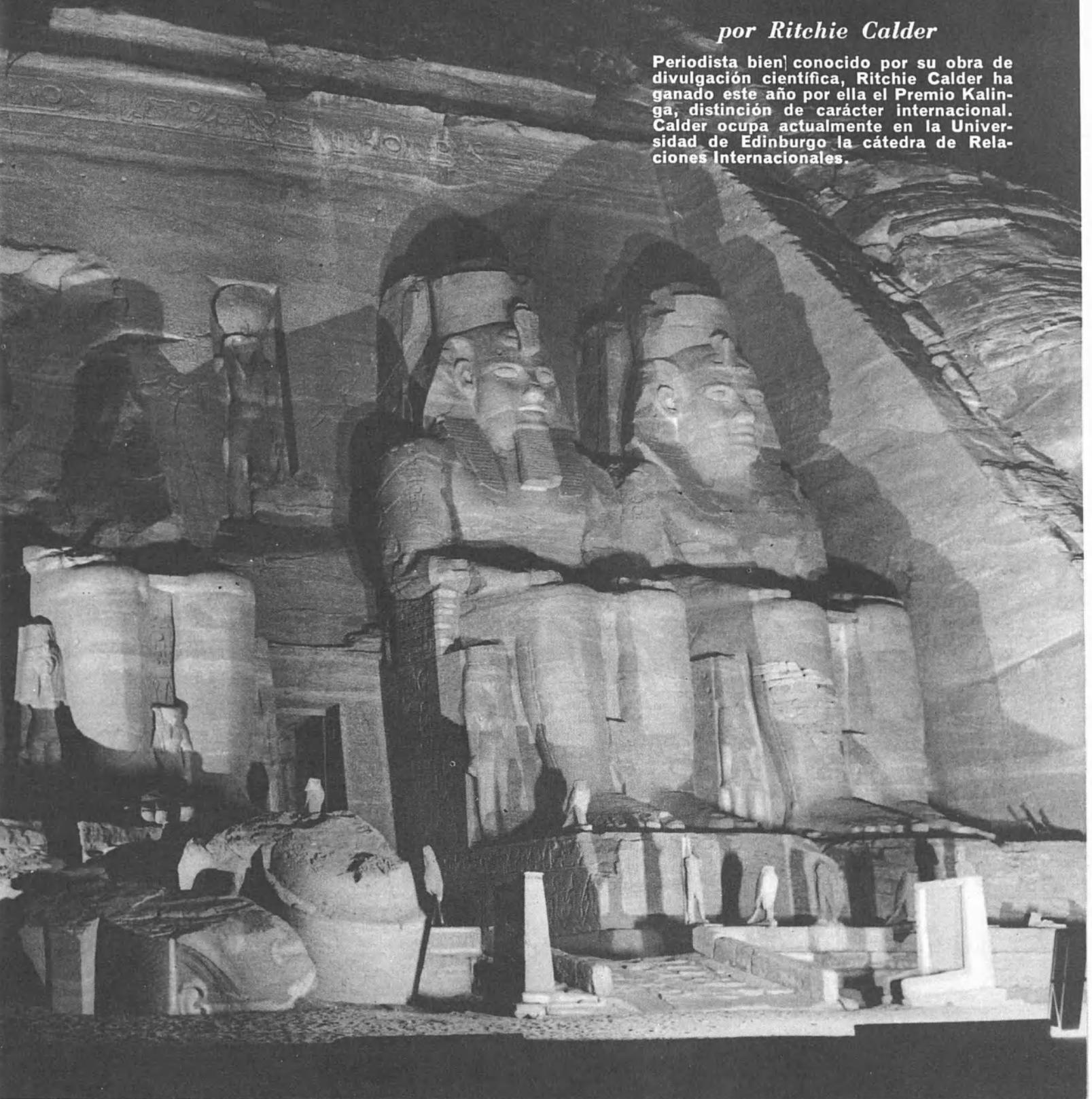


Fotos Unesco — Almásy

LOS INGENIEROS DE HACE TRES MIL AÑOS

por Ritchie Calder

Periodista bien conocido por su obra de divulgación científica, Ritchie Calder ha ganado este año por ella el Premio Kalinga, distinción de carácter internacional. Calder ocupa actualmente en la Universidad de Edinburgo la cátedra de Relaciones Internacionales.



OBRA MAESTRA EN PELIGRO. Construido hace más de 3.000 años, en la décimonona dinastía del Nuevo Imperio, el gran templo de Abu Simbel es una obra de proporciones colosales, ya que mide 33 metros de alto, 38 metros de ancho y tiene 62 metros de profundidad. La fachada del templo ostenta cuatro colosales figuras de Ramsés II (que se ven aquí en una notable foto nocturna hecha a la luz de docenas de focos). Los colosos tienen 20 metros de alto, las bocas de cada uno tienen más de un metro de ancho y las cabezas, enormes, miden 3 metros y medio de oreja a oreja (la cabeza del segundo coloso se rompió hace ya varios siglos). La foto de la izquierda muestra una de las dos estatuas de la reina Nefertari, mujer de Ramsés II, que se yerguen entre las parejas de colosos.

La grandeza de Egipto se identifica en la imaginación con la geometría petrificada de las pirámides, notables ejemplos de esa ingeniería civil que construyó montañas de mampostería; sin embargo, los expertos estarían de acuerdo en que la sublimación del arte funerario, combinado con una sagaz penetración científica, se dió no en ellas sino en los templos excavados en la roca.

Hay grandes templos egipcios, de proporciones soberbias, que se levantan con sus columnas y sus esculturas;

pero quienes los construyeron tenían libertad para elegir el sitio más adecuado, y los albañiles la tenían también para seleccionar y descartar los bloques sacados de las canteras para la construcción y ornamentación de los mismos. Al tallar una estatua, un escultor elegiría asimismo la piedra mejor adecuada, más resistente, más entera y rica para sus fines.

Los arquitectos y albañiles de los templos tallados en la roca no disponían de tal libertad; en vez de elegir bloques de piedra aquí y allá, tenían que descubrir un paraje

PASADO Y FUTURO DE DOS TEMPLOS



Foto © Madeleine Pottler

escarpado o un monte que se adaptase a sus exigencias. Una vez que lo hallaban, la inventiva artística que informa su obra quedaba presa del sitio por ellos elegido.

Entre la mayoría de esos templos labrados en la roca viva se encuentran los dos de Abu Simbel —el grande y el pequeño— en los cuales se fijó en la roca indestructible la inmortalidad tanto de los dioses como de Ramsés II. Ambos fueron planeados por Seti I, si bien la gloria de la ejecución, en toda su grandeza, corresponde a Ramsés II, que la llevó a cabo durante el prodigioso reinado de 67 años que hiciera desde 1300 a 1233 a. J. C.

Los geólogos modernos que han examinado el terreno de Abu Simbel no escatiman elogios a su predecesor (o predecesores) por la elección de ese sitio hace nada menos que 3.200 años.

Cincuenta kilómetros al norte de la segunda catarata, en la orilla izquierda del Nilo —donde el río tuerce hacia el oriente— había dos prominencias rocosas divididas por una barranca. He aquí un sitio que respondía a una primera necesidad elemental: la de que el templo, al dominar el río, mirase hacia el sol naciente.

En los alrededores, el lado izquierdo de este valle está en declive; un corte del río pone al descubierto unos 120 metros de risco formado por piedra arenisca que podía haber mostrado a los geólogos de entonces la estructura de las rocas que tenían in-mente para la construcción del templo. Pero esta era una evidencia puramente superficial.

¿Como supieron, pues, en la forma en que se puede saber ahora, que había poca o ninguna distorsión en aquellos lechos de piedra arenisca? ¿Cómo determinaron que el interior del monte podía alojar arquitectónicamente al gran templo que se proponían excavar en él? ¿Cómo pudieron quedar satisfechos de que la consistencia de la piedra arenisca permitiría en ella el tallado de los colosos y los bajorrelieves?

¿Cuánto sabían de la química de los minerales, y cómo sabían que los granos elementales de arena estaban unidos por un cemento de óxido de hierro que da a la piedra la variedad de colorido que tiene, haciéndola pasar por todos los matices, del rosa al malva oscuro? ¿Qué sabían de la porosidad de la roca y del alto poder disolvente del agua del Nilo? Y si no sabían nada de esto, ¿cómo sabían del depósito de agua existente bajo la montaña que, cuando las rocas estaban expuestas al calor, subiría empujado por la acción de la capilaridad, «bombeo» que significaría la disolución de los minerales existentes en aquéllas, una reacción química y la precipitación de sales, todo lo cual bastaba para alterar las características de la piedra?

La inmortalidad tallada de su faraón dependería de la durabilidad de las rocas que descubrieran. ¿Cuánto sabían del desgaste causado por los agentes atmosféricos? ¿Cómo determinaron, por la evidencia externa, que la roca del interior del monte se prestaría a la ingeniería estructural de un templo tan ambicioso en sus características como seguramente lo exigiría Ramsés? De decisiones como ésas no sólo dependía la reputación de esos antiguos geólogos e ingenieros, sino, como es fácil imaginar, su vida misma.

Según uno de los informes técnicos redactados el año pasado por uno de los ingenieros expertos que inspeccionaron los templos de Abu Simbel, estos constituyen una obra asombrosa. «Aparte la importancia de los monumentos mismos, nos llenan de admiración los profundos conocimientos de geología de los antiguos. Así, para crear

los templos y las estatuas, utilizaron con ventaja la presencia de bancos resistentes de piedra arenisca, que alternan con otros más blandos. Las capas más compactas se eligieron para los techos de los templos y para las habitaciones interiores o para soportar el peso, bien grande por cierto, de las estatuas sedentes. También se sacó el mayor partido posible de las fisuras de las rocas: las fachadas de los dos templos tienen líneas paralelas a las grietas mayores de la piedra.»

Utilizando lo que hoy llamaríamos un «informe sobre la viabilidad de la obra», los antiguos procedieron a la construcción de los dos templos, que dominan las orillas del Nilo y entre los cuales hay una separación de unos 100 metros. Pero hicieron algo más: se las ingenieron para que el trazado de los templos estuvieran en armonía con el paisaje natural, de manera que el arte y la ciencia conspiraran con la naturaleza para hacer de Abu Simbel una de las maravillas del mundo.

El mayor de los dos templos de piedra (o spéos, para seguir la terminología moderna) mira hacia el este, hacia el sol naciente, y tiene una fachada de 33 metros de alto y 38 de ancho. Ramsés lo dedicó a Ra-Harakté, Aman-Rá y Ptah, los dioses más importantes de Egipto. De proporciones y estructura era un templo igual al que podría haberse construido en la superficie, en vez de estar bajo tierra.

Sobre una terraza escarpada, delimitada por una balaustrada de estatuas que representan alternativamente a Osiris y al Halcón Sagrado, y contra la enorme fachada del templo, hay cuatro estatuas gigantescas de Ramsés II sentado en su trono. El rey lleva las insignias de su condición, entre ellas el tocado de los faraones. No obstante su altura, que es de 20 metros, las proporciones de las figuras son perfectas. Con las manos en las rodillas y mirando al sol naciente, el rey inmortalizado por partida cuádruple monta guardia ante su templo.

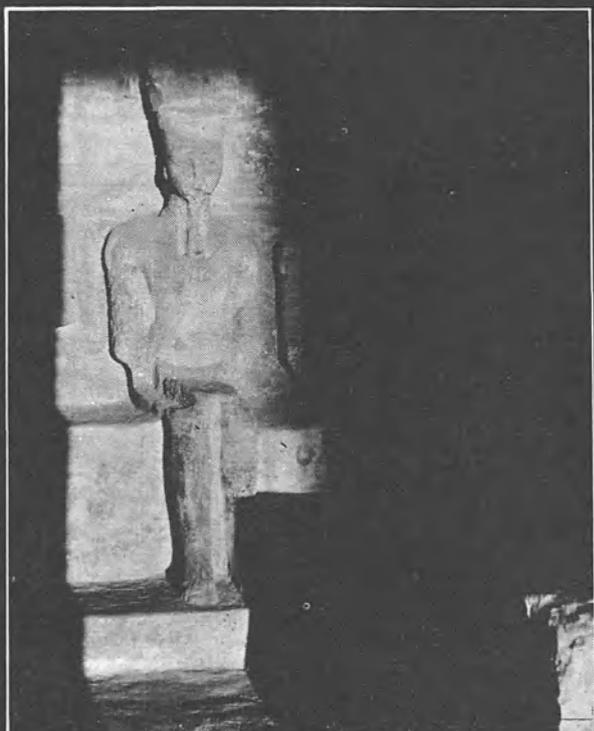
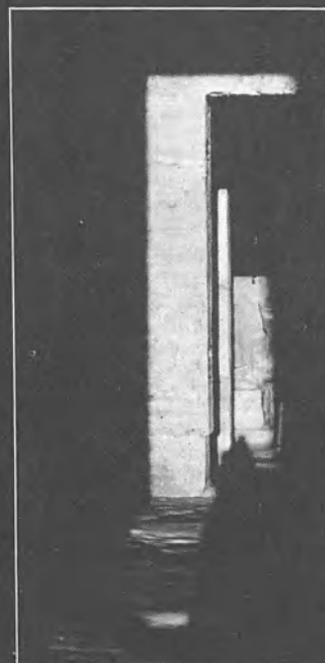
Los pedestales de los colosos están tallados con frisos que representan a súbditos negros y asiáticos del rey victorioso, y hay placas que simbolizan el poder de éste, así como la unión del alto Egipto con el bajo. Cada estatua está flanqueada por dos figuras femeninas que representan a la reina y a las princesas, y que sólo llegan a las rodillas de los colosos sentados; entre los pies de cada una hay otra figura menor que representa la descendencia del rey. De una de las estatuas de éste faltan la cara y los hombros a causa de la desintegración de la roca en que fuera esculpida.

Soldados de muchas épocas han pasado por ese camino, y como es costumbre entre los soldados, han escrito algún mensaje en la piedra de las estatuas. Así comparten la inmortalidad con el faraón, mercenarios griegos, carios y fenicios.

La portada rectangular del templo se ve coronada por una estatua de Ra-Harakté, «iluminada cada mañana por la luz del día que se inicia, de tal suerte que parecería dar un paso adelante para saludar al sol naciente.» En lo alto de la puerta hay una serie de imágenes de mandriles.

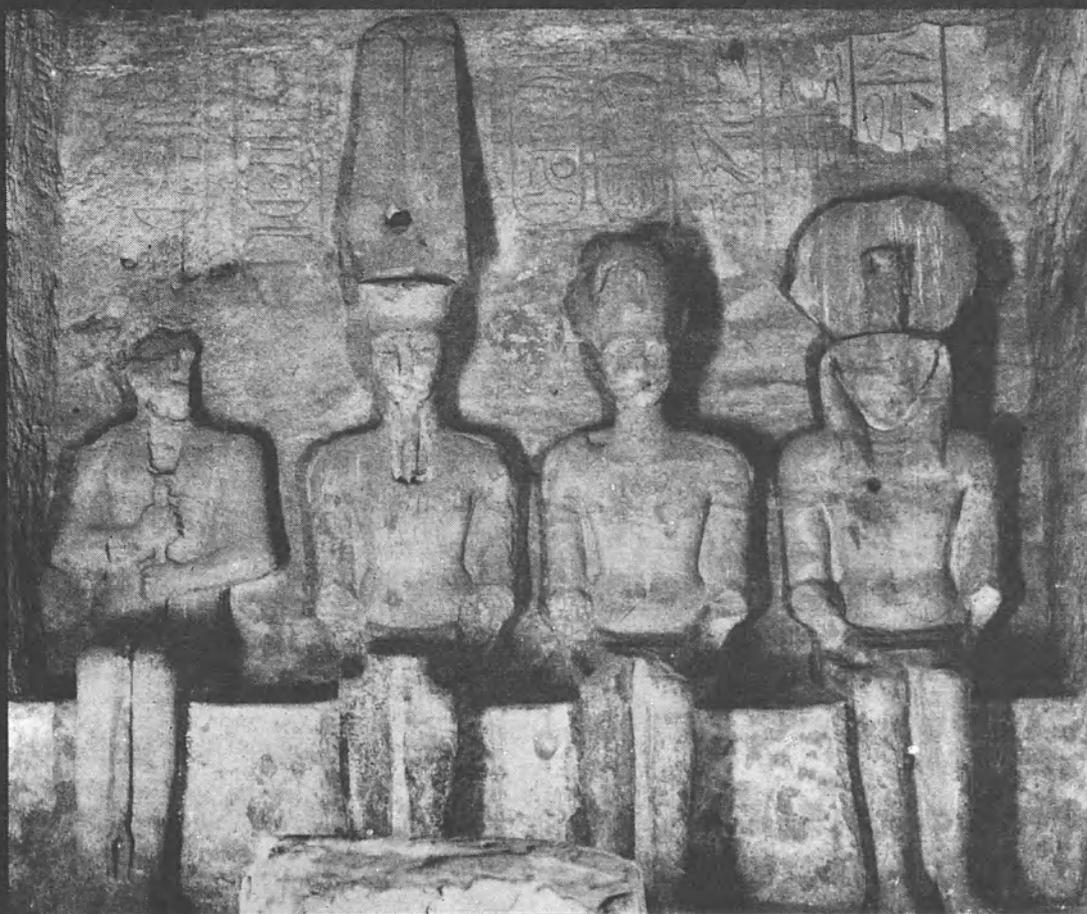
Al penetrar en el templo subterráneo, uno encuentra un «hall» o patio grande del templo, de casi 300 metros cuadrados. Este patio está dividido en tres corredores por columnas cuadrangulares, ocho de ellas con sendas estatuas del rey. Cada una de estas columnas tiene algo más de 10 metros de alto. Allí quedan todavía fragmentos de

LOS DIOSES SALUDAN AL SOL



Fotos Unesco-Van der Haagen

A cualquier hora del día el gran templo de Abu Simbel es un espectáculo impresionante, pero al salir el sol adquiere caracteres únicos. En la elección del lugar donde se construyó el templo no hubo nada de fortuito, como tampoco lo hubo en la construcción de las múltiples galerías y cámaras medidas en el corazón de la montaña. Al salir el sol es cuando se revela la ingeniosidad de los arquitectos e ingenieros del Egipto de entonces, ya que, como maestros de luminotécnica en el teatro, se las arreglaron, como se ve en las fotos de estas páginas, para que los rayos del astro rey, después de iluminar las estatuas de la fachada del templo (véase la página opuesta), penetraran profundamente en el interior del templo. Arriba, de izquierda a derecha, a través de los portales del templo, el sol baña de luz dorada los enormes pilares osirios, y en ciertas épocas del año penetra unos 60 metros en el corazón del monte para llegar al « inner sanctum » del templo, donde destaca, en la sombra estigia en que está envuelto, las figuras sedentes de divinidades como Amón, « el dios de Tebas » (izquierda). Abajo, los cuatro inmortales del santuario : Ptah, cuya estatua permanece eternamente en la sombra, por ser el dios del averno ; Amón, Ramsés II y Ra-Harakté, dios del sol matutino.



Fotos © Unesco-Rex Keating

UNA OBRA QUE SUPERA A LAS PIRAMIDES

pinturas en colores, y los bajorrelieves que cubren los muros cuentan, en figuras que tienen el relieve de la vida misma, la victoria del rey sobre los hititas y lo ocurrido en otras batallas. El techo está decorado con pinturas de buitres alados y tablillas en loor de Ramsés.

De allí se pasa a un vestíbulo cuyo techo sostienen cuatro columnas cuadrangulares adornadas con bajorrelieves que describen hazañas de guerra y representan a los dioses protectores.

Un pasillo estrecho conduce al santuario interior, que contiene las estatuas sedentes de los tres dioses a quienes se dedicara el templo, junto con la del propio Ramsés. Y allí se ve la ingeniosidad con que los arquitectos e ingenieros se aplicaron a lograr su propósito. Como si fueran especialistas en luminotécnica teatral, se las arreglaron para que el sol, al salir, entrase 63 metros en el corazón de la montaña e iluminara la faz de tres de los inmortales. El cuarto, el dios del averno, Ptah, permanecía a la derecha, eternamente sumergido en la oscuridad. Este rasgo esencial de Abu Simbel fue una de las razones que se tuvieron principalmente en cuenta al decidir en qué forma se protegería el templo de las aguas de la gran represa.

También se encuentran allí ocho cámaras irregularmente dispuestas a derecha e izquierda de las centrales, al parecer para que no perjudiquen los cimientos de los «halls» o patios principales. Estas cámaras eran, sin duda, partes funcionales de los almacenes del templo y cámaras del tesoro, aunque hace ya tiempo que desapareció cuanto hubieran podido contener de valor.

A Nefertari, su esposa, dedicó Ramsés el pequeño templo, que se encuentra cerca del primero, al otro lado de una barranca arenosa. La fachada de este templo mide 27 metros de ancho por 12 de alto. Su ornamentación consiste de seis estatuas colosales, cada una de casi 10 metros de altura, reunidas en dos grupos aparte, en cada uno de los cuales se halla la reina de pie, entre dos figuras del faraón y con sus hijos a los pies. Una de las columnas dice: «El rey construyó este templo excavándolo en la roca del monte del país de Takens.»

En el interior de esta montaña se ha construido un gran patio cuyo techo, más bajo, está sostenido por seis columnas. Tres puertas conducen al vestíbulo, por el que se pasa a un modesto santuario.

Citemos nuevamente a los ingenieros expertos: «La inspiración de estos monumentos de Abu Simbel sobrepasa y supera la concepción tradicional de los antiguos egipcios, para quienes la pirámide significaba el «sumum» de la perfección arquitectónica, como única conclusión de un largo proceso tendiente a la abstracción geométrica. Lo que aquí predomina es el sentido plástico de la masa: el monumento se funde con el ambiente, la arquitectura casa con la escultura, y ésta adquiere en realidad un carácter dominante dentro del conjunto.

Frente a las realizaciones de los artífices de Abu Simbel, lo menos que puede hacer nuestra civilización es aplicar la inteligencia y los recursos de que dispone al salvamento de la obra de aquéllos. Como administradora del pasado para el porvenir, ha tocado a la Unesco intervenir en esta empresa.

Para preservar los monumentos de Abu Simbel se han estudiado a fondo cuatro propuestas:

1a.) elevar los templos y las rocas que los rodean por encima de los niveles de las aguas;

2a.) construir un dique de tierra y rocas para proteger ambos templos;

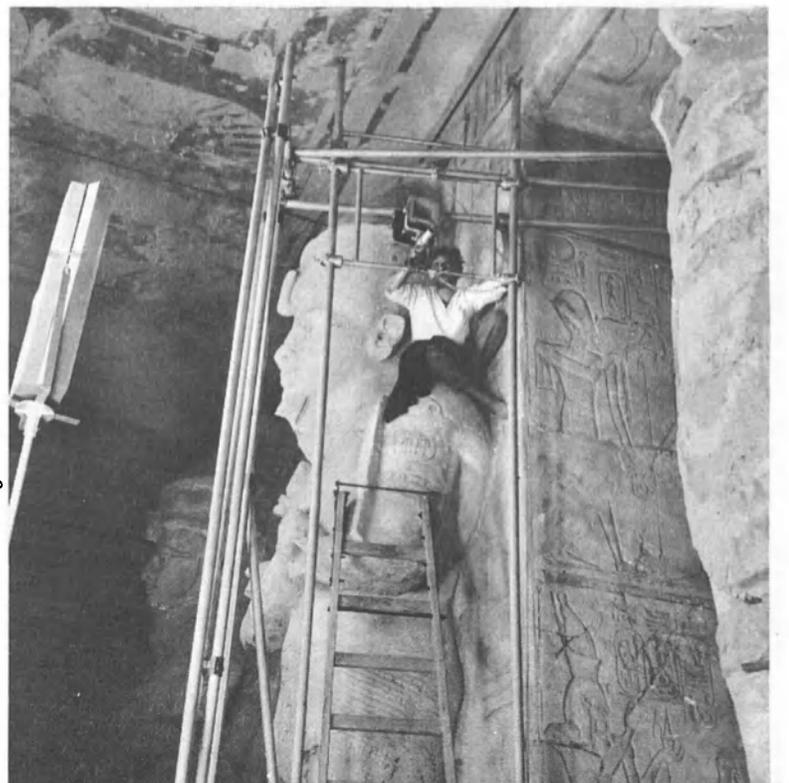
3a.) construir con cemento un dique de protección frente a cada templo;

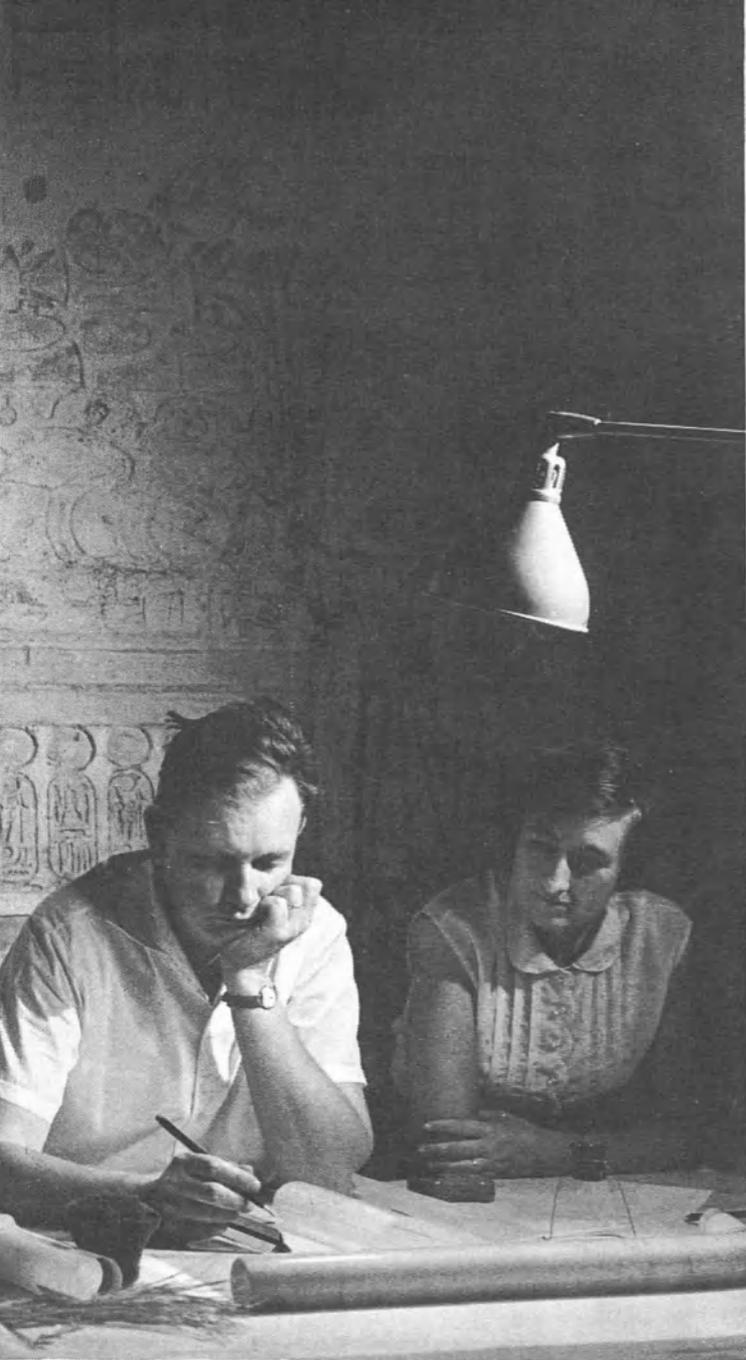
10 4a.) construir una gran cúpula de cemento que sirva de bóveda para proteger ambos templos.

Dos de esas posibilidades para preservar los templos de



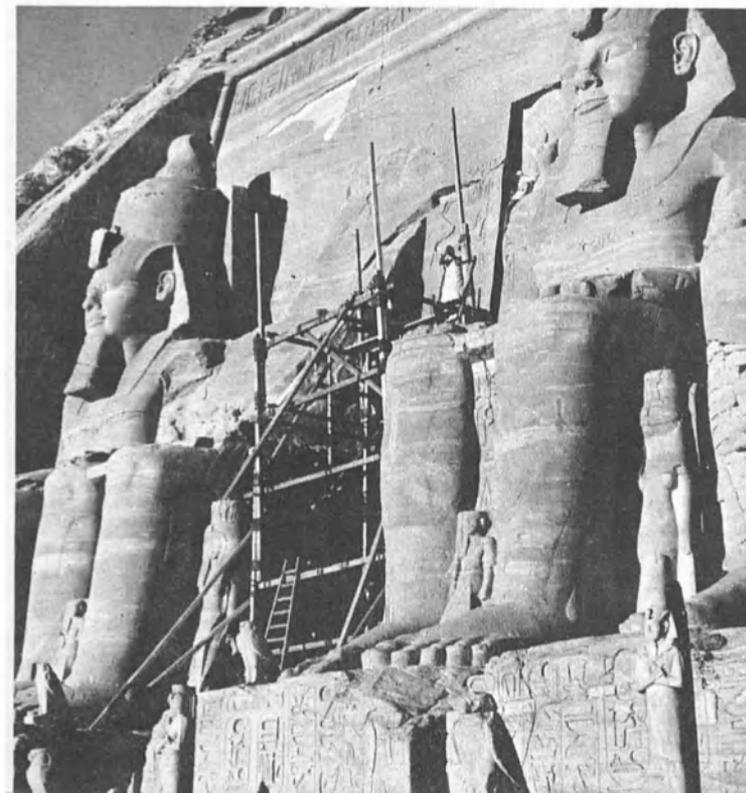
EN LA PELICULA QUEDA UN REGISTRO DE LAS JOYAS DE LA ANTIGÜEDAD. Las estructuras macizas de Abu Simbel y sus estatuas están labradas en la misma roca, y por eso hay que cambiarlas de sitio en una sola pieza, tal como se las construyera. La suave piedra arenisca rojiza de que están hechas es particularmente vulnerable a la disolución por el agua. Aun un breve período de sumersión bastaría para borrar de ella las pinturas que sobreviven aun en muros y techos. Mucho antes de proponerse el audaz plan de levantamiento del templo se estudiaba ya minuciosamente la imponente obra arquitectónica. Foto-





Unesco - Paul Almasy

grafías en blanco y negro y en colores, negativos fotogramétricos (siguiendo los cuales se pueden reconstituir los objetos con toda exactitud), notas de los arquitectos, reproducciones en yeso y copias de los textos jeroglíficos, grafitos e inscripciones, de todo ello se ha recogido y todo ello constituye un acervo formidable. En las fotos se ve, arriba, al arquitecto suizo Jean Jacquet trabajando en un estudio del gran templo; abajo, a la izquierda, un fotógrafo montado en un pilar osírico, y a la derecha, el andamiaje usado para tomar impresiones fotogramétricas entre los colosos que dominan la entrada al templo.



Unesco - Paul Almasy

la inundación se seguían considerando factibles a fines de 1960. Una de ellas era una propuesta sometida por una empresa francesa de ingeniería, el «Bureau d'Etudes André Coyne et Jean Bellier» de París, y consistía en construir un dique dentro de otro para proteger ambos templos. Las proporciones previstas para este dique dejaban un espacio claro frente a cada uno de ellos, pero el dique mismo tendría que tener una altura superior a la de las fachadas de los monumentos y, entre otras cosas, impediría que, tal como lo idearan los ingenieros constructores de la antigüedad, al salir los rayos del sol penetraran en el corazón de la montaña.

Las dificultades técnicas causadas por la infiltración del agua importarían a perpetuidad un gasto anual de 370.000 dólares para bombearla; el costo de la construcción de la presa sería de 82.000.000 de dólares. Otra objeción fué la de que, al llenarse la gran presa, se elevaría también el depósito de agua en el terreno circundante y, aunque encerradas por el dique protector, las piedras del monte de Abu Simbel habrían de saturarse, afectando la infiltración a los templos enclavados en el mismo.

La segunda propuesta fue de muy distinta clase. Concebida por el arquitecto y arqueólogo italiano Piero Gazzola, esta propuesta se preparó en 1960 y el gobierno italiano la presentó a la Unesco en octubre de ese año. Por ella se sugería que se metiera cada uno de los dos templos en un encofrado de cemento y se elevasen las masas de roca 60 metros sobre el nivel actual de las aguas, reconstruyéndose al mismo tiempo el paisaje de la colina para que la posición de los templos guardara la misma relación que tiene en la actualidad con el Nilo, si bien a una altura más elevada que la actual.

En enero de 1961, un comité de expertos nombrado por la Unesco conjuntamente con el gobierno de la República Arabe Unida recomendó unánimemente que se aceptara el proyecto italiano de elevación de los templos. Se plantearon varias cuestiones técnicas, que fueron sometidas a un comité constituido por expertos escandinavos. Los expertos confirmaron la posibilidad de llevar a la práctica el plan italiano y, en junio de 1961, el gobierno de la República Arabe Unida aceptó ese plan, cuya realización costará 70 millones de dólares.

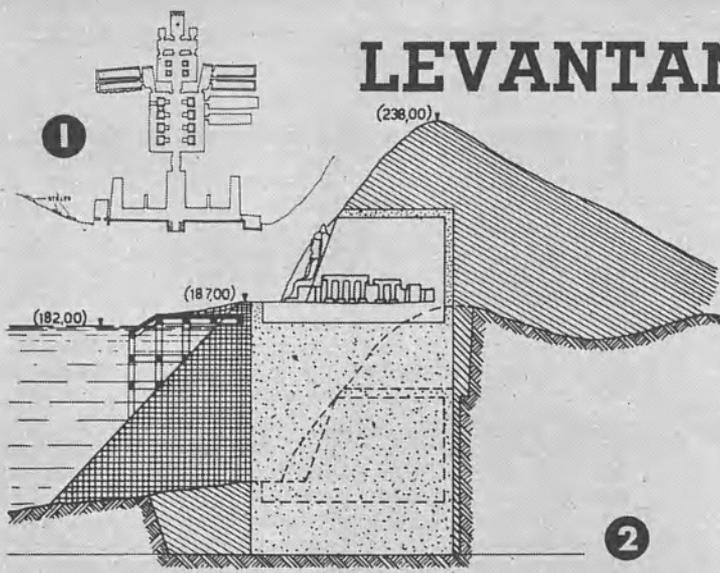
La obra proyectada, audaz, inspirada y grandiosa, traduce al idioma del siglo veinte algo del pensamiento sólido de los antiguos, pensamiento que podía contemplar la creación de la gran pirámide hecha de 2.300.000 bloques de piedra, cada uno de los cuales pesa 2 toneladas y media, o de la esfinge gigante, de 57 metros de largo y 20 de altura, labrada en una sola piedra que sobra de la gran pirámide; o por último, la de Abu Simbel, en que se ha vaciado el contenido mismo del monte para convertirlo en una obra de arte. Cabe comparar esta concepción de nuestro siglo con los *ziggurats* de Mesopotamia, que comenzaron como altares a ras de tierra y que generaciones sucesivas de sacerdotes fueron elevando cada vez más, al superponer uno a otro, hasta transformarlos en una suerte de montaña hecha por la mano del hombre, en la que el templo quedaba siempre en la cima.

En Abu Simbel los dos templos serán levantados separadamente. Cada uno de ellos estará sostenido por un panel de soportes de cemento, que formará sendos pedestales macizos. La operación será una proeza de ingeniería que, en el caso del gran templo, ha de elevar una cuña de piedra que pesa un cuarto de millón de toneladas con una delicadeza de movimientos jamás intentada hasta la fecha.

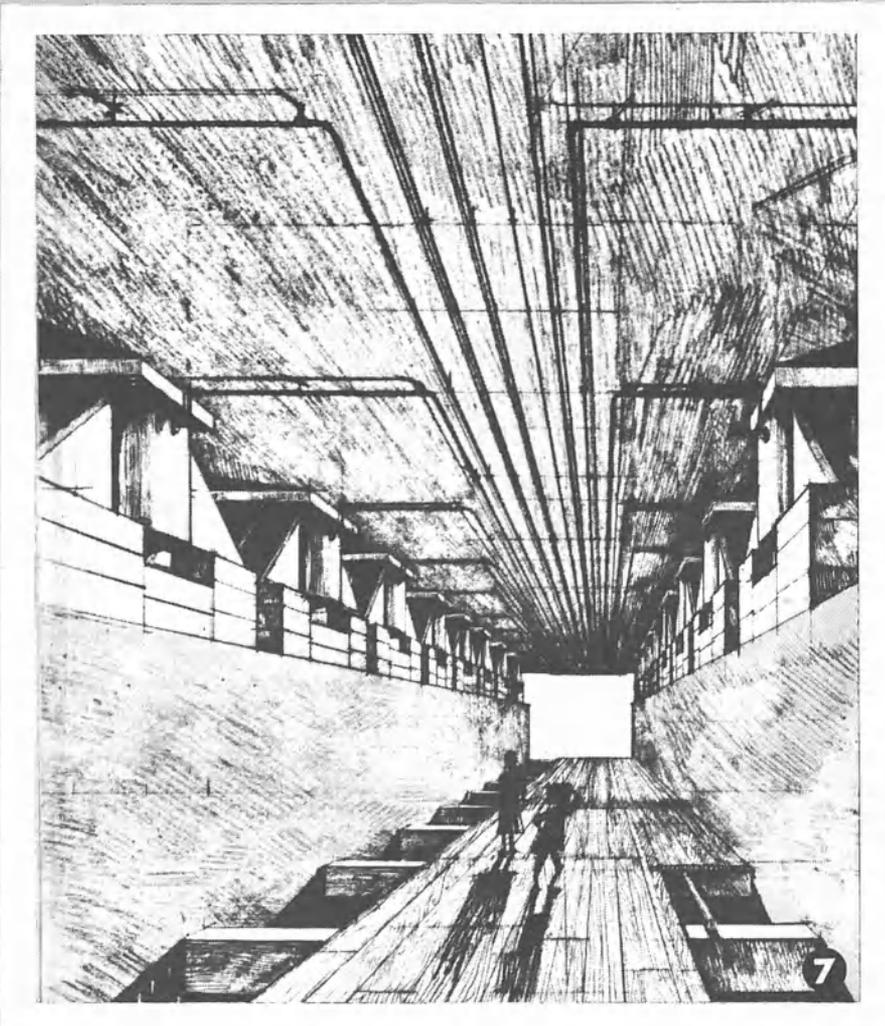
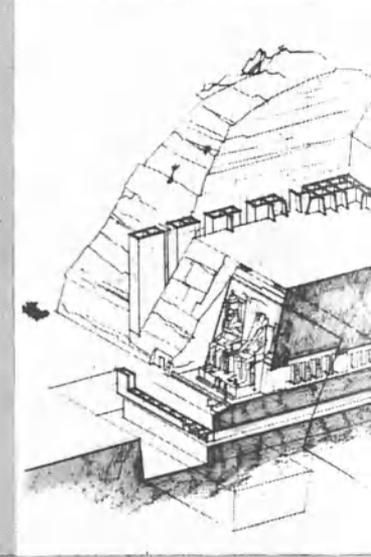
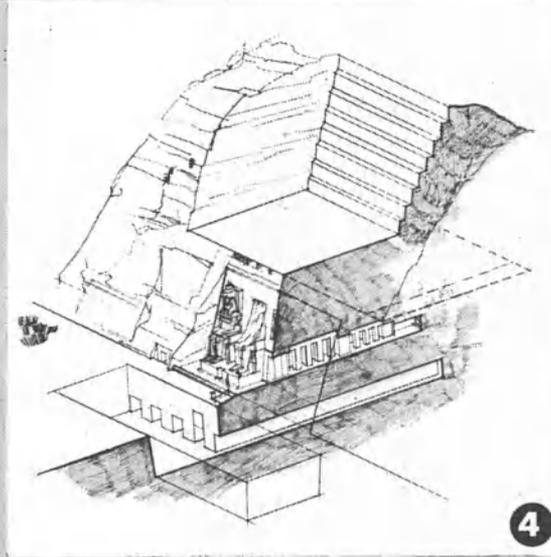
Pensemos un poco nuevamente en la ubicación. Los dos templos están completamente metidos en la roca viva. Las fachadas, con su estatuaria maciza, descansan sobre la escarpa de piedra que domina al río. La roca de la plataforma en que se encuentran está a 120 metros sobre el nivel del mar. Cuando la alta presa quede terminada, el agua se elevará a 182 metros. Así, para que queden encima de este nivel, los trozos de roca dentro de los cuales se han construido los templos tendrán que ser elevados por lo menos unos 65 metros y apuntalados por la base.

Antes de que comiencen las operaciones habrá que tomar una larga serie de medidas de precaución. La zona que se extiende frente al templo tendrá que ser protegida con una ataguía, un malecón de 134 metros de alto, de modo que las obras se desarrollen sin peligro en el momento de subir las aguas de la presa. Se abrirá un foso del mismo largo de las fachadas del templo a 105 metros sobre el nivel del mar, es decir, a 15 metros de profun-

LEVANTANDO UNA MONTAÑA



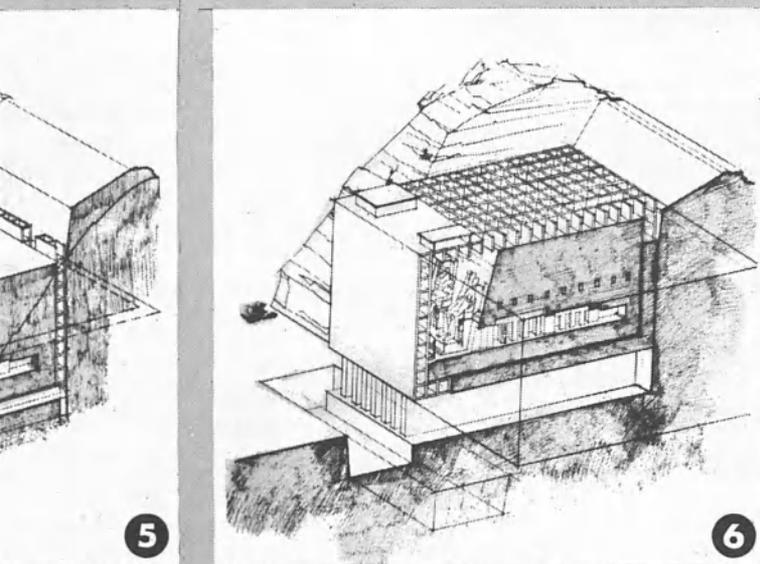
Los dibujos de esta páginas ilustran diferentes etapas de la obra de levantamiento del gran templo de Abu Simbel propuesta por Italia. (1) **CONTORNO DEL GRAN TEMPLO.** (Dentro) Galerías y santuarios hechos después de horadar profundamente la ladera rocosa del monte. (2) **POSICION FINAL.** El templo estará sobre una compleja estructura de cemento, 60 metros arriba de su posición actual (señalada por las líneas de puntos). (3) **SITUACION ACTUAL,** mostrando un corte del templo. Las líneas de puntos señalan los cortes que se harán en la piedra de la montaña. (4) **EXTRACCION DE LA PIEDRA.** Para reducir el tamaño y peso de la masa a levantarse se quitará primero otra gran masa de piedra situada directamente sobre el templo. Se evitará el usar dinamita, evitando todo daño al monumento. (5) **CONSTRUCCION DEL CAJON DE CEMENTO.** Luego de haber quedado el templo separado del resto del monte de piedra se construirá alrededor de aquél un enorme cajón celular de cemento para protegerlo mientras se lo levanta. La base del cajón será lo más fuerte, y parcialmente estará compuesta de partes de acero. (6) **LEVANTAN-**



DE PIEDRA

DO LA MASA. El corte ilustrado en el dibujo muestra al templo al ser alzado dentro de su cajón protector por un sistema de gatos múltiples que funcionarán de a pares. (7) GATOS Y TUNELES GIGANTES. En los túneles que se excaven debajo del templo cientos de gatos gigantes (que en la ilustración se ven a derecha e izquierda) levantarán un peso de un cuarto de millón de toneladas, aproximadamente. Controlados electrónicamente, estos gatos moverán la estructura menos de la décimosexta parte de una pulgada, o sea 0.158 cm. Después de cumplirse una etapa de la operación — o sea, después de haberse levantado 28 cms. el templo — los gatos serán reemplazados por soportes de cemento prefabricados. (8) GRIETAS EN LA FAZ DE LA ROCA. Se ha examinado cada pulgada del templo y de los colosos, anotándose todas las grietas. Antes de levantarlo se lo reforzará, operación tan delicada como la de pegar porcelana rota. Con el segundo templo, el de Nefertari, se procederá igualmente, aunque en menor escala dadas sus proporciones.

Dibujos Italconsuit



EL ENCAJONAMIENTO DEL TEMPLO

didad, y desde allí se llevará a cabo la excavación y limpieza de las galerías bajo los bloques de piedra que forman los templos.

Al mismo tiempo se reforzarán éstos cuidadosamente, operación casi tan delicada como el pegar trozos de porcelana rota. Se han examinado cuidadosamente las estructuras, comprendidos los colosos, para ver qué fisuras había en ellas. Algunas de éstas quizá existieran al construirse el gran templo y han causado diversos daños a las figuras de los colosos situados frente a él, hasta el punto de haber perdido uno de ellos la cabeza y un brazo.

Dentro del templo hay tuberías naturales, abiertas por la filtración del agua, y vetas que se han cerrado con mortero al construir el templo. Existe el peligro de que al comenzar los trabajos se pele la piedra sometida tanto tiempo a la acción de los elementos naturales. De las ocho columnas en el «hall» principal del gran templo dos no sostienen carga alguna, por haberse producido hendiduras entre el techo y la parte superior de ellas; y otras dos se han visto debilitadas por fracturas.

Los muros y techos se encuentran en bastante buena condición, pero habrá que tomar las mayores precauciones para conservar intactas las inscripciones y la pintura (lo que podría hacerse cubriéndolas con telas engomadas). Todo ese trabajo, que habría equivalido a una obra mayor de restauración —aun no teniendo que mover los templos— tendrá que hacerse para prevenir toda alteración en los bloques de roca en que están encajados éstos.

Lo que se ha resuelto es que los bloques, así como los templos que contienen, una vez arrancados del monte de que forman parte, se encierren en un cajón de cemento reforzado y tan rígido que su separación de la piedra que los circunda y la elevación subsiguiente no cause violencia o perjuicio algunos. Este cajón habrá de tener un fondo y cuatro paredes, así como travesaños que crucen la parte superior. El fondo del mismo es asunto que preocupa particularmente a los ingenieros, ya que tendrá que soportar la presión necesaria para levantar el templo con cajón y todo. La estructura del fondo —propuesta en forma de parrilla— medirá unos cinco metros de alto, pero es posible que queden reducidos a tres. Para colocarla se necesitará excavar tres grupos de túneles paralelos, cada uno de los cuales ha de constar de cinco túneles. Las paredes laterales y posteriores del cajón serán de cemento fuertemente reforzado. Se construirán en tres grupos de pozos verticales, excavados y cubiertos de hormigón, y cada sección de una de esas paredes estará rigidamente unida a las vigas del fondo del cajón.

Las paredes frontales de éste tienen que proteger las fachadas de cada uno de los templos. El espacio entre cada una de ellas y la fachada se llenará de piedra arenisca apretada y molida, como quien empaqueta un regalo frágil para enviarlo por correo.

Pero ante todo, hay que remover el monte situado sobre los bloques de piedra, medida necesaria para reducir el peso del conjunto y facilitar la obra. Ello importará subir el calzo de los 155 metros de altura sobre el nivel del mar en que esté, cosa que aunque a simple vista parezca una obra minuciosa de jardinería (se contempla la restauración de todos los elementos naturales que rodean los templos a elevarse), en realidad es algo complicado y difícil de llevar a cabo. No puede hacerse uso de explosivos ni de ningún método que pueda causar vibraciones capaces de afectar a la piedra del templo.

Esto reza también para todo el proceso de cortar los bloques de piedra. Fuera de estar totalmente prohibida toda forma de explosión, también resultarían peligrosos los instrumentos que produjeran vibraciones fuertes. No obstante, ciertos experimentos realizados en Noruega con piedras que vibran más de lo que lo haría la piedra arenisca de Nubia han demostrado que los taladros de aire comprimido pueden emplearse sin peligro para perforar y romper la roca. En rocas situadas a 7 metros de



ABU SIMBEL LEVANTADO Y SALVADO

distancia de cualquier parte del templo que tenga pinturas o decoraciones se utilizarán martillos mecánicos que no pesen más de 30 kilos y que den mil golpes por minuto. En distancias menores se emplearán sierras y formones eléctricos.

Pero antes de comenzar los trabajos han de llevarse a cabo experimentos que reproduzcan las condiciones existentes en Abu Simbel. Y los expertos han recomendado que durante las operaciones se instalen sistemas microsísmicos de alarma (medidores suprasensibles de temblores de tierra). En realidad, será cuestión de tomar el pulso al paciente todo el tiempo. ¡Un "paciente" que pesa un cuarto de millón de toneladas!

Una vez separados los bloques de piedra del monte en que se tallaron y metidos en el cajón de cemento, comenzará la operación más delicada de todas: la de mover hacia arriba, de a dos milímetros cada vez, el cajón de cemento y su macizo contenido. Esto se hará por medio de gatos mecánicos, de acuerdo con el mismo principio por el que se levanta un automóvil para cambiar un neumático. En un enrejado tal que los puntos de presión hacia arriba queden equitativamente distribuidos se instalará, contra la parrilla del fondo del cajón, una especie de versión gigantesca de los gatos con que se levantan los automóviles.

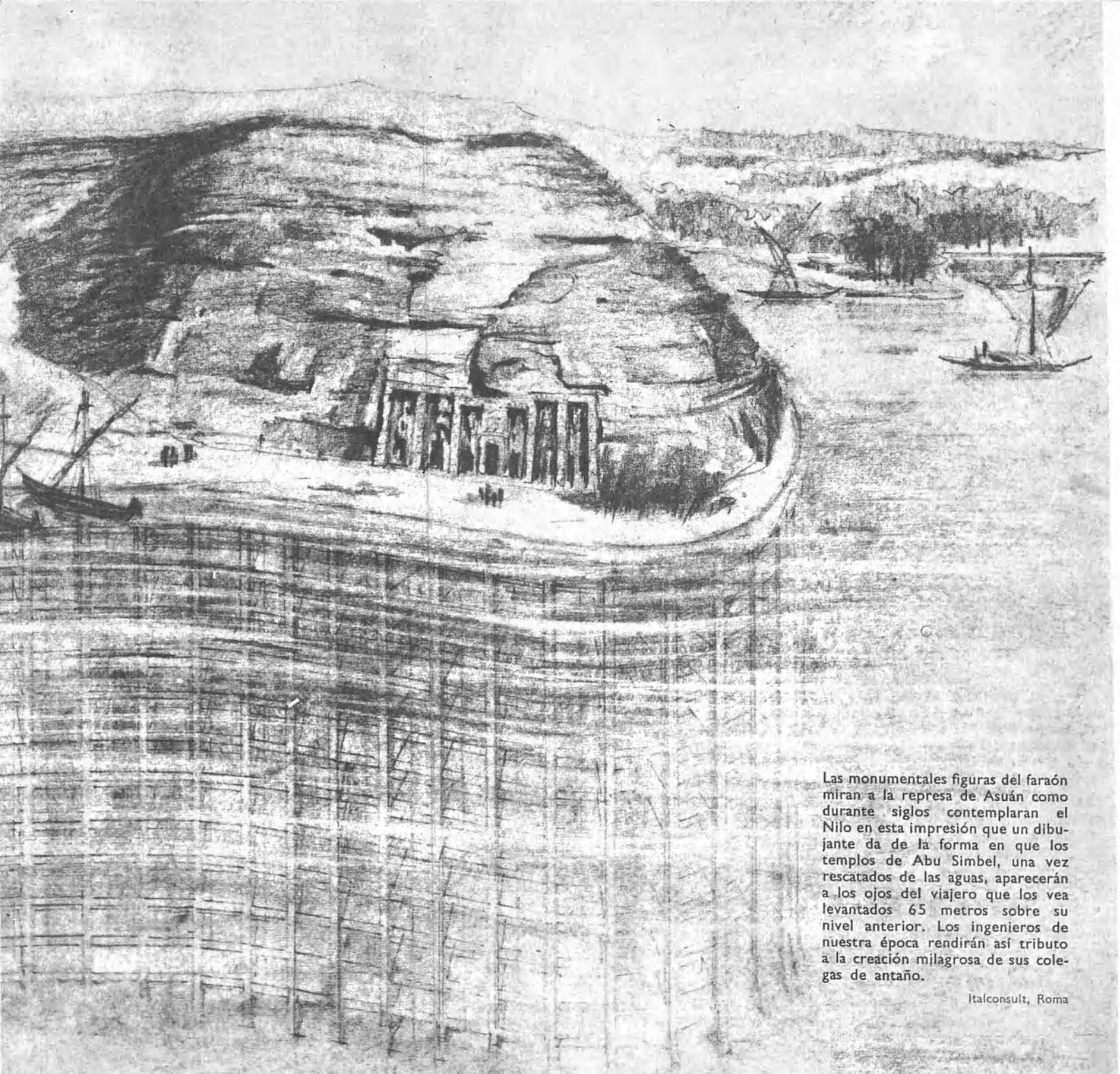
14

En un principio se propuso el empleo de gatos hidráulicos, pero más adelante se cambió esta idea por la de

gatos mecánicos cada uno de los cuales pudiera levantar, como máximo, 2.000 toneladas de peso. Todavía discuten los expertos el número de gatos a emplearse y la fuerza que debería tener cada uno. Algunos quieren una cantidad mayor que la propuesta, y hablan de disponer de 250 gatos con capacidad para elevar 1.000 toneladas cada uno y aun el doble, de modo que un grupo de esos aparatos sostenga todo el peso del templo y el cajón mientras se retira al otro de su sitio.

En cada etapa del ascenso se meterán en posición bloques prefabricados de cemento reforzado para formar columnas que soporten todo el peso de una manera permanente. Todo esto será sincronizado cuidadosamente, y el funcionamiento de cada gato quedará registrado en un tablero de control central, para que el capataz principal de la obra pueda estar seguro de que no hay peligro de una combadura capaz de causar tensiones en los bloques de piedra que forman el templo.

Al subir éste, los gatos seguirán funcionando sobre columnas de cemento cada vez más altas, columnas que finalmente formarán parte de la estructura que apoye a ambos templos. La estabilidad de una erección "sobre zancos", como quien dice, quedará garantizada por vigas horizontales de cemento reforzado que se unan a las paredes. De esta suerte, al final cada uno de los templos se levantará encima de lo que, en la parte externa, habrá de ser el mayor par de columnas sobre las que hayan des-



Las monumentales figuras del faraón miran a la represa de Asuán como durante siglos contemplaron el Nilo en esta impresión que un dibujante da de la forma en que los templos de Abu Simbel, una vez rescatados de las aguas, aparecerán a los ojos del viajero que los vea levantados 65 metros sobre su nivel anterior. Los ingenieros de nuestra época rendirán así tributo a la creación milagrosa de sus colegas de antaño.

Italconsult, Roma

cansado jamás sendas piezas de museo.

Este proceso directo de ingeniería no tiene en cuenta el vasto programa de contabilidad "doméstica" y consecución de medios que es necesario para llevarlo a cabo. Los estudios hechos ya han permitido saber dónde pueden conseguirse en los alrededores los inmensos suministros de arena y de otros elementos necesarios para la obra.

Habrà un muelle flotante que se eleve con las aguas del Nilo. Habrà también una red de carreteras de abastecimiento; una estación generadora de electricidad, una ciudad provisoria con una población de obreros de la obra y con comodidades de la civilización desesperadamente necesarias en un trozo de desierto como ése; habrá talleres, etc., en proporción con la magnitud de semejante empresa de ingeniería, y cuando termine la operación "médica" de cortar y transportar los templos a sitios donde queden a salvo de las aguas de la alta presa de Sadd el Aali, habrá otra labor de cirugía "plástica" que llevar a cabo.

El monte, despojado de su cuero cabelludo por así decirlo, será restaurado; se reproducirán sus rasgos actuales, incluso la zanja existente entre los dos templos, a un nivel más alto que el actual y como réplica irreprochable. Esto ya no es cuestión de plástica o de cosmética, sino de lo que hay que hacer para que los templos se conserven en los siglos venideros. Porque se habla de "roca viva", transfiriendo a la geología un simil biológico; pero lo cierto es

que estos monumentos han sobrevivido con tan notable poder de conservación por haber "vivido" todo este tiempo en equilibrio con su ambiente natural.

Los expertos de hoy día manifiestan un respeto lógico por la previsión y buen sentido de sus predecesores de hace 3.200 años. Los antiguos eligieron bien la ubicación de los monumentos, por todas las razones que ya se han expuesto; pero también eligieron un ambiente en que la obra arquitectónica, expuesta a la acción de los elementos naturales, pudiera conservarse. Tal elección comprendía factores de temperatura, humedad, abrigo de la arena y del erosivo viento del desierto, así como de comunión sutil con las aguas del Nilo. (Sólo desde la construcción de la primera presa de Asuán han empezado a presentarse, con la creciente de las aguas que ella trajo periódicamente, una desintegración química en la base del pequeño templo, gangrena mineralógica que detendrá la propuesta operación de "cirugía" a realizarse en Abu Simbel).

Quando se llene el embalse, el Nilo mantendrá aproximadamente la misma relación con los templos que tiene en la actualidad y, a una altura mayor, líneas en un todo semejantes a las de ahora reproducirán el ambiente en que los templos han estado desde el día en que se los diera por terminados. Su orientación será exactamente la que tienen hoy día, y todas las mañanas el sol ha de tocar y animar, sacando de la sombra, los rostros de los dioses que lo habitan.

COMO SE SALVARA DE LAS AGUAS A FILAE

por Michel Conil-Lacoste

Michel Conil-Lacoste, francés de nacionalidad, cronista de arte en el periódico parisiense « Le Monde », ha sido lector en las Universidades de El Cairo (1951-1953). Anteriormente colaboró en el « New York Times » y en la actualidad lo hace en la revista francesa de arte « L'ŒIL ».

Desde hace unos sesenta años, la dramática lucha de la isla de Filae contra las invasoras aguas del Nilo es tema constante de la crónica erudita y de la gacetilla turística. El lugar, cuyos majestuosos monumentos de la época de los Ptolomeos y los Césares despertan el apasionado interés de quienes estudian la historia de las religiones y artes, ha logrado hasta ahora escapar a la muerte que Pierre Loti le auguraba en unas célebres páginas elegíacas. Pero hoy, con la construcción de la nueva presa de Asuán, la vieja y tremenda amenaza vuelve a surgir, esta vez con carácter inexorable.

Ya conocidos del público, los términos del problema caben en breves frases: situada entre la primera presa de Asuán y la que está en construcción, al funcionar ésta la isla de Filae se encontrará permanentemente cubierta por una masa líquida, cuyo nivel ha de alcanzar la mitad de la altura de los edificios y tener oscilaciones cotidianas de unos seis metros.

De aquí una doble consecuencia: por una parte, los templos, que en la actualidad pasan tres meses del año completamente libres de las aguas, ya no podrán ser admirados nunca en su integridad arquitectónica, en su armonioso conjunto; y por la otra —esto es lo más grave— la erosión motivada por el vaivén vertical de las aguas causará, mucho más rápida e inevitablemente que la sumersión total, la destrucción de los templos. Roidos en efecto por la acción de las aguas, éstos adquirirán, poco a poco, un «talle de avispa», como se dice, parecido al que ostenta la diosa Isis en los bajorrelieves, y ello, a la larga, significará el derrumbe inexorable de sus muros milenarios.

Perfilada la amenaza de este desastre y preocupados por la mera idea de semejante posibilidad, los técnicos han puesto manos a la obra para encontrar la manera de salvar la isla sagrada.

Desde 1955, el señor Osman R. Rostem, con una visión certera del problema y con un justo criterio técnico que sería confirmado más tarde en todos sus puntos, presentaba la solución que hoy se ha impuesto: «En lo que atañe a Filae —decía Rostem— la solución más eficaz consiste en aislarla del resto del embalse mediante una serie de pequeñas presas, las cuales bastarán para preservarla de la sumersión sin tener que recurrir a las siempre peligrosas soluciones del traslado de los monumentos a otro lugar o de su elevación en el mismo sitio.» (1)

Por otra parte, el proyecto que, por iniciativa generosa del gobierno de los Países Bajos, ha preparado la oficina de estudios técnicos NEDECO (2) proyecto recomendado por el Comité Consultivo de la República Árabe Unida para el salvamento de las reliquias de Nubia, se funda en los mismos principios y presenta iguales soluciones.

Río arriba, a unos ocho kilómetros de la ciudad de Asuán, el viajero que remonta el Nilo encuentra, poco después de la primera catarata, la que Champollion llamara «isla de los templos» o sea Filae, surgiendo de las aguas cerca de la margen oriental, en ese lugar donde el río forma, entre el caos rocoso de sus orillas escarpadas, una suerte de bahía tachonada aquí y allá de islas de ilustre pasado, como naves cargadas de historia. En la proximidades inmediatas de Filae, del lado oeste, el islote de Agilkieh y la isla de Bigeh, que tiene una extensión mucho mayor, se escalonan de Norte a Sur, aislando casi completamente la zona que nos interesa del resto del gran embalse.

La idea de Rostem, adoptada y estudiada a fondo por la NEDECO, significa, en efecto, aprovechar y mejorar esa separación natural, construyendo tres presas que unan entre sí las dos islas del oeste y que unan a ambas con las márgenes del río, de modo que el todo constituya, en forma continua, un arco protector sobre el oeste del sitio. En la zona así protegida se podrá mantener el nivel del embalse tan bajo como sea necesario para que las aguas no alcancen la superficie de la isla, evitando así que, después de haber sido durante milenios el adorno y el collar de Filae, se conviertan en su mortaja.

Existen expresiones consagradas por el uso, cuyo empleo nadie puede evitar. «Filae, perla de Egipto», la célebre frase de Herodoto, es una de ellas. Una vez citada y producido el exorcismo correspondiente, justo es reconocer que la isla consagrada al culto de Isis, con sus pórticos y sus kioscos, sus muros y bajorrelieves, surgiendo del cristal irisado del Nilo en medio del desierto de Asuán, justifica todos los entusiasmos, todos los elogios. Y esta primera etapa del viaje por la Nubia sólo puede compararse a la última, la de Abu Simbel, en las puertas del Sudán, si acaso fuera posible reunir en un impulso de admiración común dos monumentos de tan diferente estilo.

Antes de la construcción de la presa de Asuán, un palmar, hoy destruido por las aguas, añadía su gracia y su frescura al paisaje, contribuyendo a crear la «visión paradisíaca» de que nos hablara el egiptólogo Georges Beneditte y que describiera la pluma del canónigo Drioton (3). Aun sin su antigua vegetación, Filae guarda una gracia y un aire juvenil tan notables como para que una de sus más fervientes admiradoras la vea «como un ave que se ha posado sobre una isla para anidar...» (4).

Y este aire de *juventud* es igualmente verdadero desde el punto de vista arqueológico, ya que todos sus edificios datan como máximo de unos tres siglos y medio antes de nuestra era, o sea del período de la dinastía de los Nectanebos; poca cosa, en verdad, si se compara la edad de los monumentos de Filae con los cuatrocientos setenta millones de años del cerco de granito que se extiende en torno de la isla y del suelo que la sostiene, enorme masa que forma el *cofre* de la «perla» y que constituye también, a su manera, otra especie de paraíso de reputación mundial con el que sueñan los estudiantes de geología de todas partes...

Pero Filae no es solamente un lugar prestigioso desde el punto de vista de la arqueología y de la investigación geológica. Filae es, al mismo tiempo, un santuario y, como

(1) Osman R. Rostem, *The Salvage of Philae*. (Suplemento a los Anales del Servicio de Antigüedades, cuaderno No. 20.) (El Cairo, Imprenta del Instituto Francés de Arqueología Oriental, 1955), pág. 6.

(2) *Netherland Engineering Consultants (NEDECO), La Nubia; Report on the Safeguarding of the Philae Monuments, preparado por este grupo para la Unesco por orden del gobierno de los Países Bajos, Noviembre 1960.*

(3) Canónigo Etienne Drioton, Filae, isla sagrada, «El Correo de la Unesco», número especial de Febrero de 1960, páginas 34-37.

(4) Christiane Desroches-Noblecourt: La herencia milenaria de Nubia, «El Correo de la Unesco», Febrero de 1960, pág. 11.



Foto Unesco-Van der Haagen

Al funcionar la nueva represa de Asuán todo lo que sobresalga de las aguas en Filae será lo que se ve en la foto. Actualmente, fuera de la parte alta de las portadas principales, el agua cubre los monumentos de la isla nueve meses al año. El diagrama que se ve abajo a la izquierda muestra la situación

en la actualidad, la que se presenta para el futuro si no se hace nada al respecto y, finalmente, la forma de salvar los templos por medio de la construcción de diques protectores. El mapa muestra la isla, la zona que la rodea, con la represa nueva y la vieja, y la posición que ocuparán esos diques.

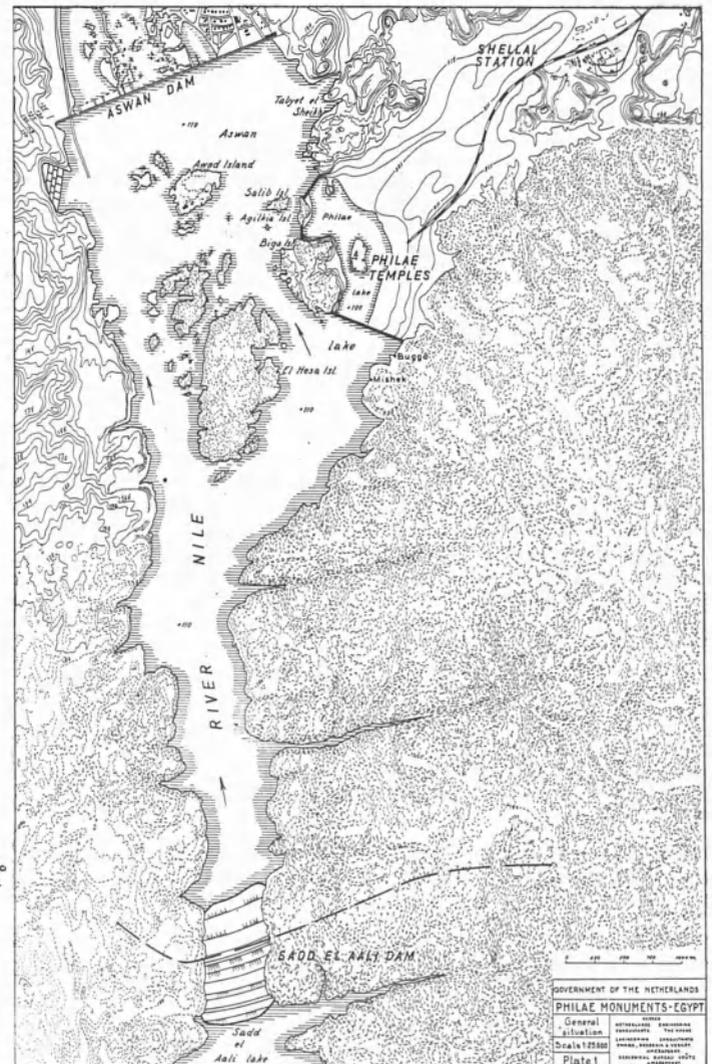
POSICION ACTUAL



POSICION FUTURA



POSICION PROPUESTA



FILAE

(Cont.)

PATIO INTERNO del Templo de Isis en Filae con el famoso « mamisi », o sea el legendario pabellón del natalicio de Horus. Se salvará a los monumentos de Filae construyendo tres diques protectores de acuerdo con el plan propuesto por expertos de los Países Bajos.

Unesco - Albert Raccah



alguien ha dicho, un museo al aire libre de la arquitectura y la decoración egipcias... (5).

Santuario de la época romana, desde aquí se extendió hasta más allá de las fronteras egipcias el culto de Isis, madre de Horus, diosa universal. Y fue aquí, en estos mismos templos de Filae, «erigidos en ciudadela avanzada del paganismo agonizante» (6) donde ese culto vivió su largo crepúsculo, desdénando al Dios de los cristianos, aun mucho después de haberse cerrado ya las puertas de los otros templos del Nilo con el triunfo de la nueva religión.

Y cómo no evocar, junto al gran templo de la poderosa Isis, esas fiestas en las que se retiraba solemnemente de su tabernáculo la imagen de la diosa y se la llevaba en una gran barca hasta Bigeh, territorio inviolable donde Osiris, su esposo, yacía en ese sueño que llamamos eternidad y en donde la diosa presidía las libaciones rituales en la tumba del dios, en medio de trescientas sesenta y cinco mesas llenas de ofrendas..

Filae es también un museo o, como hemos dicho que se la llamaba, una ciudad de templos, y su riqueza arquitectónica es tanta como para imponer, en aras de la brevedad, un estilo de inventario al referirse a ella: cinco templos de los cuales el más importante es, sin duda, el de Isis con sus dos pilones gigantescos, flanqueado por el famoso *mamisi* consagrado al misterio anual del nacimiento de Horus; dos kioscos, el más célebre de los cuales, el de Trajano, se encuentra situado hacia el este, mientras que el de un Nectanebo sin número de orden en la dinastía está al sur, en el lugar de donde parte el *dromos* —de cuyo pórtico espléndido aun quedan en pie las gallardas y hermosas columnas— que va hasta el primer pilón del templo de Isis; finalmente, la puerta de Adriano y sus dependencias, varias capillas y tres columnatas...

En verdad, ya se ha dicho todo lo que puede decirse sobre la belleza de estos edificios, sobre el interés de los

«capiteles compuestos» que los sostienen, de la «garganta egipcia» que los corona, o de los «muros de intercolumnio» del *mamisi* de Horus; sobre la elegancia serena de esta arquitectura fuertemente helenizada, y —como si pudieran caber dudas al respecto— una conclusión se impone por sí sola: Filae constituye un conjunto único, y es necesario emplear todos los medios posibles para salvarla.

En virtud de todas estas indicaciones, es fácil concebir que en las conversaciones de los expertos que han llegado a recomendar el proyecto de lago interior, las consideraciones de orden estético hayan tenido tanto peso, y quizá más, que los argumentos técnicos. En cierto momento se habían presentado fórmulas sustitutivas, pero todas ellas se abandonaron por presentar serios inconvenientes desde uno u otro punto de vista.

Vamos a enumerarlas para que quede constancia de ellas, indicando ante todo, para la mejor comprensión del problema, que en el estado actual de las medidas adoptadas el nivel del embalse de Asuán debería establecerse, una vez concluida la presa mayor de Sadd-el-All, a 110 metros sobre el nivel del mar, con oscilaciones de entre 107 y 113 metros, mientras que el nivel actual es de 123 metros y que el suelo en que se apoyan los monumentos de Filae, que tienen una veintena de metros de altura, está entre los 102 y los 104 metros.

La construcción de una pared o dique de tierra de mucha altura sobre el contorno de la isla se ha rechazado como contraria a la estética; encerrado en un pozo de 10 a 12 metros de profundidad, el territorio de Filae perdería su carácter seductor de isla que flota sobre las aguas, y la falta de espacio para dar unos pasos atrás y verla con mejor perspectiva echaría a perder el espectáculo. Por si eso fuera poco, esa construcción plantearía dificultades técnicas, ya que exigiría mucha obra de desmonte, tan costosa como la solución del lago artificial.

El enarenamiento del sitio por construcción de un dique de escasa altura entre la extremidad de la isla adonde va la corriente del río y la orilla: Reconociendo que el Nilo puede seguir acarreado el suficiente limo después de la construcción de la alta presa para que se produzca el enarenamiento, éste tendría como efecto de enterrar hasta la mitad de su altura los monumentos que debería proteger.

La desmontadura de los templos y su reconstrucción «in situ» luego de levantarlos de 10 a 12 metros sobre sus cimientos: esta operación, difícil, costosa y peligrosa además para las esculturas y las inscripciones, ha parecido

(5) Jean Sainte-Fare-Garnot : Les monuments antiques de la Nubie seront-ils sauvés ? Revue de Synthèse, No. 17/18, Enero-junio de 1960, pág. 9. Ediciones Albin Michel, Paris.

(6) El mismo, en el artículo citado.

(7) Cf. *ibid.*



La parte alta de las columnas es todo lo que se ve del sitio consagrado al misterio del nacimiento de Horus al abrirse en octubre las compuertas de la represa de Asuán y cubrir lentamente el Nilo los monumentos de la isla. La labor de salvamento de los templos de Filae parece garantizada ahora con la oferta del gobierno de los Estados Unidos de América de donar seis millones de dólares con ese objeto.

Foto C. Desroches-Noblecourt

al estudiarse sus posibilidades demasiado larga como para poder llevarla a cabo en el plazo de que se dispone.

La desmontadura de los templos y su traslado a tierra firme o a la isla de Bigeh acumularía los inconvenientes de la fórmula precedente e iría decididamente contra lo indicado en el plano estético y en el arqueológico: como ya lo señalara el señor Rostem, dar prioridad a los dos o tres templos más hermosos destruiría el conjunto arquitectónico de la isla, y transportarlo todo es simplemente imposible. La vista ireemplazable ofrecida por Filae constituye una alianza sutil de la piedra, del agua y del último término mineral, de por sí casi apocalíptico, que dibujan los macizos insulares y las orillas escarpadas de la isla. Romper esta asociación sería perderlo todo, o casi todo.

En cuanto al transporte a la isla de Bigeh, no se tendría en cuenta al realizarlo la relación precisa existente, como se ha visto, entre Filae, feudo de Isis, y Bigeh, morada sacrosanta de Osiris, inabordable a los humanos. Reunir en Bigeh las moradas de ambas divinidades constituiría, en opinión de los egiptólogos, una especie de sacrilegio *a posteriori*, o por lo menos un contrasentido.

Ha de advertirse que dos de las soluciones detalladas más arriba —levantamiento y traslado— habían sido contempladas ya en la época de la construcción de la presa de Asuán, inaugurada en 1902. Finalmente, prevaleció el criterio de «dejar los templos donde estaban», pese a los peligros que ello importaba y que iban a aumentar a raíz de las dos elevaciones sucesivas de la obra (las de 1907-1912 y de 1929-1934).

Pero esta decisión heroica estuvo acompañada de dos medidas capitales tomadas por iniciativa de Gastón Maspero, que era en ese entonces director general del Servicio de Antigüedades de Egipto. En primer lugar, se procedió a hacer una lista sistemática de todos los monumentos e inscripciones (como la que se hace actualmente en los lugares amenazados por el embalse de Sadd-el-Aail) (8); luego se decidió consolidar los cimientos de los edificios, y a esta precaución esencial se debe probablemente que Filae haya sobrevivido hasta el día de hoy.

Los primeros efectos de la subida de las aguas inquietaron enormemente a todo el mundo: al salir de la inmersión, la piedra arenisca de las paredes «estaba tan blanda que se podía hundir el dedo en ella», y las barcas de los turistas que circulaban en torno a las columnas-pilotes de esta Venecia artificial le ocasionaban diversos estragos (9).

Todos estos eran males secundarios comparados con el socavamiento debido a las aguas que habría podido producirse de no tomarse la precaución de afirmar sólidamente los cimientos de los templos. Filae ha resistido en gran forma a todas las amenazas. La inmersión anual ha resultado benéfica en ciertos sentidos, ya que aunque haya borrado por desgracia la policromía azul y blanca de determinados capiteles, que embelesaba a un Maxime du Camp, ha lavado en cambio la piedra de las sales que la destruían.

Las observaciones que preceden seguramente no dirán nada nuevo a las gentes familiarizadas con el alto Egipto. No se las repite aquí sino para subrayar la paradoja que domina en estos momentos el problema de Filae; la inmersión total, de la que se esperaban verdaderas catástrofes, se revela a segunda vista menos peligrosa que el baño que importaría la construcción de la gran represa si no se interviniera para evitar sus efectos.

Más aun: la decisión de 1902, a la que todo el mundo se resignó como una medida a aplicarse en el peor de los casos, surge hoy como la única capaz de dejar al porvenir una oportunidad de resolver el problema; si en ese entonces se hubiera preferido a ella el traslado y levantamiento de los templos, la solución aparentemente ideal de hoy día —única susceptible de conservar el sitio con sus monumentos en toda su integridad, y en la que no se había pensado lo suficiente hace sesenta años, o a la que se había acordado poca atención— se vería comprometida en estos momentos.

El drama de la primera década del siglo hace posible, por tanto, el salvamento a llevarse a cabo en la séptima. Pero ¿cómo llevar a cabo este salvamento desde el punto de vista técnico? El objetivo es —recordémoslo teniendo en cuenta los términos del informe de los técnicos holandeses— «la creación en el embalse de Asuán de otro lago de dimensiones reducidas y de una altura de aguas menor que rodee la isla, creación que se lograría por la construcción de tres diques en tierra y de cimientos de piedra bajo el agua, así como de una estación de bombeo».

(8) Este importante trabajo debía dar lugar a la publicación de la serie de Los templos sumergidos de Nubia. (El Cairo, 1909-1938.)

(9) Cf. Pierre Montet : Isis, ou A la recherche de l'Egypte ensevelie (Paris, 1956 - Ediciones Hachette, cap. VII, pág. 169).

FILAE (Cont.)

El proyecto holandés: POSIBILIDADES DE REALIZACION

Una imagen, que por lo cómoda se hará perdonar la familiaridad, puede ayudar a evocar este dispositivo: en la extensión de agua del depósito futuro (a la vez embalse de Asuán y nivel bajo de la presa de Sadd-el-Aali) el lago de Filae, lago de nivel constante, quedará aislado como el líquido contenido en un recipiente puesto al «baño maría», es decir, colocado dentro del líquido de un recipiente más vasto. El recipiente central corresponde, en este caso, al cierre protector formado por el conjunto de las dos islas al oeste, las tres presas y la orilla oriental del río.

Afirmados en su idea por las valuaciones iniciales, esos ingenieros de la NEDECO han propuesto que se tomaran las siguientes medidas: el nivel del lago que baña a Filae se fijaría en 100 metros y el de la parte alta de las obras en 116. Las dos presas de la isla —norte y sur— se construirían en primer lugar, sobre un mismo plan: cimientos de piedra bajo el agua cerca de los puntos de apoyo sobre las orillas: arena en la parte central, y refuerzos constituidos por un artesonado de cemento o una doble fila de durmientes.

Queda el problema del hermetismo o de la calidad de estanco que este plan de ingeniería dé a la isla con respecto a las aguas. Este aislamiento quedará asegurado, hasta cierto punto, por una serie de revestimientos protectores de los taludes situados en lo alto y, en el conjunto de la obra, por pantallas de inyección vertical. Pero, por escrúpulos de orden económico, los holandeses indicaron la conveniencia de contar más bien con una estación de bombeo y no con el lujo dispendioso de una serie de dispositivos estancos que aumentarían considerablemente el presupuesto.

Teniendo en cuenta el «balance» de las infiltraciones y las evaporaciones, calculado en función de las obras propuestas, esos expertos han calculado que una bomba que suelte 350 litros por segundo evacuaría con mucha más razón el excedente anual de cinco a diez millones de metros cúbicos de aguas infiltradas sobre las aguas evaporadas.

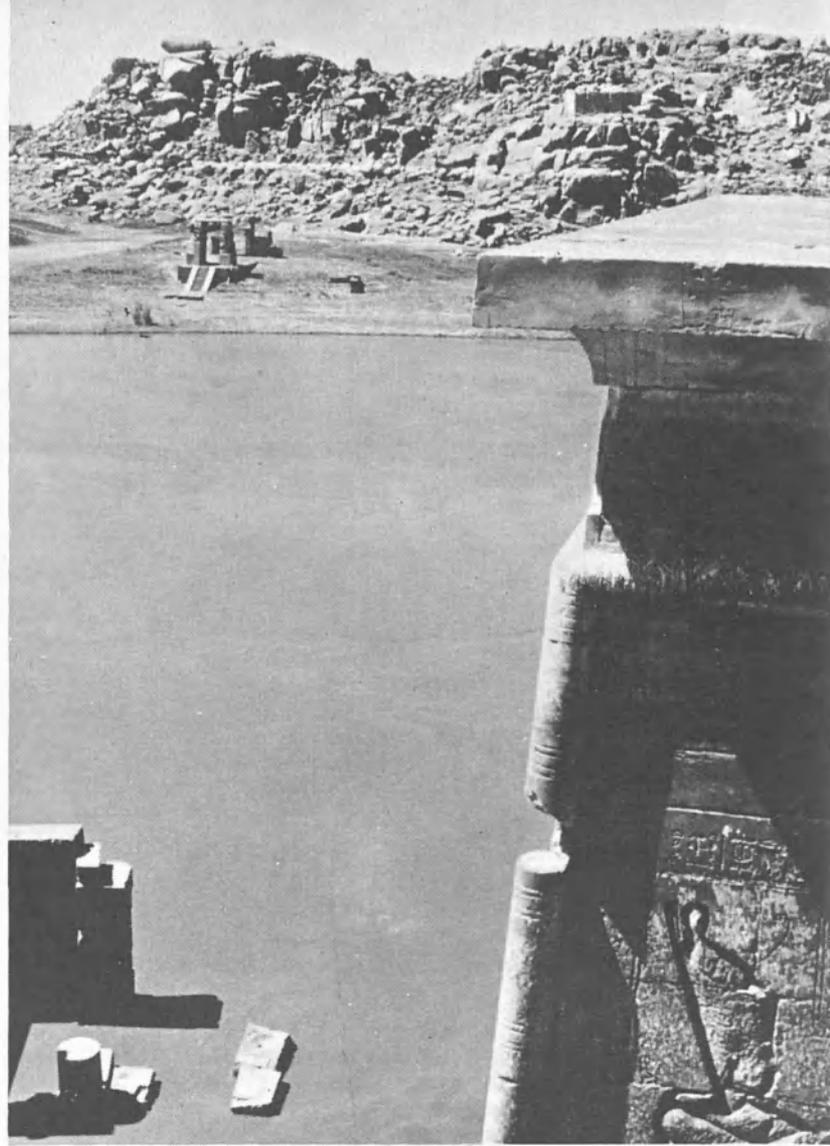
Al mismo tiempo, ello permitiría la renovación de las aguas del lago y podría aun, con un caudal llevado a 465 litros por segundo, hacer engolfar el exceso de corriente constituido por las infiltraciones de la llanura de Shellal en la orilla este, en caso de que las autoridades de la República Árabe Unida decidieran dedicar ese territorio al cultivo agrícola.

El proyecto que acabamos de describir a grandes rasgos gozará en su realización de muchas condiciones favorables. Formulada por los ingenieros de un país que, por vocación geográfica, se ha especializado a la fuerza en cuestiones hidráulicas, cuenta con unanimidad de votos.

La realización del mismo ha sido objeto de una oferta por parte del gobierno de los Países Bajos, y su ejecución, cuyo costo total se calcula en seis millones de dólares, parece no plantear ninguna dificultad financiera, ya que el Presidente de los Estados Unidos de América, en su mensaje del 7 de abril último al Congreso de su país, recomendaba que se votara esa suma para el salvamento de la isla de Filae.

Hay muchas otras cuestiones que, en lo que respecta a otros lugares que hay que conservar en Nubia, no han quedado solucionadas todavía. Y sin embargo, las obras, por lo que respecta a Filae, no empezarán sino en 1968.

Al lego, demoras como la que citamos parecerán, sin duda alguna, misteriosas. Pero este misterio no tiene nada de eleusíaco: la gran represa de Sadd-el-Aali es la que manda en este sentido, y las obras en la isla santa no empezarán a funcionar hasta que aquélla no esté concluida.



Fotos Unesco-Van der Haagen

VISTA DE LA ISLA DE BIGEH, con su tumba de Osiris, marido de Isis. El templo dedicado a la diosa, con sus portadas, domina la isla de Filae desde la que la fotografía está tomada. Abajo, una de las portadas del templo de Isis en que puede apreciarse la riqueza de entalladuras de que hacen gala los muros del mismo.

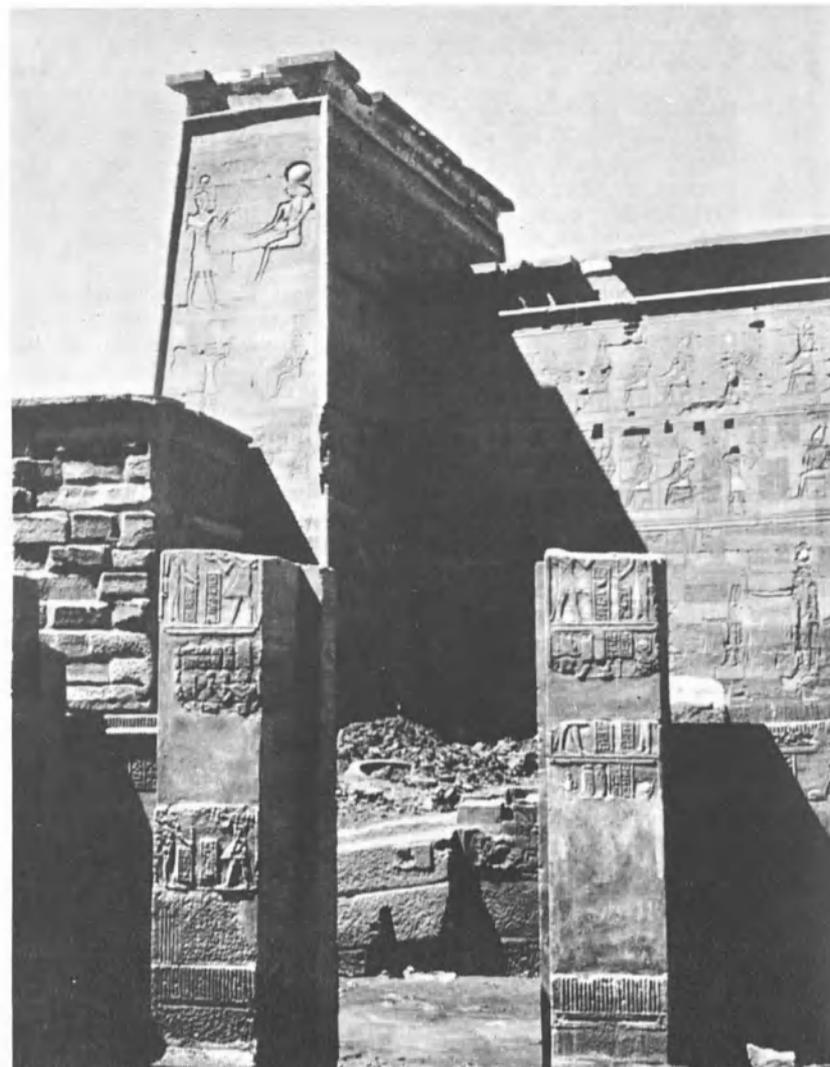




Foto © Almasy

TODA NUBIA ES ACTUALMENTE UN CAMPO DE EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA. AQUÍ SE VEN LAS OBRAS DE LA SEDE DEL TEMPLO DE ANIBA

NUBIA, CAMPAMENTO ARQUEOLÓGICO

por *Louis A. Christophe*

Secretario General adjunto del Instituto de Egipto en El Cairo.

Desde que se supo en 1955 cuáles serían los proyectos de construcción de la alta presa de Asuán los Servicios de Antigüedades de Egipto y del Sudán se inquietaron por las medidas que habría que tomar para sacar a la luz del día los vestigios arqueológicos todavía enterrados en las regiones amenazadas por el agua antes de que quedarán totalmente sumergidos en ella. En el Sudán un estudio general, fundado principalmente en la fotografía aérea, permitió hacer una lista importante de sitios que había que excavar con la mayor urgencia. En Egipto el Director General del Servicio de Antigüedades dió órdenes de recomenzar inmediatamente los trabajos de Ballana y Custui, interrumpidos hace veinticinco años; y después de suspender todas las excavaciones que se realizaban en suelo egipcio, pidió a las fundaciones e instituciones que anteriormente obtuvieran permiso para hacer esta clase de trabajo en los rincones faraónicos del país, que se dedicaran a la parte nubia del Nilo.

Este pedido no tuvo el éxito que se esperaba. Únicamente el

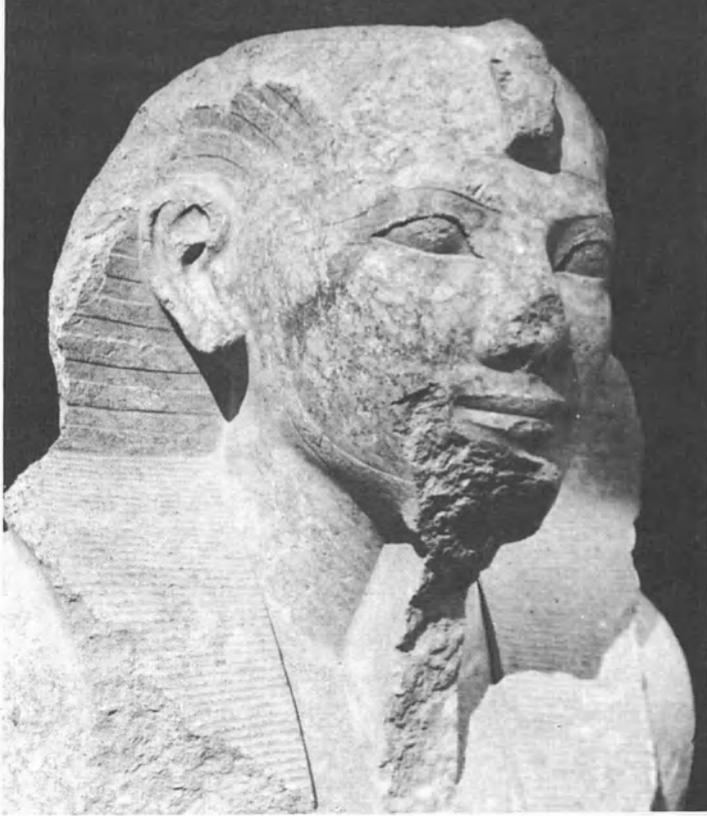
Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo y la Universidad de Milán enviaron expediciones científicas a Nubia. Además, la Sociedad Británica de Exploración de Egipto emprendía excavaciones en el Sudán, particularmente en Buhén. A medida que pasaban los meses y la amenaza se hacía más concreta, pudo verse claramente qué urgencia tenía el emprender trabajos arqueológicos en la región. Así, tanto el Ministro de Cultura y Orientación Nacional de la República Árabe Unida como las autoridades del Sudán —que se encontraba en condiciones todavía más difíciles desde ese punto de vista—, conscientes ambos de la responsabilidad que les incumbía y que estaba muy por encima de las posibilidades de cada país, se dirigieron a la Unesco pidiéndole su concurso.

La misión de expertos enviada a Nubia elevó un informe, a raíz del cual el Director General de la Organización lanzó su famoso llamamiento de marzo de 1960.

Ese llamamiento tuvo, como se sabe, respuesta inmediata, con-

REGALOS DE LA TIERRA DE LOS FARAONES

Las obras de arte que presentamos en esta doble página son unas pocas entre los antiguos tesoros egipcios que el Gobierno de la República Árabe Unida ofrece a los países que contribuyan a la campaña de Nubia. Entre esos tesoros se cuentan estatuas, sarcófagos, cántaros y vasos de alabastro, estatuillas de cerámica, esculturas en madera, etc., provenientes de Luksor, Karnac, Gizeh y Asuán, cinco de los templos faraónicos amenazados por las aguas del Nilo. Junto con el Sudán, donará además el cincuenta por ciento de lo que se descubra en las excavaciones de la zona que anegará la represa.

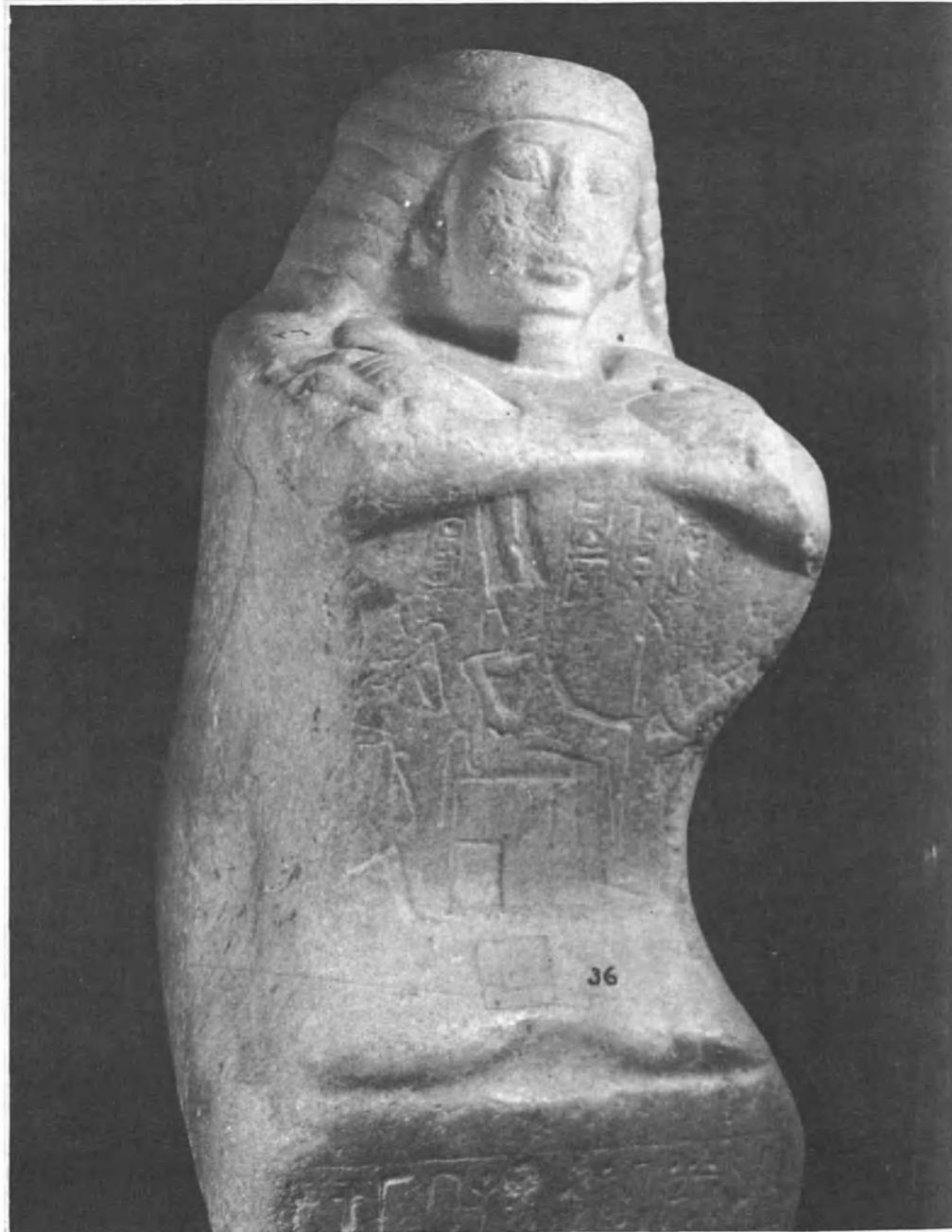


Uno de los regalos ofrecidos: estatua de granito de un rey desconocido hallada en Karnac. Tiene de 3.000 a 4.000 años.

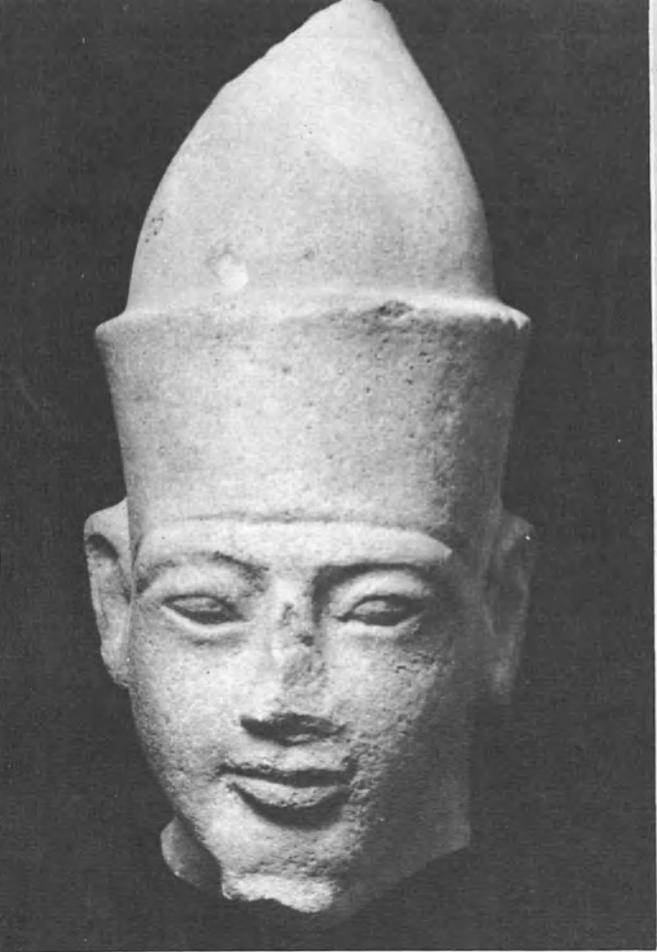
Rara estatuilla en madera hallada en Saggargh, la necrópolis real de Gizeh. Data de la tercera o cuarta dinastía (entre 3.500 y 5.000 años ha).



Un regalo procedente de Karnac: estatua cúbica en piedra arenisca de un escriba egipcio con inscripciones jeroglíficas. Esta obra mide 1 metro 15 de alto.



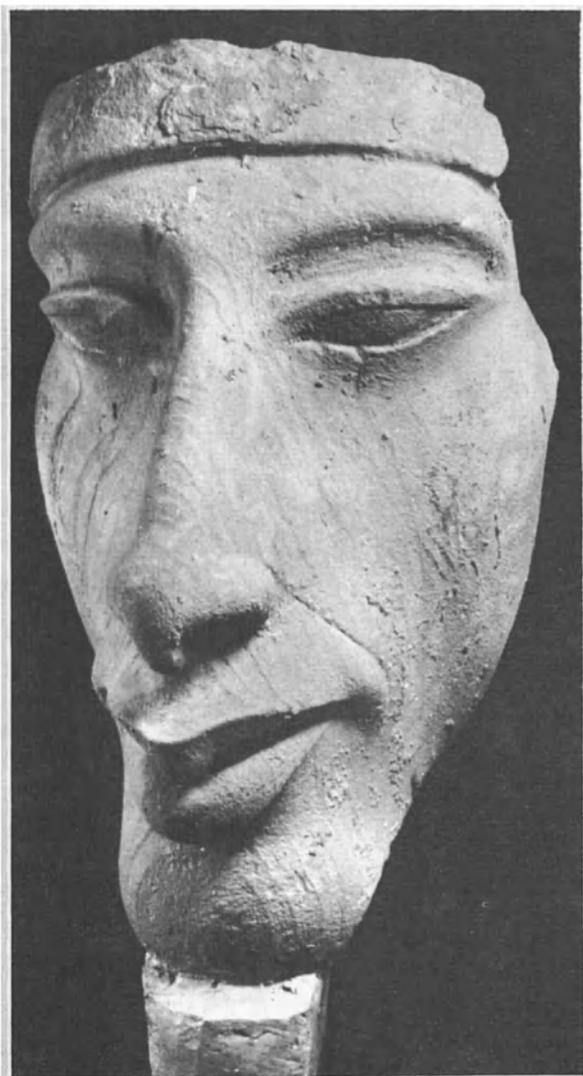
Fotos: Unesco — Centro de documentación egipcio, El Cairo.



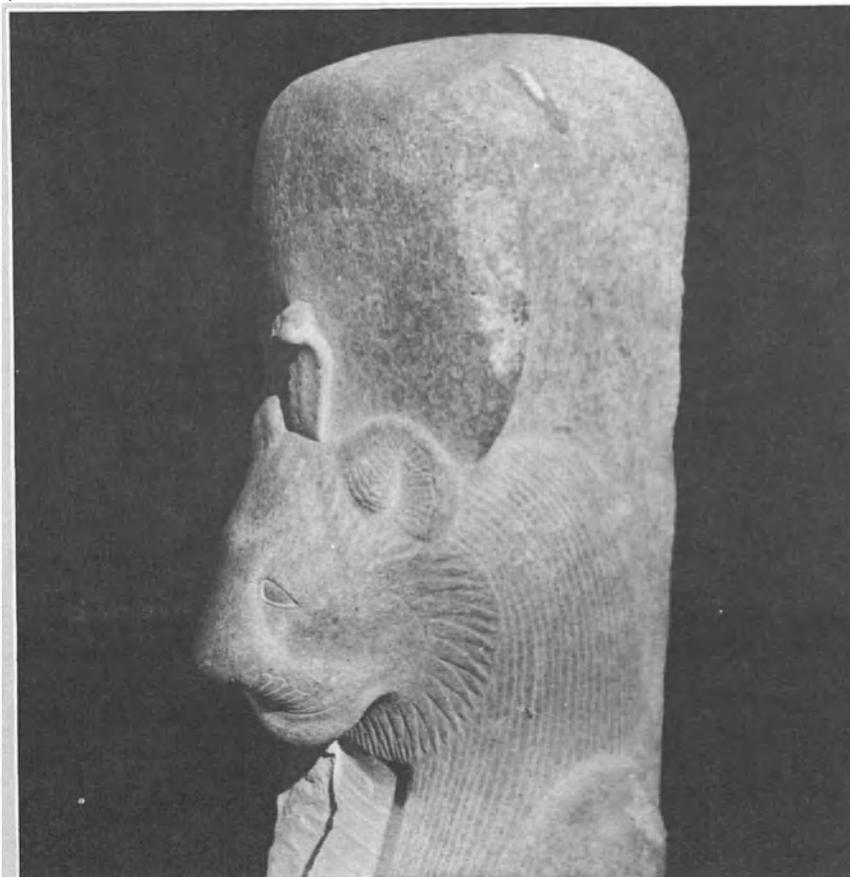
Cabeza de personaje real, también de Karnac, que data de la 18a. dinastía, hace cerca de 3.500 años.



El famoso Rey Tut (Tutmés III) que gobernara hace más de 3.500 años, aparece aquí pintado en una columna osírica que lleva su nombre.



Amenofis IV, rey herético casado con Nefertiti, sirvió de motivo a esta estatua osírica del templo del sol en Karnac.



Sakmet, la leona diosa e hija de Ra. Esta estatua proviene del templo de Amenofis III en Gurna.

CLAVE SOBRE UN PRINCIPE NUBIO EN UNA TUMBA DE ANIBA

El Príncipe Heka Nefer de Miam, que hace tres mil años pasara su niñez en el palacio de Tutankamón, es bien conocido de los egiptólogos por las inscripciones que cuentan la historia de su vida y una pintura muy bien conservada en la tumba de Huy en Tebas (derecha), pintura donde surge su imagen y donde se lo nombra como la figura más importante en una larga fila de personajes que vienen a traer ofrendas al rey. Lo que nunca se había descubierto era en qué parte de Nubia quedaba su reino y dónde estaba su tumba. Recientemente, mientras exploraban y excavaban ruinas antiguas en la zona de Aniba, que será una de las totalmente inundadas al funcionar la represa de Sadd el Aali, los miembros de una expedición organizada por las Universidades de Yale y de Pennsylvania descubrieron una tumba que se cree sea la de Heka Nefer. Aunque despojada de sus tesoros hace ya siglos, el arqueólogo William Kelly Simpson, de Yale, descubrió en ella ocho pequeñas estatuas funerarias (véase la foto dentro de la principal) que llevan el nombre y título del príncipe. Las inscripciones en la pared de la tumba, así como los entallados en la piedra que está cerca, identifican también esa tumba como el túmulo del Príncipe de Miam. Por detalles sobre otro importante hallazgo del grupo polaco, véase la página 40.

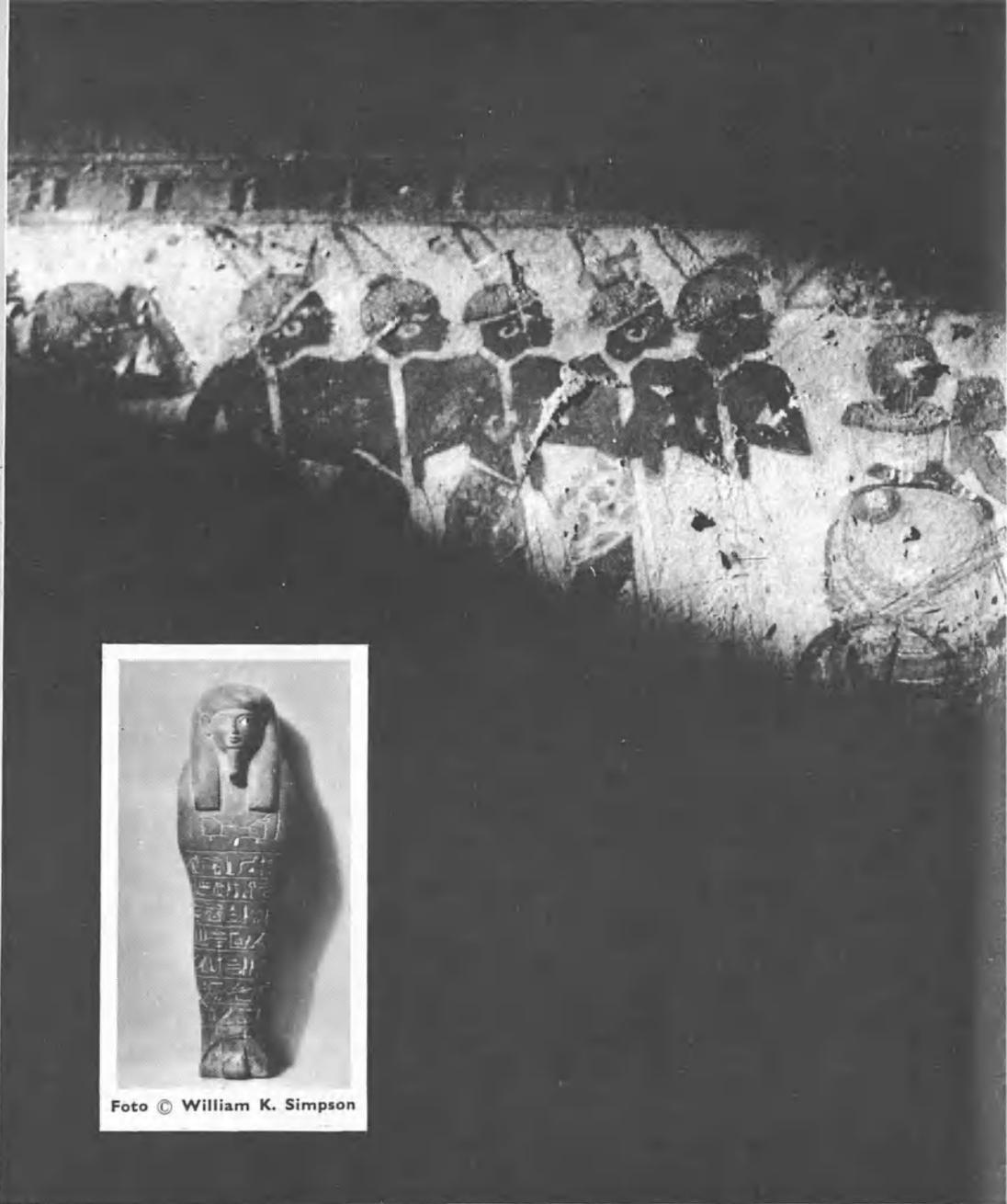


Foto © William K. Simpson



Ex-capital del virrey de los faraones, Aniba ha sido fuente de importantes hallazgos para los arqueólogos que hacen excavaciones bajo la dirección del



Fotos © Almas

El mundo envía a Nubia veinte misiones

cretada ante las autoridades de la República Árabe Unida y del Sudán en ofertas de colaboración. Los trabajos arqueológicos comenzaron casi inmediatamente y, menos de 18 meses después de haberse iniciado la campaña, los resultados son tan estimulantes que es casi seguro que esos trabajos terminarán antes de que las aguas del lago artificial a crearse lo impidan definitivamente.

En el Sudán, donde había menos tradición arqueológica que en Egipto, las autoridades responsables por estas obras decidieron organizar ante todo una expedición de reconocimiento arqueológico que recorrería toda la extensión del territorio amenazado. El Servicio de Antigüedades, con ayuda de los tres expertos que la Unesco puso a su disposición, ha examinado ya a fondo toda la región entre la orilla occidental del Nilo, donde se encuentra Buhén, y la frontera entre Egipto y el Sudán. En la orilla oriental, una misión compuesta por expertos escandinavos ha hecho lo propio en el territorio comprendido entre la frontera y los barrios situados al norte de Uadi Halfa.

Al elevarse dos veces la presa primera de Asuán, una entre 1907 y 1912 y la otra entre 1929 y 1934, el Servicio de Antigüedades de Egipto excavó todos los lugares que le interesaban, especialmente en la Baja Nubia (1). No obstante, y como medida de precaución, se organizó recientemente, en colaboración con la Universidad de Londres, una gran expedición de reconocimiento para asegurarse de que no quedaría enterrado en la arena para siempre nada de valor o de interés. Como resultado de esta medida, ya se han descubierto cuatro lugares que contienen vestigios del pasado, lugares sitios entre la frontera con el Sudán y Korosco.

Pero así y todo quedaba por resolver un problema de interés capital: nunca se habían estudiado sobre el terreno las civilizaciones prehistóricas de Nubia. Ahora acaba de proponer la universidad neoyorkina de Columbia una misión de inspección general en cuanto respecta a los lugares prehistóricos de la Nubia sudanesa, misión que ha aceptado asimismo el encargo de realizar trabajos de esta índole en la Nubia egipcia antes de que se suelten las aguas del gran lago artificial.

Por haber llovido las ofertas de todas partes del mundo, ya se ha concedido a la mayor parte de las instituciones y fundaciones especializadas en arqueología los permisos de excavación que solicitaban. En la Nubia egipcia prácticamente no queda lugar libre, y en la sudanesa ocurrirá sin duda lo propio mucho antes de llegar el momento de la sumersión definitiva. La lista actual de los sitios que han sido excavados ya, que lo son o que van a serlo, es, empezando por la primera catarata del Nilo y remontando hasta la segunda, la siguiente: Dabot (bajo el templo, Centro Polaco de El Cairo); Demit (Museo Egipcio de Turín); Cor, Demit y Kalabcha (Instituto Oriental de Chicago e Instituto Suizo de Estudios Arquitectónicos de El Cairo); Tafis, capilla sur (Instituto arqueológico checo de El Cairo); Kalabcha y Gerf Husein (ibid.); Sabagura (Universidad de Milán); Dakka y Uadi Allaqui (Academia de Ciencias de Leningrado); Kubán (Universidad de Milán); El Maharraca e Ikmindi (ibid); Sayala (Universidad de Viena); Medic y camino a Tomas (Universidad de Estrasburgo); Jeque Da 'ud (Comisión Nacional Española para Nubia); Afia (Museo de Leyden); Aniba (Universidad de El Cairo); Ibrim, fortaleza y cementerios (Sociedad Exploradora de Egipto, Londres); Ermene Tochké (Universidades de Yale y de Pennsylvania); Tamit (Universidad de Milán); Abu Simbel, orilla este (Universidad de Milán); Jebel Adda, necrópolis (Instituto Alemán de El Cairo); Jebel Adda, fortaleza (Universidades de Alejandría, de Pennsylvania y de Yale); Ballana y Custul (Servicio de Antigüedades de la República Árabe Unida); sitios no previamente concedidos entre Ermené y la frontera con el Sudán (Instituto Oriental de Chicago); Faras oeste (Centro Polaco de El Cairo); Akcha (misión franco-argentina); Serra este (Instituto Oriental de Chicago); Argin (Comisión Nacional Española para Nubia); sitios entre la frontera con Egipto y Gemai, al norte de Uadi Halfa (Misión conjunta de los países escandinavos); Buhén (Sociedad Exploradora de Egipto, Londres).

Así y todo, no cabe esperar, sobre todo en la parte egipcia de Nubia, hallazgos excepcionales de ninguna clase. No cabe duda de que los trabajos anteriores —sean los realizados entre 1907 y 1912 o los llevados a cabo entre 1929 y 1934, sin contar los que



Foto Unesco - Keating

Dr. Abdel Abu Bakr. En una necrópolis antigua, por ejemplo, se han descubierto en buen estado de conservación momias que tienen cinco mil años.



LABORATORIOS FLOTANTES EN EL NILO

por *Christiane Desroches-Noblecourt*

Curadora de la Sección Antigüedades Egipcias del Museo del Louvre, que es asimismo consultora de la Unesco ante el Centro de Documentación Egipcio creado en El Cairo por la República Arabe Unida.

Los que viajan hoy por Nubia descendiendo el Nilo no sienten ya esa soledad que se experimentaba hasta hace pocos años al llegar al campamento del Centro de Documentación y echar egipcios y europeos, nuevos pioneros de una moderna epopeya, las bases de una fraternidad egiptológica sin precedentes. Actualmente se ve, cada 30 o 40 kilómetros, un barco. Un barco que asombra siempre y despierta la curiosidad de los pasajeros del vapor correo que recorre todas las semanas el país, o de los turistas que, gracias al llamado internacional para proteger a los monumentos de Nubia, redescubren los grandes santuarios olvidados.

Cada vez que se divisa uno de estos barcos se puede, casi a ojos cerrados, darle el nombre de alguna expedición arqueológica; española, italiana —de Milán o de Roma—; austriaca, yugoslava, norteamericana —de Chicago, de Yale o de Pennsylvania—; polaca, sulza, alemana, holandesa, checoslovaca, belga, inglesa —de Oxford, de Cambridge o de Londres—; francesa —de París, de Lyon o de Estrasburgo—. O si no, esta o estotra misión de información rusa, japonesa o hindú.

Los grupos del Centro de Documentación no son ya los únicos que trabajan en Nubia, y gran número de excavadores animan las orillas calcinadas por el sol. Pero el Centro, por su parte, ha redoblado sus actividades habituales. Y aunque haya confiado al "Oriental Institute" de Chicago y al "Institut Français d'Archéologie Orientale" de El Cairo la tarea de finiquitar *in extenso* los inventarios científicos definitivos de los templos de Beit el Uadi y Uadi es Sebua, se encarga él mismo, de todos modos, de la inmensa tarea de registrar en sus menores detalles el contenido de todos los demás santuarios de Nubia.

En el curso de las primeras reuniones del Comité consultivo que actúa ante el gobierno egipcio, los egiptólogos que son miembros de él se han impuesto espontáneamente una disciplina, comprometiéndose a seguirla para beneficio de todos. El registro básico de los monumentos, confiado a las misiones extranjeras, sigue la técnica perfeccionada por el centro, por conformarse ésta a las exigencias de la información egiptológica. El Centro de Documentación, que constituye, de hecho, el archivo nacional de la arqueología egipcia, debe recibir una copia en duplicado de todos los inventarios hechos por las misiones extranjeras encargadas de la documentación sobre tal o cual monumento, reservándose éstas, como es lógico, el beneficio de la publicación durante un plazo determinado.

Y sin embargo, el Centro asume una responsabilidad casi total en cuanto a los inventarios que se hagan. Su actividad ha podido redoblar gracias a la construcción de un magnífico barco-laboratorio que permite trabajar de continuo en las temperaturas más elevadas (que a veces llegan a ser de 58 a 60° C) y que permite asimismo resolver el problema del agua, un agua que en verano está llena de limo y que hay que filtrar incesantemente para poder revelar las fotografías, refrigerándola luego.

Desde ahora, cuando llega la estación, se cuenta con varias misiones del Centro en varios barcos perfectamente equipados con todo lo necesario. Los grupos de técnicos y científicos egipcios habituados a este trabajo de colaboración, tan especial y delicado, siguen disfrutando de una ayuda extranjera apreciable. La Unesco ha mantenido generosamente su consejo y varios expertos altamente especializados. En lo que respecta a la campaña de salvamento, la ayuda extranjera la proporcionan directamente los países que responden al llamamiento y que envían por su cuenta especialistas en filología y arqueología, así como técnicos de cuyos gastos se encargan.

Los resultados de todos sus estudios, listas e inventarios van a parar, como dijéramos, al Centro de documentación. Luego de la misión del verano de 1961 se pudo constatar con satisfacción la amplitud de los resultados ya obtenidos; las listas sobre los dos templos de Abu Simbel virtualmente completas, así como las de los pequeños templos de Abu Oda y de Jebel Chams; la de la capilla funeraria de Penut en Aniba, la del templo de Amada, parte del templo de Dakka y la capilla rupestre de Elleysia; la de una parte del templo de Uadi es Sebua y la del templo de Gerf Husein; la del inmenso acantilado de Kalabcha con sus capillas, la del templo de Bet el Uali; la de las capillas de Tafis; la de Kertasi, sin olvidar sus canteras sorprendentes; la de Dabot, y por último, al alcance de la Nubia egipcia, la prestigiosa isla de Filae y todos sus santuarios, aunque es cierto que ésta no se halla completamente "inventariada".

Una misión francesa primero, y luego una misión alemana, habían comenzado los trabajos de publicación mucho antes de las amenazas de la represa grande, pero los resultados son ínfimos con respecto a todo lo que queda por hacer. Por lo menos el trabajo sistemático persiste. El año pasado dos epigrafistas franceses, enviados por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas, se unieron a sus colegas egipcios para hacer un inventario lo más completo posible de todas las inscripciones griegas de la isla sagrada.

Al mismo tiempo, otra misión francesa, la del Instituto Geográfico Nacional, se puso a efectuar, munida de cinco fotogrametros, un registro completo, que constaba de las medidas arquitectónicas y las fotografías correspondientes, de todos los monumentos de la isla y de ésta misma. En esta tarea colaboraron con ella el Centro de Documentación y un especialista egipcio en fotogrametría. Todos los encargados del trabajo se dedicaron en plena canícula a los templos que sólo en verano emergen completamente de las aguas, y registraron, precisamente pocos días antes del desplazamiento de los santuarios que desde este año ya no podrán escapar a las aguas: Dabot, Tafis Norte y el pequeño kiosco de Kertasi, todos los rasgos característicos de éstos. También hicieron lo propio con las canteras de Kertasi, con Bet el Uali; terminaron el trabajo de esta índole en lo relativo a Kalabcha, que se había comenzado dos años antes, y continuaron otros similares en Dendur, en Gerf Husein y en Dakka. Sus actividades alcanzaron hasta a la ciudadela bizantina de Sabagura, que pocas semanas antes había quedado limpia y completa a la vista de los arqueólogos. Los epigrafistas clásicos prosiguieron sus investigaciones y verificaciones, y estamparon, fotografiaron y recopilaron todas las inscripciones griegas de las canteras de Kertasi y del templo de Dakka.

De este modo, aun antes de emprender el desplazamiento que garantizará la vida a los templos, el Centro y sus grupos internacionales habrán agotado la documentación al respecto; antes de librar un templo a los ingenieros-arquitectos encargados del transporte toca el turno de trabajar febrilmente a los arqueólogos y filólogos, arquitectos, y dibujantes, fotógrafos, pintores y fotogrametros.

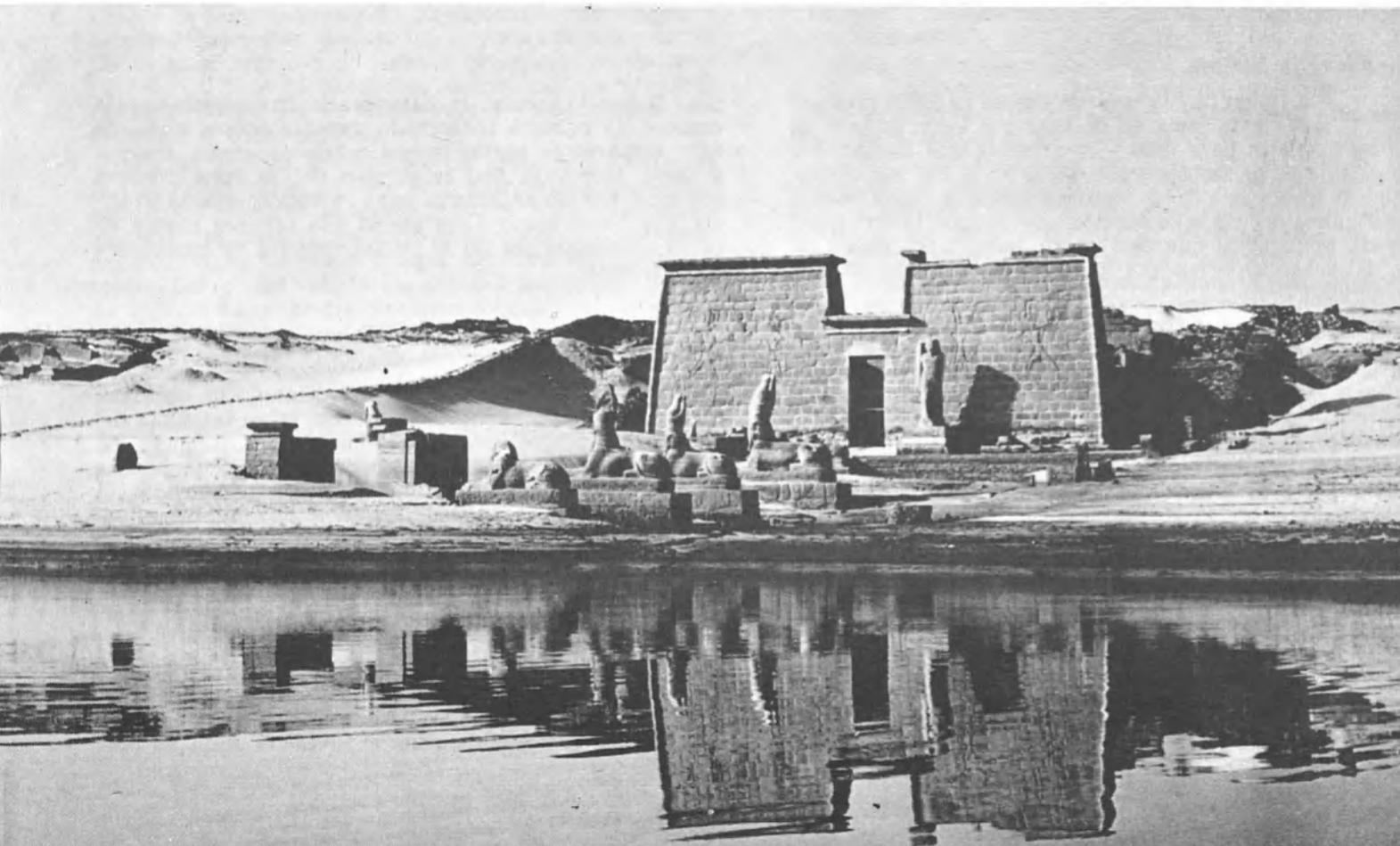
En una palabra: en esta carrera contra el reloj, el que realizan es un trabajo de extrema precisión erizado de mil dificultades; un trabajo que exige del que lo hace una exactitud rigurosa y una resistencia física muy grande. Y también una gran abnegación, porque es la colectividad la que lleva a cabo la obra, y ante ella se borra el individuo. Tan singular trabajo de colaboración internacional ha dado ya resultados tan inesperados como sensacionales.



© Almasy

UNO DE LOS MAS BELLOS TEMPLOS DE NUBIA, Uadi es Sebuá (abajo) fué construído por Ram-sés II hace más de 3.200 años. La avenida de esfinges que conduce a él parte de la orilla del Nilo. Como muchos otros de los situados en el valle de Nubia, está amenazado con desaparecer al entrar a funcionar la gran presa. Arriba, cabeza colosal del faraón hallada en el patio interior del templo de Gerf Husein.

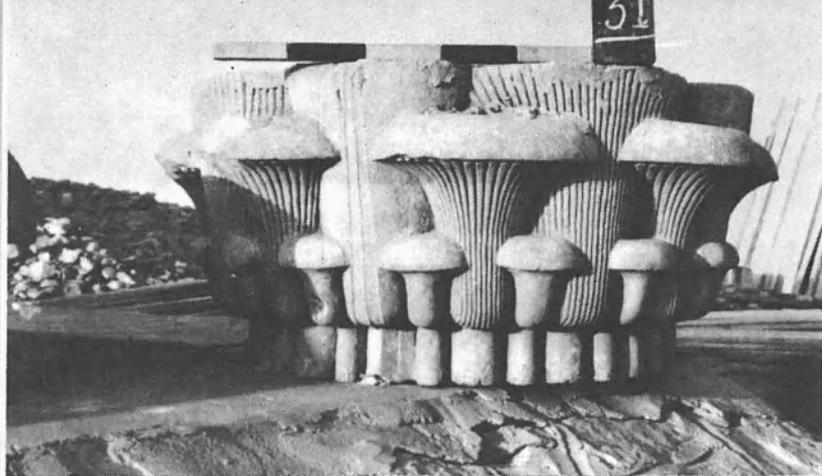
Unesco - Van der Haagen



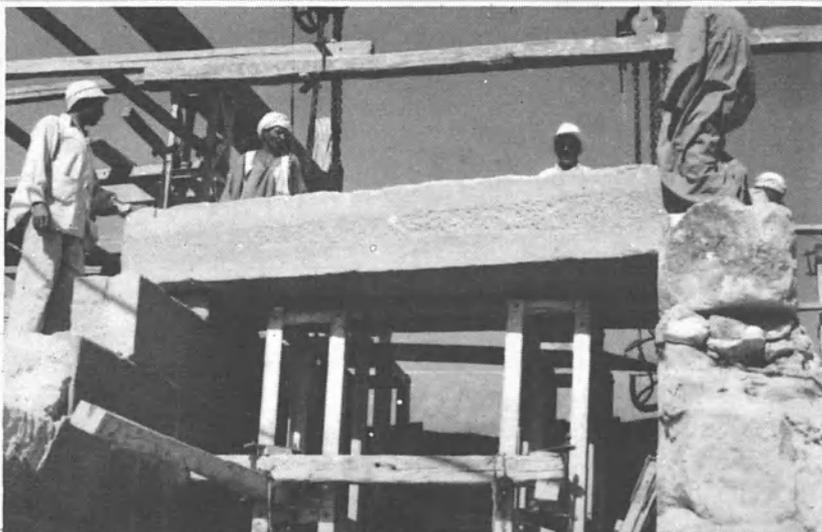
TEMPLOS ENCAJONADOS



UN CAPITEL DE LA CAPILLA DE KERTASI aparece aquí encajonado. A la derecha se ve desmantelar al templo de Dabot.



A lo largo de las orillas del Nilo una serie de templos están siendo metidos en cajones. Arriba se ve un trozo del templo de Kertasi numerado y empaquetado para su transporte fluvial.



Fotos Centro de Documentación de El Cairo

EL TRASLADO DE LOS TEMPLOS

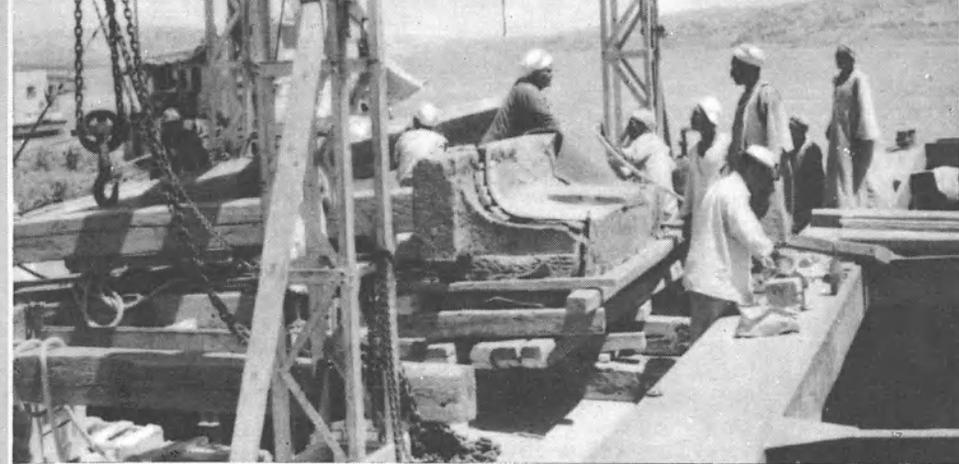
Si bien hay santuarios que se necesita proteger a toda costa en el lugar que los artistas y los dioses eligieran para ellos —la armonía que forman con el paisaje es de tal naturaleza que no se los puede concebir en otro sitio que ése— otros templos de Nubia, menos prestigiosos o cuya significación está menos íntimamente ligada al lugar al que dan lustre, pueden ser objeto de un desplazamiento que por lo menos los conserve para la posteridad.

Junto a los dos polos, Filae y Abu Simbel, hay otros templos que se deben arrancar del sitio en que están si no se quiere verlos desaparecer para siempre. Algunos de ellos están tallados en la roca y su extracción plantea múltiples problemas, resueltos en parte. Otros, por el contrario, están construidos a orillas del Nilo y, según parece, es posible considerar el desplazamiento de la mayor parte de ellos quitándolos parte por parte de su sitio. Esto, desde luego, no es siempre muy sencillo, en particular cuando el edificio está constituido por bloques de piedra irregulares pero cubiertos con una mano de escayola que sigue fielmente el contorno de los relieves ornamentales y que a su vez está recubierta de pinturas que no corresponden a las diversas partes arquitectónicas de la construcción.

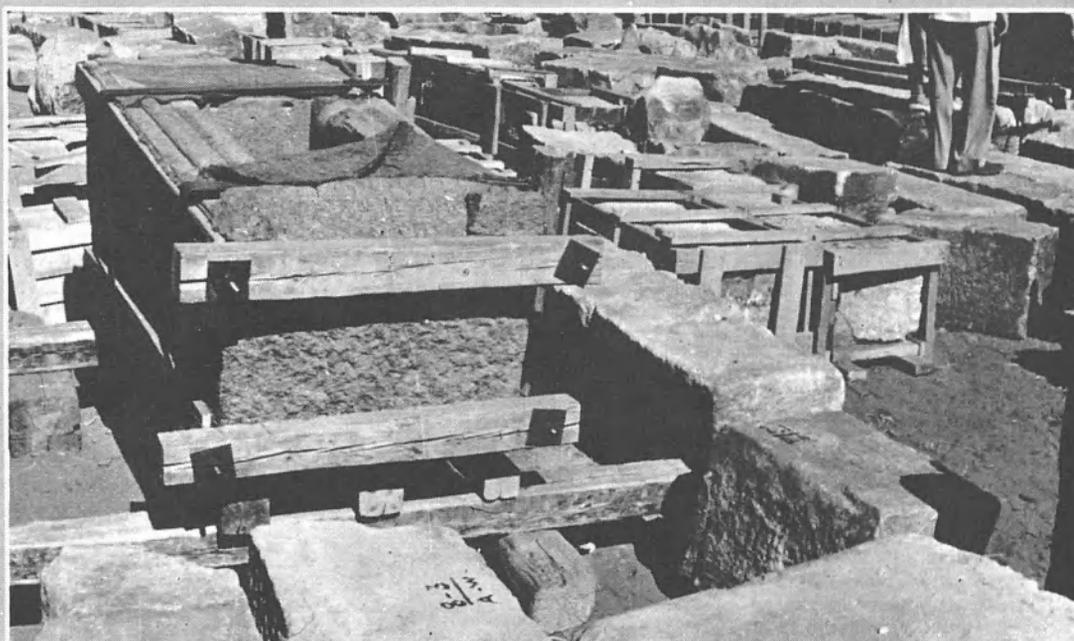
plo. O por lo menos, la deterioraría irremediablemente después de haberse conservado durante tantos miles de años a través de tantas luchas religiosas, tantas guerras y tanto abandono. Tal es el caso de esa joya preciosa que es el templo de Amada, cuya salvación estudia Francia, que ha delegado a ese efecto una primera misión de estudios dirigida por un Inspector General de monumentos históricos.

La República Federal de Alemania ha decidido, por su parte, hacerse cargo en su totalidad del transporte íntegro del gran templo grecorromano de Kalabcha, trabajo considerable que planteará numerosos problemas en el curso de su ejecución. De todos modos, la ubicación misma de Kalabcha ha eliminado una dificultad, ya que como todos los de la época de la decadencia en Nubia, este templo está situado no lejos de la orilla del río. Desde hace casi cinco décadas, las aguas lo cubren por espacio de nueve meses al año. Los colores, lavados por esas aguas, han desaparecido, lo que facilita considerablemente las operaciones de desmantelamiento del templo.

En el verano de 1960, al saber que dos pequeños templos grecorromanos situados en los alrededores de la costa 100 (es decir, 100 metros sobre el nivel del mar) no rea-



Fotos Centro de Documentación de El Cairo



Unesco — Van der Haagen

LAS PIEDRAS MACIZAS

de Dabot se mueven con grúas y a pulso. Tanto este templo como el de Tafis han encontrado refugio temporal en la Isla Elefantina, frente a Asuán, donde se almacenan los cajones que los contienen (derecha) a la espera del destino definitivo que se les dé.

parecerían sino durante algunos días en los dos o tres veranos siguientes, el Servicio de Antigüedades de la República Arabe Unida se dedicó a los monumentos que se encontraran en esas condiciones. Era necesario salvarlos mientras se tuviera acceso a ellos. Así, sin esperar que una misión extranjera emprendiese el rescate integral de los mismos, el Servicio de Antigüedades, ayudado por el Centro de Documentación y por algunos expertos polacos, belgas y franceses, emprendió el desmantelamiento de Dabot en conjunto y se lanzó a encontrar, en un circo perdido del paso de Kalabcha, los vestigios de la capilla de Tafis Norte, que se desplomara y desapareciera tragada por el barro del Nilo.

De julio a setiembre de 1960 los grupos del Centro de El Cairo registraron con una prisa extraordinaria esos dos santuarios mientras se sucedían los diversos técnicos del Servicio, que numeraban los bloques de piedra, anotaban sus marcas en un plano general, desmontaban el templo piedra por piedra, clasificaban todas las partes, metían en cajones cada piedra decorada o que tuviera alguna inscripción, hacían una ficha aparte para cada elemento y, por último, transportaban el conjunto de ellos.

Muchas veces el cemento moderno empleado por Maspero en sus refacciones y que mantenía unidos los bloques de piedra en el curso de la sumersión anual era más duro que la quebradiza piedra, haciendo más delicado todavía el trabajo a realizar. Bajo un sol cruel, sin alre ni fresco, hostigados por la próxima subida de las aguas, soportando pacientemente la vida en común en barcos demasiado llenos de gente y de cosas, esos grupos de hombres llevaron a buen puerto en la isla Elefantina las piedras metidas en cajones de madera, prudentemente allineados en filas que no tenían aspecto de contener ningún tesoro.

Los templos de Dabot y de Tafis han sido ofrecidos por la República Arabe Unida, como testimonio de reconocimiento, a los países que hayan contribuido activamente a su rescate. Por consiguiente, no se los volverá a armar en Egipto, y sus elementos, así como toda la documentación científica y técnica respectiva (depositada en el Centro de El Cairo), se enviarán en el momento oportuno a los que se transformen en conservadores deferentes de los monumentos.

Además, el Ministerio de Cultura decidió, aprovechando el material llevado a Nubia para las primeras operaciones de desplazamiento —barcos, andamios— y la presencia de especialistas en el manejo de la piedra, lanzarse a desmontar y transportar la capilla de Kertasi. La operación fué realizada con todo éxito en setiembre de 1960; el Centro y todos los fotogrametristas procedieron a efectuar las listas e inventarios de todo antes de que se tocaran siquiera los muros y las columnas de la capilla. Kertasi está metida ahora, elemento por elemento, en sendos cajones de madera, y será reedificada en un acantilado nubliense que ha de dominar el gran lago de embalse no lejos del sitio donde se la construyera originalmente.

Actualmente, en el emplazamiento de los tres santuarios no quedan más que las trazas de los cimientos, y debajo de ellas los vestigios de los templos que los precedían.

Le toca el turno entonces al excavador. Al registro sistemático de los edificios, parte por parte, sucede la búsqueda y la investigación sobre el terreno, nueva etapa de la arqueología. Va a abrirse una página inédita sobre los grandes establecimientos religiosos creados por los reyes egipcios de Nubia. Poco importa que el botín arqueológico no rinda tesoros de oro y piedras preciosas; de lo que se trata es de arrancar del olvido tesoros artísticos inestimables y de poner al día páginas de la historia hasta ahora enterradas y desconocidas.

NUBIA

TEMPLOS QUE CAMBIARAN DE DOMICILIO

TAFIS

Epoca romana tolemeica. Acaba de ser cambiado de sitio, como Dabot, siguiendo los métodos tradicionales de los faraones, que utilizaban la fuerza del músculo humano sin otra ayuda que la de las cuerdas. Uno de los templos ofrecidos a los países que presten ayuda.



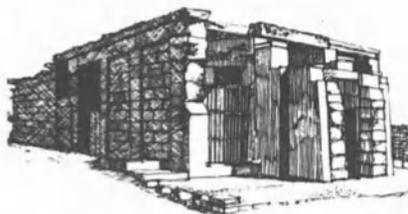
GERF HUSEIN

Excavado por orden de Ramsés II en una terraza de piedra arenisca. El templo contiene sorprendentes esculturas, obra de artistas regionales quizá. Aunque no es posible salvarlo, algunas de sus secciones serán desmontadas y enviadas a diversos museos del mundo.



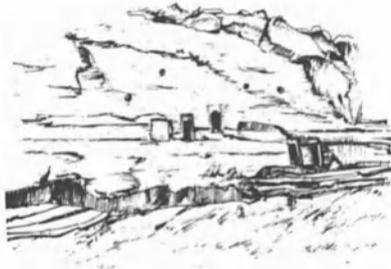
AMADA

Pertenece a la mejor época del arte egipcio. Construido por los faraones hace cerca de 3.000 años. Estructuras armoniosas, esculturas delicadas, pinturas maravillosas que han permanecido intactas. De interés histórico capital por sus inscripciones. Su traslado en una pieza estará a cargo de Francia.

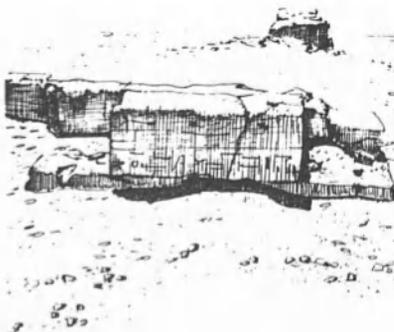


KASER IBRIM (Capillas)

Excavadas en la roca hace 3.500 años. Las dos inferiores se ven invadidas por las aguas del Nilo durante la creciente. En las dos superiores, los bajorrelieves pintados permanecen intactos. Los elementos que componen estas capillas serán cortados y transportados a otro sitio.



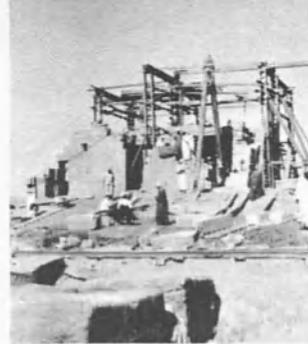
AKSHA



Pequeño templo construido por Ramsés II y situado no lejos de la tercera catarata. Bajorrelieves e inscripciones. Las escenas principales representan a Ramsés capturando dos enemigos. Lista de los pueblos vencidos por el faraón en Asia y en Africa. Se lo cambiará de ubicación.

DABOT

Pequeño templo situado a 20 kilómetros de Filae. En la fachada, Augusto y Tiberio están representados entre los dioses. Monumental frontispicio con el simbólico sol alado. Ofrecido, junto con otros cuatro santuarios, por el gobierno egipcio como testimonio de reconocimiento a la ayuda extranjera. Dabot ha sido desmontado ya y puesto a buen recaudo en la isla Elefantina.



BET-EL-UALI

Templo excavado en la piedra en la época de Ramsés II. Patio, hipostilo (o sea sala cuyo techo está sostenido por columnas) y santuario, estos dos últimos adornados con inscripciones y relieves policromos. El templo es de los que cambiarán de sitio.



Construido por un rey nubio en la época tolemeica romana (siglo III antes de J.C.). La decoración de este templo pertenece a diferentes épocas. Los bajorrelieves se han conservado a la perfección. Se lo transportará a otro sitio.

DAKKA



DERR

Excavado en la época de Ramsés II, y dedicado al dios-sol (RaHarakté). Una de las salas de este templo está enteramente revestida de molduras cubiertas por una mano de óxido de hierro rojo y pintadas luego. Este es uno de los cinco santuarios nubios ofrecidos por Egipto.



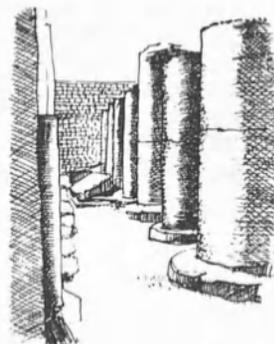
ANIBA

Monumento funerario, llamado tumba de Penut, funcionario de Ramsés VI. Los muros interiores de la tumba están adornados con entalladuras pintadas, trabajo ejecutado con suma delicadeza. A este monumento se lo llevará a otro local.



BUHEN

Templo construido por la reina Hatshepurt y transformado por Tutmés III hace 3.500 años. Tiene una columnata poco común en la que alternan los pilares cuadrados con las columnas redondas. El interior está cubierto de relieves policromos. Aunque forma parte de un conjunto—la fortaleza de Buhén—por estar hecho de ladrillos de adobe, el templo será rehecho en otra parte.

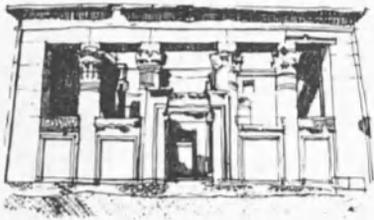


KERTASI

Templo de la época romana. El kiosco debía ser análogo al de Filae. Inscripciones griegas y coptas. Terminado el desmontaje, se lo ha depositado en cajones en la isla Elefantina, frente a Filae.



KALABCHA



Uno de los más hermosos ejemplos del arte egipcio del período romano. Llamado el "Lucsor de Nubia" y dedicado a Mandulis, dios nubio que representaba al sol. Muros cubiertos de bajorrelieves. Su desplazamiento estará a cargo de la República Federal Alemana.

EL MAHARRACA

Columnata típica de la época tolemeica romana (Filae, Kalabcha, Dendur). Burckhardt, explorador que descubriera Abu Simbel, fué el primero en describir este templo, que se trasladará a otro lugar.



ELLEYSIA

Excavado en la piedra durante el reinado de Tutmés III (3.500 años antes de J.C.). El interior está completamente cubierto de bajorrelieves. Ofrecido por Egipto en reconocimiento de la ayuda extranjera. Luego de arrancarlo de la piedra, se lo colocará en la faz del peñón que integraba.



ABU-ODA

Excavado en la piedra en el año 1325 antes de J.C., y transformado en iglesia durante la época cristiana. Todavía subsisten en él pinturas que recubrían los relieves faraónicos, entre ellas la de un gran Cristo que se destaca en el techo. Parte por parte, se lo transportará a un sitio especial.



SEMNA OESTE

Fortaleza construída hace cerca de dos mil años antes de J.C. y que defendía, como Semna Este, la frontera meridional de Egipto en la época del Imperio Medio. El temple, levantado por Tutmés III, abunda en tallas coloreadas. Se lo transportará a un peñón cercano.



CANTERAS DE KERTASI

A 45 kilómetros de Asuán, estas canteras suministraban la piedra para construir los monumentos de Filae. Al fondo, pequeño santuario cavado en la roca por los obreros de la cantera. Inscripciones y bustos de los maestros de obra y oficiales que vigilaban las extracciones.



DENDUR

Construído en una gran plataforma que domina el Nilo y dedicado por Augusto a dos héroes que se ahogaron. Tiene todavía su muelle y su puerta monumental. Tanto por fuera como por dentro, está ricamente adornado con entalladuras y bajorrelieves. Ofrecido por el gobierno egipcio.



UADI-ES-SEBUA

De la época de Ramsés II. Templo construído en parte, y en parte excavado en la roca viva. Una avenida de esfinges con tiaras conduce al pilono. Transformado en iglesia, conserva sus pinturas cristianas.



KASER IBRIM

Esta iglesia se eleva en el interior de una fortaleza de la Edad Media (o sea, entre los años 700 y 800 de la era cristiana). Parte de las piedras proviene sin duda de las ruinas de un antiguo templo egipcio. Cerca del ábside, una columna en granito de Asuán. Se la llevará a otra ubicación.



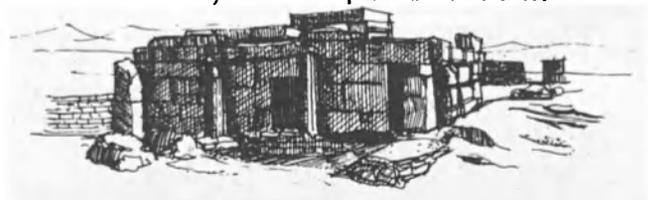
JEBEL CHAMS

Capilla pequeñita excavada en la roca por el príncipe nubio Poeri (cerca de 1.000 años antes de J.C.) que llevaba el título de "hijo real de Kush". Este príncipe, que ocupó el alto cargo de espantamoscas de palacio, puso en la capilla una estatua de Ramsés II a la que miran las demás.



SEMNA ESTE (KUMA)

Templo de piedra arenisca construído durante el reinado de Tutmés II. Inscripciones y relieves. En el basamento oeste, jeroglíficos grabados en la roca que recuerdan el nivel alcanzado por una creciente del Nilo (en el año 1800 antes de J.C., 8 metros más alto que el que alcanza en la actualidad). Se lo transportará a otro sitio.



EL PAIS DE KUSH

por Rex Keating

Escritor y director de radio para la Unesco, Rex Keating fué enviado a Nubia recientemente para grabar el material necesario a una serie de programas de radio y televisión. La Unesco acaba de lanzar a la circulación su film "El país de Kush". El señor Keating ha vivido en Egipto por espacio de 10 años y es un estudiante apasionado de egiptología.

Nuestro tren atravesaba lentamente una llanura, llanura cuya arena era como un mar ondulado por el soplo potente del viento norte que silbaba por los intersticios de las ventanas. El tren avanzaba lentamente, porque de no haberlo hecho así habría roto los carriles de las vías. En el aire del compartimiento flotaba un polvo sofocante que desdibujaba las cosas como si fuera un telón de niebla. Por las ventanas, de vidrios coloreados como protección contra la crudeza de la luz, se veía un paisaje con tres colores dominantes: amarillo de la arena, azul del cielo y morado de la fila de montañas rocosas que cerraban el horizonte. Tres colores fuertes.

Para descanso de la vista no había ningún verde. Ni siquiera la resistente acacia del desierto logra crecer aquí. Tampoco hay animales; no se ve ni siquiera una cabra. Al sur de Uadi Halfa, en el Sudán, estamos en una extensión desértica en la que nada crece porque nunca llueve, y si por milagro hay alguna vez un chaparrón, ello ocurre cada diez años.

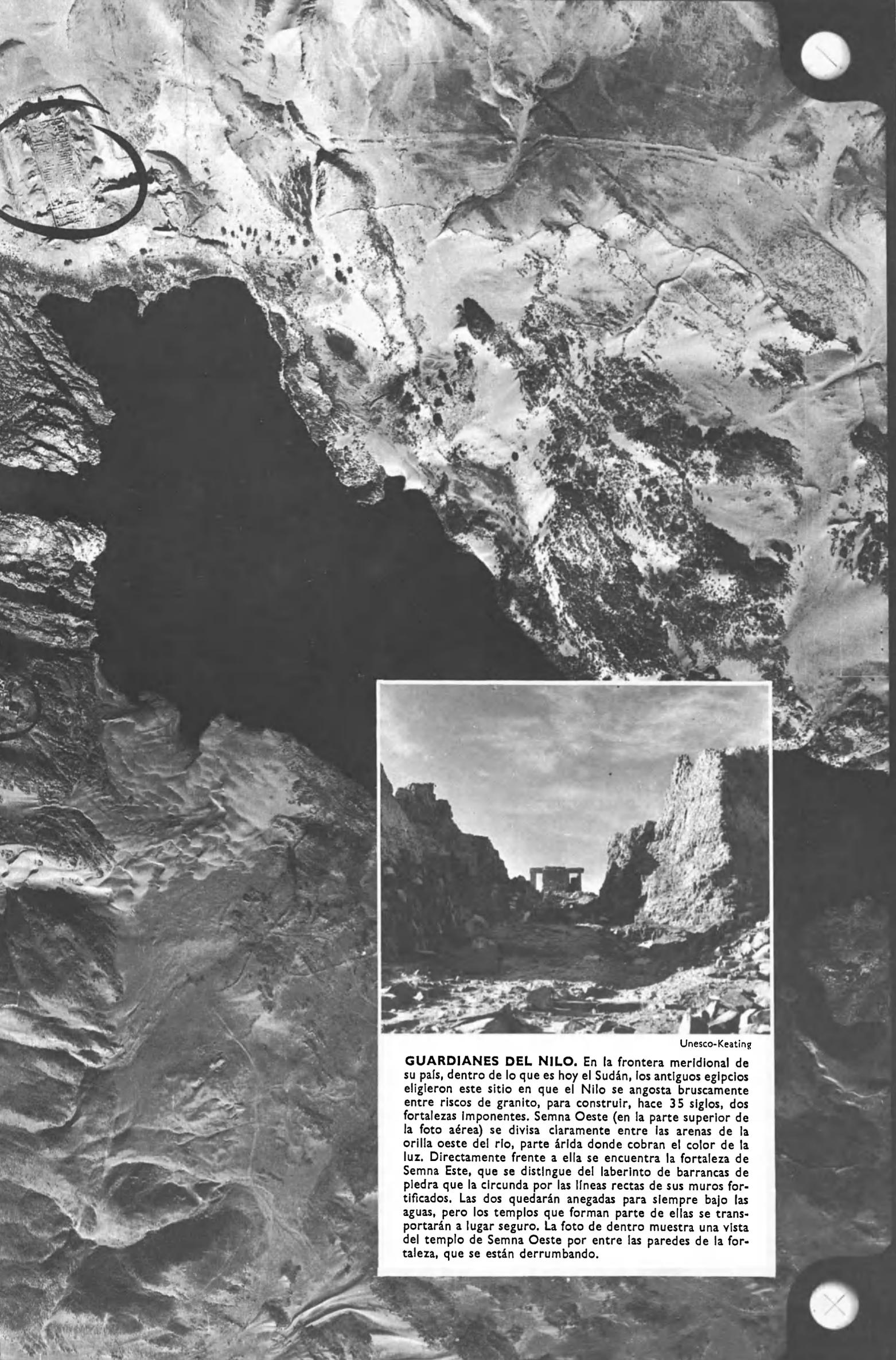
Al oeste de la vía del ferrocarril corre el Nilo entre tierras no menos duras y desoladas que éstas. Los antiguos egipcios daban a este país el nombre de Kush; hoy lo llamamos Nubia sudanesa. El gran lago que se forme detrás de la represa de Asuán cubrirá con sus aguas todo el territorio de la Nubia egipcia, cruzará la frontera y seguirá hacia la Nubia sudanesa, donde ha de inundar primero el distrito de Uadi Halfa y luego la segunda catarata hasta detenerse al pie de la tercera, que es el límite extremo de la zona que cubran las aguas, unos sesenta kilómetros dentro del Sudán.

«**L**o que hace a la Nubia sudanesa tan importante para los arqueólogos» dijo recientemente W. B. Emery, profesor de la Universidad de Londres, «es la presencia de antiguas ciudades, cementerios y viejas fortalezas de Nubia que no se pueden considerar bellezas del pasado pero que constituyen verdaderas minas de información sobre el modo de vida, la condición y las esperanzas y aspiraciones de nuestros antepasados. No se puede dejar de desenterrar y explorar estas ruinas».

Hace pocos meses estuve en una de estas fortalezas olvidadas, la de Shalfak, pintorescamente llamada «Freno de los países extranjeros» por los antiguos egipcios. Imaginé allí a un centinela egipcio, milenios atrás, mirando, más allá del río, al hostil desierto que se extendía detrás de éste. Un fuerte viento soplaba del norte, silbando entre las rocas y empujando bajo mis zapatos remolinos de polvo negro de los centinelas de barro que formaban el camino de ronda de los centinelas. Con el viento en la cara miré hacia el norte y, más allá, a kilómetro y medio de distancia en medio del Nilo, ví una isla rocosa, más grande que la mayoría y dominada por un monte sobre el cual, en la transparencia del aire y de la luz, se destacaba nítidamente otra fortaleza.

Así, desde esta lejana atalaya nubia, se han podido contemplar hasta ahora cuatro mil años de historia. Cuarenta siglos de una vida turbulenta a orillas de este sector del Nilo, que siempre fue una gran vía de comunicación entre las civilizaciones mediterráneas situadas al norte y el Africa al sur. Los ejércitos más diversos se enfrentaron aquí por espacio de cinco mil años: soldados de los faraones, guerreros de piel oscura provenientes de los reinos del sur, mercenarios griegos, sudorosos legionarios romanos, tropas del Islam y, por último, los hombres de Kitchener,





Unesco-Keating

GUARDIANES DEL NILO. En la frontera meridional de su país, dentro de lo que es hoy el Sudán, los antiguos egipcios eligieron este sitio en que el Nilo se angosta bruscamente entre riscos de granito, para construir, hace 35 siglos, dos fortalezas imponentes. Semna Oeste (en la parte superior de la foto aérea) se divisa claramente entre las arenas de la orilla oeste del río, parte árida donde cobran el color de la luz. Directamente frente a ella se encuentra la fortaleza de Semna Este, que se distingue del laberinto de barrancas de piedra que la circunda por las líneas rectas de sus muros fortificados. Las dos quedarán anegadas para siempre bajo las aguas, pero los templos que forman parte de ellas se transportarán a lugar seguro. La foto de dentro muestra una vista del templo de Semna Oeste por entre las paredes de la fortaleza, que se están derrumbando.



Desde los muros en ruinas de esta antigua fortaleza egipcia situada en la Nubia sudanesa — Shalfak — podemos contemplar 4.000 años de historia turbulenta en el trecho del Nilo que custodió en otros tiempos. En una isla rocosa (centro, arriba) se encuentran los restos de una fortaleza construída hace cerca de 1.000 años por un reyezuelo cristiano de Nubia. Más lejos, en el horizonte, se ve otra fortaleza, construída por el general inglés Kitchener al avanzar contra los ejércitos de los derviches a fines del siglo pasado.

Esta embarcación de fondo chato que cruza el Nilo dirigiéndose a la que fuera isla fortificada de Uronarti, en la Nubia sudanesa, es casi idéntica a la que los soldados del faraón Sesostrius usaran hace casi 4.000 años.

Foto Unesco-Keating

Un golpe de muerte a la tradición nubienne



Al descubrirse hace pocos años la gran fortaleza de Buhén, cerca de Uadi Halfa, los conceptos que se tenía previamente sobre la arquitectura militar faraónica sufrieron un revés. Aquí se ve a un grupo de obreros que continúan excavando las vastas fortificaciones desde las que, en otras épocas, se atalayaba la zona estratégica de la segunda catarata del Nilo, catarata que divide la Nubia superior de la Inferior.

Los que viven hoy en día cerca de la segunda catarata constituyen un ejemplo vivo de las costumbres y folklore existentes en Nubia en un pasado remotísimo. Abajo, decoración típica del portal de una casa moderna del lugar, en donde pueden apreciarse símbolos y emblemas que datan de los tiempos faraónicos.



Fotos Unesco-Rex Keating

modernos soldados de casco de acero. En suma, 5.000 años de marchas y contramarchas.

Se me ocurrió que la paz iba a llegar finalmente a estas tierras, pues Nubia, con sus montañas rocosas, sus templos, sus fortalezas, sus recuerdos de un pasado increíblemente remoto, está condenada a desaparecer bajo las aguas del Nilo, el río que les diera vida desde los orígenes del mundo.

La cuestión, además, tiene otro aspecto interesante: el relativo a los habitantes de la región de la segunda catarata, ejemplo vivo de las costumbres y creencias reinantes en los tiempos remotos de Nubia, como me dijo recientemente R. P. Kirwan, Director de la Sociedad Geográfica Real de Londres.

A fines del siglo XIX el ferrocarril de Uadi Halfa, al cortar por el este del desierto en su recorrido, aisló a esta gente en una curva del Nilo, creando una especie de museo arqueológico lleno no solamente de monumentos sino también de recuerdos del pasado.

El folklore de estas gentes resulta fascinador desde este punto de vista y se halla vinculado tanto a los descubrimientos arqueológicos como a las pruebas de carácter literario de que se dispone, pero, como lo señalara Kirwan, todos ellos, los que viven en la segunda catarata, deberán dejar sus antiguos lares antes de que los cubran las aguas. A estas gentes se las llevará a una zona situada a cientos de kilómetros de distancia de allí. Inevitablemente, los hilos de la tradición, todavía intactos por las hondas raíces que tienen en esa tierra, quedarán cortados al alejarse de ella. En el curso de una generación el folklore y las tradiciones de todos ellos se habrán perdido, de modo que tiene enorme importancia el que se haga un estudio social y antropológico de sus costumbres antes de empezar su exodo.

Kirwan cree que en un estudio de esta índole hay que tomar cuidadosa nota de la arquitectura y los adornos decorativos de ésta en las casas de la Nubia moderna, ya que algunos de los emblemas vienen del reino de Fung en el siglo XV, y otros se remontan, no sólo a la era cristiana, sino también a los tiempos faraónicos.

Yo mismo encontré un ejemplo de esto en el corazón de la segunda catarata. Desde las fortalezas de Sema había seguido una muralla antigua que se extendía hacia el norte a lo largo del río por espacio de unos once kilómetros hasta llegar a un punto situado frente a la isla-fortaleza de Uronarti (conviene advertir que «arti» significa «isla» en nubio). Nunca me olvidaré del cuadro que se presentó ante mi vista.

La isla es larga y estrecha, de más o menos un kilómetro y medio de largo, y la fortaleza se levanta en un despeñadero que domina el Nilo en el extremo norte de aquélla. La vista de la roca negra, pulida por inundaciones inmemoriales hasta adquirir la dureza del metal, resulta deslumbrante, casi enceguedora. Aquí el Nilo corre hondo y rápido.

Cruzamos el río en un bote, tan ancho como largo, de fondo chato y de una construcción que nunca había visto. Y aquí la segunda catarata rindió uno de sus muchos secretos. Torgny Sève-Södebergh, profesor de la Universidad sueca de Upsala, que me acompañaba, explicó que el bote se había construido de acuerdo con la tradición del Egipto antiguo, tal como se la expresa en las pinturas de las paredes de las tumbas. Así fué cómo atravesamos el Nilo hacia la Isla del Rey —Uronarti— en una embarcación que no habría sorprendido a un soldado del faraón Sesostri, de haberse puesto éste a mirar desde lo alto del camino por donde hacían su ronda los centinelas.

Una fortaleza que se avistaba en el horizonte y que data de unos tres mil años después de Sesostri nos recordó que la cristiandad perduró en Nubia por espacio de 800 años, hasta que la creciente presión del Islam la avasalló



Una expedición de radio y televisión enviada por la Unesco bajo la dirección de Rex Keating visitó el año pasado todos los sitios amenazados en la Nubia sudanesa y egipcia. Aquí se lo ve, con otros miembros de la expedición, bajar por una de las calles principales de la antigua fortaleza de Semna Oeste. El templo construído dentro de ella se ve en lo alto de la colina.



La cumbre rocosa situada encima de Abu-Sir, cerca de la segunda catarata del Nilo en el Sudán, da a la antigua carretera de Nubia por donde, por espacio de 5.000

HUELLAS DEL HOMBRE PREHISTORICO

y las muchas iglesias y monasterios de la región quedaron en ruinas.

Pocos días más tarde, en Kartum, el Profesor P. Shen-
nie, de la Universidad de Ghana, nos habló de este período fascinador, haciendo notar que poquísima gente en el mundo sabe de la existencia de los reinos cristianos de Nubia, que duraron desde mediados del siglo VI hasta el siglo XIV por lo menos. Esos reinos comenzaron al llegar de Bizancio, enviados por el emperador Justiniano en el siglo VI, una serie de misioneros que atravesaron Egipto para evangelizar a los pueblos todavía paganos de Nubia.

Han llegado hasta nuestros días los escritos del sirio Juan de Efeso, autor de una narración llena de vida sobre la llegada de uno de esos misioneros, de cómo sufría de calor y cómo se escondía en una cueva, con los pies dentro de una bacía de agua fría, en las horas más tórridas, acto que comprendemos perfectamente muchos de los que hemos visitado el Sudán en verano.

Dos estados surgieron después de haberse convertido la región al cristianismo: uno en el norte, en la parte ahora amenazada por la inundación, llamada Nobadia, y otro más al sur, Alodia, cuya capital, Sôba, estaba situada en las afueras de Kartum. Poseemos más informaciones sobre el primero que sobre el segundo, entre ellas la de que su cultura estaba muy influenciada por la de Bizancio.

En muchas de las pequeñas iglesias en ruinas de la región, se ven frescos en los que Dios, la Virgen y los santos tienen todos fuertes características bizantinas. La cerámica de este pueblo es también de rara calidad, y está pintada con motivos provenientes del Mediterráneo.

Resulta interesante saber también que este estado mantuvo sus vínculos teológicos con Bizancio, en vez de seguir la herejía monofisita de la iglesia copta de Egipto; por ello hay, aun a fines del siglo XII, lápidas con leyendas en griego (a veces malo, pero griego al fin y al cabo).

podieron tener contacto alguno con la misma Grecia quizá por espacio de varias generaciones.

Los nubios viven en un valle —el valle del Nilo— que, desde que el continente africano alcanzara la forma que le conocemos hoy día, fué la principal ruta terrestre entre el norte y el sur, entre la costa mediterránea y el vasto grupo étnico formado por los pueblos negros del Africa ecuatorial. El hombre ha debido de utilizar siempre la ruta del valle del Nilo como la más conveniente. Los antropólogos han indicado la posibilidad de que el Africa central fuera teatro de los primeros triunfos del hombre sobre el ambiente material que lo rodea. Esto da medida de la importancia de las zonas prehistóricas que quedan por descubrir a orillas del Nilo.

Hace apenas dos años, cerca del extremo sur de la zona que ha de quedar cubierta por las aguas, se realizó un descubrimiento de la mayor importancia en las terrazas prehistóricas del Nilo: entre numerosos huesos de animales, yacía allí la mandíbula de un hombre de la época y tipo clasificados como Neandertal.

Las huellas del hombre prehistórico están visibles en toda la región de la segunda catarata. En la isla de Uro-narti, por ejemplo, el profesor Söderberg me mostró lo que, según sus palabras, era «un taller de la edad de piedra». Allí yacían en el suelo instrumentos típicamente mesolíticos. El Profesor Söderbergh dijo con ese motivo: «Uro-narti ha debido ser habitado por espacio de decenas de miles de años, si se me permite la afirmación, y antes de que lo perdamos para siempre hay que excavarlo y estudiarlo para conocer su historia completa».

Esta isla desierta, con el cuadro áspero y muerto pero no exento de austera belleza que ofrece, fascina e inquieta a un tiempo. Es fácil descubrir huellas de las generaciones que vivieron aquí, quizá por espacio de quince mil años. En comparación con ella, la fortaleza del Imperio Medio, en su despeñadero, resulta una manifestación del mundo moderno.

Los pueblos más primitivos del antiguo Egipto miraban con terror la zona situada al sur de Uadi Halfa, cuyos habitantes eran los fieros pueblos pastores contra los cua-



años, pasaron soldados, mercaderes, viajeros y peregrinos que bajaban hacia Africa desde los países mediterráneos del norte.



Los jeroglíficos y entalladuras en este trozo de roca de Jebel Jeque el Suleiman, en el Sudán, son las inscripciones más antiguas halladas hasta la fecha en Nubia. Datan de unos 5.000 años atrás, época en la que se dejó constancia de que una expedición enviada por el rey Djar, tercer monarca de la primera dinastía egipcia, pasó por la roca camino hacia el sur. Fotos Unesco-Rex Keating

les erigieron las tremendas fortalezas que todavía subsisten a lo largo de la catarata y que, aun reducidas a ruinas, son espectaculares. Sin embargo, 1.000 años antes de que estas fortalezas se alzaran para vigilar el río, ya pasaban por allí viajeros y expediciones venidos de Egipto.

A corta distancia del Nilo hay un monte rocoso y aislado. Una roca gigante caída de lo alto ha quedado a sus pies, más o menos a un metro de distancia, y en el intersticio que forman monte y piedra hay en ésta una inscripción que es con mucho la más antigua de la Nubia sudanesa o egipcia. Esta inscripción recuerda, en jeroglífico arcaico, que una expedición enviada por el Rey Djar de Egipto pasó por la roca en su marcha hacia el sur. El Rey Djar fué el tercero de la primera dinastía egipcia; figura increíblemente remota, gobernó en los albores de la historia de Egipto hace unos cinco mil años y, sin embargo, aquí está su firma, clara prueba de su existencia real.

En otras rocas existen muchas otras inscripciones dejadas por viajeros, por ejércitos, expediciones y mercaderes que por allí pasaran en los dos mil años siguientes, pero la de Djar es la más importante, por la redacción arcaica que enseguida despierta la imaginación de quien la lea. Quién iba al frente de esa expedición, y de cuántos soldados se componía ésta, son cosas que no sabremos jamás. Pero lo que sí sabemos es que debía estar compuesta por hombres muy valientes. Por esas épocas se creía que estas extensiones del desierto eran una verdadera «tierra de fantasmas», región llena de terrores indescriptibles en la que vivían gigantes, pigmeos y animales monstruosos; y para peor, estos hombres se estaban aventurando hasta el mismo límite de Amentit, la terrible «vivienda de los muertos». ¡Cuántas de estas inscripciones en la piedra quedarán todavía por descubrir!

En el lugar de la Nubia sudanesa donde se realizaba una excavación arqueológica miré a los obreros retirar la arena cantando. La voz de esos hombres era la voz misma de Africa. Difícil se hace creer que comprendieran la significación de los objetos que ayudaban a sacar a luz; pero es bien posible que estos objetos revelen algún día datos de profunda importancia a los estudiantes que se empeñen en descubrir qué influencias han hecho de Africa lo que es ahora. Recordé de repente que, unas semanas antes, al suroeste del Sudán, a unos 1.600 kilómetros de aquí, había grabado las canciones de un pueblo montañés, canciones cuyos ritmos recordaban vagamente los del canto nubio.

En toda el Africa central y la occidental extrañas semejanzas de forma han aparecido en zonas muy alejadas unas de otras. Los pueblos de habla nubia que viven hoy en el suroeste del Sudán han conservado el antiguo nombre de Kush. Están, por ejemplo, los Kagiddi, que creen haber venido del este conducidos por una reina que, según dicen, está enterrada en una tumba en forma de túmulo en Jebel Meidot. Esta reina debe haber sido una de las últimas emperatrices de los Kush ya vencidos; en otras palabras, del reino nubio de Meróe, que duró unos mil años desde el 600 antes de Jesucristo, aproximadamente.

Este pueblo trabajaba perfectamente el hierro. De su capital, Meróe, se ha dicho que era «el Birmingham del mundo antiguo». Las armas y objetos de hierro que salían de sus fábricas se propagaron por toda Africa, teniendo honda influencia en las civilizaciones vecinas. Los habitantes de ese reino dejaron inscripciones que somos incapaces de descifrar; es posible que la clave del idioma que hablaban esté enterrada en Nubia.

El Profesor Emery me habló de Nubia como de «la cabina del piloto dentro del mundo africano antiguo». Desde el norte, los egipcios, representantes de la más alta civilización de aquel entonces, avanzaron hacia el sur para explotar las minas de oro y traficar con el marfil, las maderas preciosas y otros productos de Kush.

«Los pueblos del sur, cuya cultura, según empezamos a vislumbrar a raíz de las excavaciones y estudios hechos allí recientemente, no era nada despreciable» añadió el Profesor Emery, «avanzaban hacia el norte y las partes más fértiles del valle del Nilo. Por tanto, había un estado de guerra casi constante entre los pueblos del sur y los del norte, y el resultado de esos encuentros, por limitados que parezcan comparados con los de ahora, ha ejercido gran influencia sobre el curso de la civilización europea y, por medio de ésta, sobre el mundo contemporáneo».

Debemos felicitarnos de la construcción de la alta presa de Asuán, ya que ella ha atraído la atención de los sabios del mundo entero sobre esta región olvidada del Nilo. Cada metro de terreno en la orilla del río constituye una prueba del lento progreso del hombre desde que éste diera sus primeros pasos vacilantes en el tortuoso camino hacia la civilización. Aquí tenemos una oportunidad única de efectuar hallazgos sin par en los terrenos de la prehistoria, de la arqueología y de la antropología. Sólo nos queda ahora esperar el testimonio de la azada.

SIETE SIGLOS DE CRISTIANISMO EN NUBIA

por L. P. Kirwan

Director de la Sociedad Geográfica Real de Gran Bretaña.

Cuando se habla de Nubia y de sus famosos monumentos históricos, amenazados ahora por la construcción de la nueva presa de Asuán, muchos piensan sobre todo en los grandes templos de Abu Simbel y Filae, templos que los faraones construyeron hace miles de años. Pero esos monumentos que, junto con otros templos y edificios menores de la misma época, figuran entre los más espléndidos del mundo antiguo, no son los únicos vestigios de la civilización antigua de Nubia que corren peligro de quedar sumergidos por las aguas del Nilo. Por su estilo y origen, estos monumentos conmemorativos de los faraones no son nubios, sino egipcios. Se trata de proyecciones del arte y la arquitectura de Egipto en un país conquistado; país que, a diferencia del Egipto que se extiende al norte de la primera catarata, tiene carácter africano más que mediterráneo.

Pero hay en esta zona, además de ellos, numerosas reliquias de la antigüedad y la Edad Media que, a diferencia de los monumentos faraónicos, son características de Nubia. Algunos pertenecen al reino sudanés de Meróe que, desde su capital del mismo nombre, situada a unos 150 kilómetros al norte de Kartum, gobernó en la época grecorromana la mayor parte del Sudán y la Nubia inferior. Otros proceden de los reinos cristianos de Nubia, reinos que florecieron entre los años 542 y 1323 de nuestra era, sobreviviendo siete siglos a la conquista de Egipto por los musulmanes.

SAN PEDRO REEMPLAZA A LOS DIOS EGIPCIOS en el santuario de Uadi es Sebuá. Pasado el siglo V de nuestra era Nubia se convirtió al cristianismo, y sus templos se transformaron muchas veces en iglesias. A veces los fieles no hicieron desaparecer la antigua ornamentación, a la que vinieron a superponerse las imágenes cristianas. A la izquierda de nuestra foto, pintura del apóstol Pedro, cuyo nombre puede leerse en griego; a la derecha, el rey Ramsés haciendo una ofrenda de flores.



El período cristiano de Nubia se caracterizó por una gran prosperidad y poderío. En ambas orillas del Nilo florecieron ciudades y villas, iglesias y monasterios. La Iglesia y el Estado estaban allí perfectamente organizados, siguiendo en la mayor parte de sus lineamientos el modelo de Bizancio. Los artistas de la pujante escuela nubiana usaron vivos colores para pintar escenas religiosas en las cúpulas y bóvedas de las iglesias enjalbegadas. Pocas veces en el curso de su larga historia el pueblo de Nubia alcanzó como en esta época cristiana tal grado de desarrollo de la conciencia nacional, y pocas veces su arquitectura, su arte, su organización civil y militar picaron tan alto. Y si se quiere una prueba más de la fuerza de esos reinos cristianos, no hay más que pensar en el respeto evidente que los gobernantes árabes del Egipto islámico mostraron por los reyes cristianos de Nubia, así como en la barrera formidable que éstos opusieron durante siglos a la expansión del Islam hacia el sur.

El primero de los reinos de Nubia en convertirse al cristianismo, entre los años 542 y 545 de nuestra era, fue el de Nobadia, el más septentrional y poderoso. Este reino se extendía desde la primera catarata, que en la Edad Media constituyó la frontera meridional de Egipto, hasta Akasha, más allá de la segunda catarata. Su territorio cubría, pues, casi exactamente los 500 kilómetros de Nubia que quedarán inundados al funcionar la represa de Asuán. Los nobades, como se llamaban sus habitantes, formaban diversas tribus guerreras y, armados, recorrían a lomo de

IGLESIA CRISTIANA PRIMITIVA, construida en el interior de la fortaleza de Serra Este (Sudán) que data del Imperio Medio. Como en la pintura religiosa, la influencia bizantina se hace sentir en la arquitectura, ya que fueron precisamente misioneros de Bizancio los que difundieron el Evangelio en Nubia. Los reinos cristianos de Nubia, creados en el siglo V, se mantuvieron cerca de 700 años luego de la conquista musulmana del cercano Egipto.





LA NUBIA CRISTIANA

es objeto de excavaciones sistemáticas, jalonada como está de iglesias, monasterios y ciudades fortificadas cuyo estudio ha de constituir una importante contribución a la historia del mundo cristiano de la Edad Media. Faras, a la izquierda, fué en un tiempo la capital del reino cristiano de Nobadía. (Véase la página 41). En segundo plano, ruina de una fortaleza derviche y de una iglesia.

Foto Unesco-Keating

caballo y de camello el país donde constituyeran anteriormente una amenaza para las guarniciones de la frontera egipcia. Sin embargo, parece que en los años inmediatamente anteriores a su conversión al cristianismo mantuvieron relaciones bastante amistosas con sus vecinos cristianos del Egipto bizantino, con el cual comerciaron constantemente. En sus tumbas de la Nubia inferior, por ejemplo, se encontró gran cantidad de valiosos objetos de plata, bronce y oro procedentes de los talleres de Alejandría y del mundo helenístico. Tal vez por esa razón no se opusieron a que en el año 535 se cerraran los templos paganos de Filae en la frontera con Egipto, aunque por espacio de varias generaciones el templo de Isis fuera allí la Meca de los peregrinos de Nubia. Pocos años después, cuando Julián, el primer misionero cristiano, llegó de Turquía con cartas de la corte imperial de Bizancio, tanto él como su compañero Teodoro, el anciano obispo de Filae, fueron recibidos por el pueblo y el rey de Nubia no sólo sin hostilidad, sino con gran ceremonia.

Los descubrimientos arqueológicos y un relato contemporáneo de las aventuras de Julián nos prueban que la misión de éste no fué nada fácil de cumplir. Habitado a la atmósfera fresca de Estambul, el clima tórrido y reseco le resultó penosísimo. Tampoco le atraía el paisaje, en que sólo uno que otro bosquecillo de palmeras, junto con las escasas franjas verdes de los cultivos, mitigaban el resplandor brutal del desierto. El pueblo de Nubia, por otra parte, no le ofrecía mayor consuelo. Como sus predecesores del reino de Meróe, aquellos hombres seguían adorando con fervor a Isis y otras deidades egipcias. Aún a esas alturas, dos siglos después de convertirse al cristianismo sus vecinos de Egipto y Etiopía, los nobades seguían permitiéndose sacrificios de animales y hasta de seres humanos, según la creencia primitiva de que los caballos y camellos, así como los esclavos, los cortesanos y las mujeres de un rey debían morir con él para seguir sirviendo a su señor en el más allá.

Sin embargo, pese a los rigores del clima, a la hostilidad del suelo y a ritos paganos tan profundamente arraigados como esos, Julián, su sucesor, Longino, y otros misioneros cuyos nombres se ignoran, propagaron el evangelio en toda Nobadía y aún más allá del desierto, en el lejano reino de Alodia (Alua en árabe), cuya capital, Söba, estaba cerca de la confluencia del Nilo Azul y del Nilo Blanco.

Según nos muestra la arqueología, el primer resultado de tal enseñanza fue la transformación en sendas iglesias de los templos paganos de Nubia inferior, por ejemplo, la del pequeño templo de Ramsés II en Uadi es-Sebua y la del de Dendur, levantado por el emperador romano Augusto y vuelto a consagrar como iglesia cristiana en el año 559. Por esa época, o poco después, se construyeron las primeras iglesias de Nubia, una en Faras, cerca de la frontera actual entre el Sudán y Egipto, y otra en Kaser Ibrim, dos comunidades que en épocas remotas fueron centros importantes. La elegante iglesia de Ibrim, encaramada, con sus arcos de piedra, a lo

alto de un escarpado cerro que domina las aguas plácidas del Nilo, fue muy admirada por generaciones posteriores y todavía se pueden ver sus ruinas.

El cristianismo se propagó desde aquellos antiguos centros, que figurarían entre las sedes de los seis o siete obispados de Nubia, y a principios del siglo VII ésta se había convertido, por lo menos en apariencia, en un país cristiano. En un principio el griego fue probablemente la lengua de la evangelización, de la liturgia y de las oraciones de la iglesia cristiana, hecho que, como las huellas inconfundibles dejadas en la pintura y arquitectura religiosas, muestra el predominio de los elementos bizantinos sobre los coptos (o egipcios), en los comienzos del cristianismo en Nubia. Sin embargo, a mediados del siglo VII, tal vez debido a que numerosos cristianos de Egipto se refugiaron en Nubia, es probable que ésta hubiera adoptado la doctrina de la iglesia copta.

El que se dedique a estudiar la Nubia cristiana cuenta con ricas fuentes de documentación, tanto literaria como arqueológica, en las iglesias, monasterios, palacios y ciudades fortificadas cuyas ruinas todavía pueden verse a orillas del Nilo. Entre los que exploraron muchos de esos materiales se cuenta el malgrado y eminente profesor italiano Ugo Monneret de Villard, que antes de la última gran guerra fué el primero en estudiar la historia y arqueología de la Nubia cristiana. Pero sus investigaciones, aunque esclarecedoras en muchos sentidos, fueron a menudo forzosamente superficiales, pues se realizaron con escasos medios y apresuradamente, anticipando ya en esa época la construcción de la gran presa de Asuán, que sólo ha llegado a cumplirse en la actualidad. Ahora, ante el peligro infinitamente mayor contenido en la amenaza de las inundaciones, se necesita algo más que una exploración superficial para descifrar los últimos misterios de la Nubia cristiana. Es preciso estudiar la arquitectura de las iglesias en ruinas; quitar de donde están y conservar los delicados restos de muchos frescos, tales como los que ornaban tan brillantemente los muros de la pequeña iglesia de Abd-al-Gadir, cerca de la segunda catarata; explorar las tumbas, algunas de ellas con columnas o cúpulas como las de Kaser Ibrim, y estudiar los restos de esqueletos para conocer los orígenes y características raciales de los cristianos de Nubia. Asimismo, es preciso salvar de la inundación total las lápidas, donde a menudo figuran oraciones fúnebres de gran interés para el estudio de la liturgia de la primera época cristiana.

Como en Nubia es casi imposible efectuar excavaciones arqueológicas durante el verano, quedan poco más de doce meses para llevar a cabo estas tareas. Urge, pues, realizarlas sin tardanza, aprovechando la circunstancia de que la atención del mundo entero está puesta en los célebres monumentos de la antigua Nubia egipcia. Con ello se añadirá un nuevo capítulo a la historia del cristianismo en África y una página más a la historia del mundo cristiano de la Edad Media.



Foto © M. T. Beniecoksy, Varsovia

EN FARAS OESTE, el Profesor Michalowski, al frente de una expedición enviada por el Centro Polaco de El Cairo, ha descubierto dos magníficos murales cuyos colores están tan frescos como si hubieran sido pintados ayer. Uno, que tiene por sujeto a San Miguel (izquierda) se encuentra actualmente en el Museo de Uadi Halfa. La expedición polaca desenterró asimismo en esta zona dos capillas cristianas que datan del siglo V. Abajo, hornos de cerámica cristiana que han aparecido recientemente en las excavaciones de Faras norte.



Foto Unesco-Keating

NUBIA CAMPAMENTO ARQUEOLOGICO (Viene de la pág. 25)

Una última ocasión de investigar el pasado

viene haciendo desde hace varios años en la fortaleza de Buhén el Profesor Walter B. Emery— han sacado a luz los vestigios más importantes. Por lo demás, la Nubia antigua no ha sido nunca centro de una civilización original, con excepción de la época en que los reyezuelos de Ballana-Custul controlaban el tráfico entre la baja y la alta Nubia.

Pese a ello, los esfuerzos conjuntos de un número tan grande de expediciones científicas han dado ya, en unas pocas semanas de trabajo intensivo, resultados de un interés arqueológico innegable. Esos resultados, en primer lugar, han sido negativos. La escasez y pobreza de los documentos descubiertos en ciertas regiones (Kort Demit, Kalabcha, Uadi es Sebuá, Amada, Abu Simbel orilla este, por ejemplo), demuestran que las excavaciones anteriores fueron realizadas con toda conciencia y que, al ser cubierta esta región por las aguas, podemos aceptar la medida sin excesivas lamentaciones. Pero en otros casos los hallazgos tienen tal importancia que las lagunas desaparecen y muchos puntos se hacen precisos tanto en el plano de la historia general como en el de la evolución del arte.

Las excavaciones hechas en cementerios de épocas diversos sitios en Aniba han permitido al Profesor Abdel Moneim Abu-Bakr, de la Universidad de El Cairo, hacer una serie de interesantes constataciones sobre los diversos métodos de inhumación y hasta sobre la existencia de epidemias que arrasaron las aldeas nubias en épocas remotas. De las tumbas se han sacado los objetos más diversos; primitivos de realización y sencillos de estilo, esos objetos nos aportan sin embargo un testimonio directo de la aptitud artística y las creencias de las gentes que los hicieron y utilizaran.

El esperado descubrimiento de la tumba de Heka Nefer, príncipe de Miam, en Tochké este, resultó, por otro lado, una desilusión, ya que el mausoleo estaba en muy mal estado de conservación. De todos modos, rindió información en detalle sobre un contemporáneo de alto rango del rey Tutankamón que para la historia no era nada más que una inscripción en la piedra —también procedente de Tochké— y una pintura en la tumba de Huy en Tebas. Ahora sabemos que el príncipe Heka Nefer fué enterrado en Nubia, como lo fuera dos siglos después, en la vigésima dinastía, Penut. Aunque el director de la misión enviada por dos universidades norteamericanas, señor William Kelly Simpson, no pudo encontrar los restos de Heka Nefer en el fondo del pozo de la tumba, por lo menos halló cinco estatuillas funerarias, las dos mejores de las cuales son de piedra y están grabadas con inscripciones clásicas.

40

En Aksha, en el Sudán, la misión argentina halló asimismo fragmentos de una larga inscripción. El Profesor Rosenwasser cree

que sea una copia del famoso decreto de Ptah grabado en el muro, entre dos columnas del hipostilo osirio del templo de Abu Simbel. La cosa no tiene nada de sorprendente: en Karnac, en Abu Simbel y aun en el templo sudanés de Amara, Ramsés II hizo poner diversas copias de la inscripción que relata su boda con la princesa hitita.

Los principales hallazgos del Profesor Leclant, jefe de la misión de la Universidad de Estrasburgo en Tomas, se refieren al período meroítico (siglo 6 antes de J.C.). Una gran estela de 24 líneas con una inscripción y una tabla de sacrificios que tiene inscripciones todo alrededor de su circunferencia se agregan ahora a los muchos objetos y documentos de ese período descubiertos en Ballana-Custul y en el mismo Sudán. Como no se ha podido estudiar esos textos todavía, se ignora la verdadera importancia que puedan tener.

En Faras el Profesor Michalowski, Director del Centro Polaco de El Cairo, ha descubierto dos capillas cristianas, cuatro de cuyas estelas han salido a luz. Dos de estas estelas permiten fijar la fecha de la cristianización de la Nubia sudanesa a fines del siglo V de nuestra era. La más antigua de ellas conmemora el recuerdo del primer arzobispo de la antigua Faras, y lleva fecha del año 606. El grupo polaco ha descubierto también dos magníficos murales cuyos colores están aun vivos y frescos; uno de ellos representa a San Miguel y ha sido llevado al museo de Uadi Halfa. El otro, a su vez, es una imagen de la Virgen y el niño Jesús.

Por último, en el embaldosado de la iglesia extramuros de la fortaleza de Ikmini, el profesor Donadoni, jefe de la expedición de la Universidad de Milán, ha descubierto una inscripción en piedra que da los nombres del rey de los nobades, del exarca de Kalabcha y de un **curator** que presidieron la fundación de la fortaleza. Después de estudiar detenidamente este texto, se ha podido fijar esa fundación en la segunda mitad del siglo VI.

Con estos resultados basta para justificar la intensa actividad desplegada. Ellos explican por qué los temores de los arqueólogos disminuyen con la llegada de cada estación. El entusiasmo con que institutos y fundaciones han respondido al llamado del Director General de la Unesco no estuvo inspirado por el deseo de reescribir la historia de Nubia, que ya se conocía en sus líneas generales. Ese entusiasmo tenía por objetivo único el desenterrar los últimos documentos no encontrados aun y de dilucidar ciertos puntos que otras excavaciones anteriores no habían logrado poner en claro antes de que se perdiera para siempre la oportunidad de hacerlo así. Y en el logro de este objetivo los arqueólogos y científicos habrán obtenido pronto el éxito que esperaban.

Los lectores nos escriben

LA ARGENTINA Y SAN MARTIN

¡Qué alegría al recibir el ejemplar de junio de 1961 dedicado —por fin— a América Latina! Qué tristeza comprobar una vez más la total ausencia de un cabal conocimiento de nuestro país. Argentina, que según la estadística de analfabetismo de la página 33, ocupa el primer lugar por su bajo índice en relación con sus hermanas de América, sólo merece en el conjunto de los comentarios cuatro o cinco referencias muy lejanas. Para San Martín, una sencilla foto «carnet», soslayando de paso su entrevista de Guayaquil con Bolívar. Buenos Aires, la mayor capital al sur del Río Grande y una de las más populosas ciudades del mundo, merece destacarse —pareciera— por sus «subtes», publicándose la foto del peor y más viejo, cuando son motivo de orgullo y admiración los restantes por la artística concepción de los decorados en mayólica de sus estaciones. Sus edificios modernos, sus teatros (y entre éstos el General San Martín, ya terminado y sin duda el de mayor capacidad técnica de Sud-América), su intensa vida cultural, no existen para la revista. El Teatro Colón, de jerarquía similar a la Opera de París o al Metropolitan de Nueva York; nuestra inmensa potencia agrícola-ganadera, el crecimiento de la industria, sobre todo automovilística; la planta siderúrgica de San Nicolás; en fin, los problemas económicos, todo eso esperemos que haya quedado para un próximo comentario. Felicitaciones por la labor del señor Almasy; faltó empero quien le mostrara algunas cosas que aquí consideramos debieran conocerse.

Buenos Aires
Hurlingham
Julio César Sáenz
Argentina

Una calurosa felicitación por vuestras publicaciones en general y la referente al sesquicentenario americano en particular. Sin embargo, he notado con profundo disgusto que en la citada publicación se destinan varias páginas al General Simón Bolívar y muy poco al General José de San Martín.

La gloria eterna del gran Capitán de los Andes no se ve, por supuesto, afectada por este «error» de «El Correo»; mi preocupación se basa en que dicha revista circula por todo el mundo, y en aquellos países en que se desconoce la historia americana se dará la impresión de que el prócer venezolano es la principal figura del continente, o el «liberador de América», como Vds. lo designan; y ello es falso.

Los más grandes prohombres del

continente americano fueron el General San Martín en América Latina y Jorge Washington al norte del Río Grande; ambos llegaron a la cumbre del poder para descender de ella con la misma grandeza moral y prestigio de que gozaban cuando iniciaron su camino. Ello no ocurrió con Simón Bolívar, cuyo genio militar lo cubrió de gloria, pero en cuya vida, en ciertas ocasiones turbulenta, se mezcla el triunfo con la tragedia y la derrota.

Entiéndase bien que no niego la grandeza del General Simón Bolívar, pero niego terminantemente que sea el máximo y más conocido prócer americano; esa honra corresponde al Libertador de Argentina, Chile y Perú, para quien la cordillera de los Andes no fué obstáculo y que es apropiadamente llamado «El Santo de la Espada».

Roberto Lavagna S.
Morón, Buenos Aires
Argentina

En el número correspondiente al mes de Junio último he observado gruesas inexactitudes, no sé si involuntarias o deliberadas, inclinándome más a la segunda hipótesis al tener en cuenta sus autores y responsables. En éste un asunto muy delicado, dado que «El Correo» circula por toda América y Europa, pudiendo ocasionar en la primera justos enojos y en la segunda mayor confusión que la reinante habitualmente cuando se trata de Sud-América.

En el mapa de las páginas 4/5 se omiten las Islas Malvinas, pertenecientes a la Argentina y al continente americano, ya que se hallan unidas al mismo por la plataforma submarina. Asimismo se omite, en las zonas correspondientes a Chile y la Argentina, la Antártida, que forma parte integrante de esos países. También se cuenta una historia incompleta y tendenciosa de las Malvinas (página 7). En la misma página 7 se dice que Bello fué el «organizador jurídico de las repúblicas independizadas de España»; nada más inexacto, por lo menos en lo que respecta a la Argentina; la Constitución de 1853 se inspiró en la de los Estados Unidos de América y el Código Civil lo hizo Vélez basándose, fundamentalmente, en la obra del jurista brasileño Freitas y en el Código Napoleónico. Se cita a O'Higgins como libertador de Chile: ¿no ha sido acaso San Martín? En la misma página se dice que San Martín se vió obligado a buscar refugio en Europa huyendo de la anarquía argentina. Nada más falso. En la página 14 apenas se menciona a San Martín, como figura de segundo plano. En cambio se dedi-

can tres páginas a Bolívar (15/17) y se afirma en la 15 que «no hay nombre más famoso que el suyo en la historia de América Latina». Creo que no puede haber mayor parcialidad e inexactitud, ya que, sin desconocer los méritos de Bolívar, fueron la iniciativa y el valor de San Martín los que liberaron a la Argentina, Chile y el Perú (y no sólo Argentina y Chile, como se afirma en otra parte del artículo) y fué su renunciamiento en Guayaquil el que permitió a Bolívar coronar la liberación de Sud-América. Asimismo, apenas se publica una mala foto de Plaza de Mayo, contra montones y enormes fotografías de otros países. Si se pretende hablar de «América Latina», entiendo que se debe contemplar integralmente, y no haciendo referencia casi única a tres o cuatro países que nos son los más importantes. El único artículo verdaderamente imparcial es el de Métraux, tal vez por ser extraño a Sud-América, y en menor grado los de Vera y Mende.

Entiendo que Argentina, la historia y toda América Latina merecen una rectificación y una aclaración: no sólo por orgullo nacional, sino también por la repercusión que puedan tener las falsedades e incompletas noticias apuntadas y la confianza que perderemos los habituales lectores de EL CORREO, en lo que respecta a las futuras publicaciones, acerca de la veracidad de las mismas.

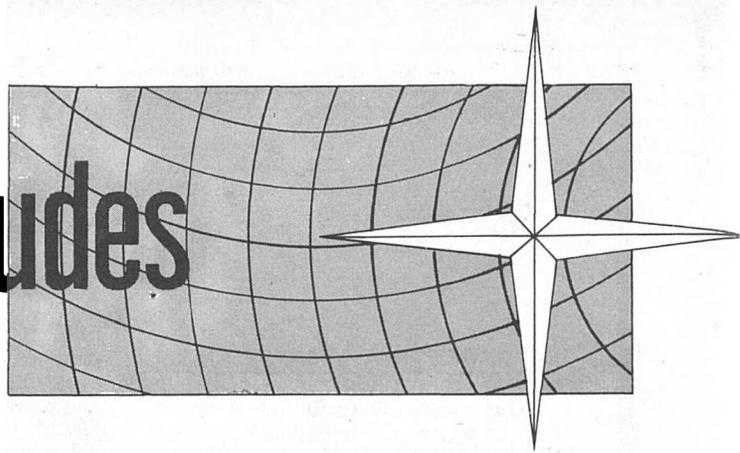
Jorge Miguel Aguilar
Muñiz, Buenos Aires
Argentina

Como latino-americano, me siento agradecido que por una publicación internacional como es EL CORREO, se dé a conocer en todos los lugares y a todas las gentes, los anhelos y ambiciones de una raza joven en constante renovación. Latino-América aspira, no a la ayuda caritativa de las naciones fuertes, sino a la comprensión y el reconocimiento de los pueblos para con sus ideales.

Hablando como argentino, tengo que formular algunas reservas por el casi completo desconocimiento de mi patria en los artículos publicados. La ciudad de Buenos Aires y la República Argentina en general, ofrecen aspectos mucho más importantes y que convienen más a la tarea de El Correo —dar a conocer los pueblos a los pueblos— que la simple entrada de un subterráneo, aunque éste sea el único de América Latina. Mal puede un habitante de otro lugar darse una idea de mi país y su capital en los artículos aparecidos en junio.

Gonzalo Fernández
Buenos Aires
Argentina

Latitudes y Longitudes



LA UNESCO RINDE TRIBUTO A LA MEMORIA DE DAG HAMMARSKJÖLD



En la ceremonia, tan breve como conmovedora, que tuvo lugar el 19 de Setiembre en la sede de la Unesco en París, esta Organización rindió tributo a la memoria de Dag Hammarskjöld, Secretario General de Naciones Unidas.

La ceremonia comenzó con las palabras pronunciadas por el Embajador de Etiopía ante Francia, señor Akale-Work Apte Wold, que presidiera la Conferencia General de la Unesco en su último período de sesiones. Enseguida el Presidente del Consejo Ejecutivo, Dr. Mohamed Awad, que representa a la República Árabe Unida, hizo uso de la palabra para expresar «su sentimiento de consternación y pena por la pérdida de un hombre que, literalmente, pertenecía al mundo entero».

El Dr. Awad destacó luego en estos términos algunos de los logros del señor Hammarskjöld en el desempeño de su cargo: «Al designarlo como Secretario General, la Organización de Naciones Unidas hacía frente a una situación difícil en Corea, y de esa ex-

periencia su reputación salió enriquecida. Pocos años después, la cuestión de Suez preocupó profundamente al mundo entero. A ese período pertenecen dos grandes conquistas suyas; la reapertura del Canal en tiempo «record», mucho antes de lo que se había calculado, y la creación de la primera fuerza internacional, que ayudó a mantener la paz en una región aislada por una serie de disensiones».

El señor Hammarskjöld, dijo luego el Dr. Awad, «fue capaz de producir una conciliación dentro de la mayor parte del Congo, y había avanzado considerablemente en la ruta que se trazara para cumplir con la tarea que se le encomendara allí cuando cayó, en pleno cumplimiento de su deber: guerrero valiente e incansable cuya obra le asegura un sitio entre los servidores inmortales de la humanidad».

Luego del Dr. Awad habló, representando al Director General de la Unesco, a quien reemplaza temporalmente, el señor René Maheu, que rindió un cálido homenaje personal al hombre con quien trabajara a menudo en estrecho contacto:

«... mucho más alta y duradera que la llama que consumiera los restos del avión, ese domingo por la noche en la selva africana» dijo, «la llama de la esperanza inextinguible que lo guiara y consumiera seguirá siendo una luz

para nosotros en nuestra noche y en la selva en que vivimos actualmente».

«Ya no oiremos su voz, voz baja y suave, contenida por una reserva que echaba un velo de bondad y delicadeza sobre la expresión aguda no exenta de ironía de una de las mentes más lúcidas e incisivas que hayan existido jamás. Pero hasta el fin de nuestros días y nuestras labores oiremos el llamado del que fuera eco incansable aun en ese desierto en que se perdiera para siempre: el llamado de la libertad, de la concordia, de la dignidad humana».

«La historia ha de registrar la contribución decisiva hecha por el señor Hammarskjöld a Naciones Unidas y sus esfuerzos en el camino de la paz y del progreso económico y social» dijo luego el señor Maheu, añadiendo: «Fue él el que dijo un día que no son los hombres los que cuentan, sino las instituciones. Y sin embargo, ningún hombre ha dejado una marca más duradera que él en la Organización a la que consagrara sus talentos excepcionales».

Más de 1.000 personas asistieron a la ceremonia, contándose entre ellos miembros del Centro de Información de Naciones Unidas en París, miembros del Consejo Ejecutivo de la Unesco, delegados permanentes ante esta Organización, representantes del cuerpo diplomático en París y miembros del Secretariado de la Unesco.

■ NUEVO VIAJE AL COSMOS: Con motivo del segundo vuelo en el espacio realizado por un oficial de la Unión Soviética, ha dicho en su mensaje a la Comisión Nacional correspondiente y en nombre del Director General de la Unesco el señor Alvin Roseman: «El último triunfo de la Unión Soviética en el espacio exosférico ha impresionado profundamente a la Unesco. Ruego a Vd. que transmita a la Comisión Nacional Soviética nuestras más calurosas felicitaciones por esta nueva y magnífica contribución de los científicos e ingenieros de ese país».

LA UNESCO ANUNCIA la realización de un concurso de «affiches» o carteles sobre el tema de la comprensión internacional, con tres premios de 1.000, 500 y 300 dólares respectivamente. Podrán participar los mayores de 18 años, que habrán de enviar a la Comisión Nacional de la Unesco en su país un solo proyecto, y luego de seleccionar tres de ellos, las Comisiones nacionales habrán de enviar-

los a la sede de la Unesco antes del 10 de marzo de 1962, fecha en que se someterán al fallo de un jurado internacional.

■ LISTA DE LIBROS SOBRE ASIA: Como contribución al plan de la Unesco de intercambio de valores culturales entre Oriente y Occidente, la Comisión del Canadá pro Unesco ha preparado una lista de 500 libros en inglés o francés sobre los países del Lejano Oriente. Hecha para emplearla en el Canadá, esta lista constituirá una guía valiosísima para todos aquellos lectores que deseen profundizar su conocimiento de la historia, cultura y modo de vida de los pueblos del Islam, de la India y del Asia sudoriental especialmente.

IMPORTACION TEMPORAL: El Consejo de Cooperación de Aduanas de Bruselas adoptó recientemente dos convenciones internacionales destinadas a facilitar la entrada a un país, por determinado plazo, de aparatos y artefactos o instrumentos para uso profesional o para fines

de exposición. Ambas convenciones estarán a la firma de los estados interesados hasta el 31 de Marzo de 1962. La primera se refiere a los aparatos necesarios a los representantes de la prensa, la radio, el cine y la televisión que visiten un país con el propósito de hacer un reportaje, grabar un programa de radio o fotografiar determinados ambientes para una película, así como a los instrumentos necesarios a los expertos, becarios, médicos, artistas, plásticos, compañías teatrales, orquestas, etc. La segunda convención se refiere al material que haya de exhibirse o usarse en exposiciones, ferias, conferencias o reuniones internacionales: películas, grabaciones, equipo para seguir la interpretación de un discurso en otros idiomas, proyectores cinematográficos, etc. En colaboración con el Acuerdo General de Aranceles y Comercio, con la Unesco y con la Cámara Internacional de Comercio, se prepara una tercera convención creando un «carnet» que reemplazaría a los documentos nacionales al aplicarse las otras dos sobre la importación temporal de esos aparatos e instrumentos.

catalogue
de reproductions en
couleurs de peintures
1860 à 1961

catalogue of
colour reproductions
of paintings
1860 to 1961

catálogo de
reproducciones
en color de pinturas
1860 a 1961

unesco paris

Acaba de aparecer :

CATALOGO DE REPRODUCCIONES EN COLORES DE CUADROS FAMOSOS 1860-1961

(Edición corregida y aumentada)

Lista, debidamente puesta al día, de reproducciones en colores de cuadros mundialmente célebres hecha en base a la colección de reproducciones seleccionada para la Unesco por un grupo de expertos de fama internacional. En su selección esos expertos se han guiado por las normas más elevadas : fidelidad de la reproducción, significado de la obra del artista e importancia de la pintura original. Del catálogo de la Unesco, que contiene descripciones e ilustraciones de cerca de 1.200 reproducciones disponibles en impresiones a todo color, se han seleccionado sólo las obras de mayor mérito.

Este catálogo no es solamente un libro de referencia para los amantes del arte, sino también una guía para los compradores de reproducciones, en la que éstos verán dónde pueden pedir cada una, y qué tamaño y qué precio tienen. Pida hoy su ejemplar de este catálogo, que consta de 485 páginas.

"Una buena reproducción de un buen cuadro es algo que, colgado en una pared, da una satisfacción mucho mayor que un original malo".

Precio : US\$ 6.00 - 28 chelines 6 peniques -
20 nuevos francos

Agentes de ventas de las publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y el precio de suscripción anual a "El Correo de la Unesco" se menciona entre paréntesis a continuación de las direcciones de los agentes generales.

ANTILLAS NEERLANDESAS. — C.G.T. van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao.

ARGENTINA. — Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires. (100 pesos)

ALEMANIA. — Para "El Correo" únicamente : Vertrieb, Bahrenfelder - Chaussee 160, Hamburg - Bahrenfeld, C.C.P. 276650. - Otras publicaciones : R. Oldenburg, Verlag, Rosenheimerstr. 145, Munich.

BOLIVIA. — Librería Selecciones. Avenida Camacho 369, Casilla 972, La Paz. — Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. Librería "Los amigos del libro", Calle Perú II, Cochabamba.

BRASIL. — Livraria de la Fundação Getulio Vargas, 186, Praia de Botafogo, Caixa Postal 4081, Rio de Janeiro.

COLOMBIA. — Librería Central, Carrera 6-A, N.º 14-32, Bogotá.-Sr. D. Germán Rodríguez N., Oficina 201, Edificio Banco de Bogotá, Apartado Nacional 83, Girardot. - Librería Buchholz Galería, Avenida Jiménez de Quesada 8 - 40, Bogotá.

COSTA RICA. — Imprenta y Librería Trejos, S.A., Apartado 1313, San José. (Colones 11.)

CUBA. — Librería Económica, Pte. Zayas 505-7, Apartado 113. La Habana. (2.25 pesos).

CHILE. — "El Correo" únicamente : Comisión de la Unesco, Calle San Antonio, 255, 7º piso Santiago de Chile. Editorial Universitaria, S.A., Avenida B. O'Higgins 1058, Casilla 10.220, Santiago. (1,75 E*)

ECUADOR. — Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Calles Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Guayaquil. S./27

EL SALVADOR. — Manuel Navas & Cia. -A Avenida Sur, N.º 37, San Salvador.

ESPAÑA. — "El Correo" únicamente : Ediciones Iberoamericanas, S.A., Calle de Oñate, 15, Madrid. (90 pesetas). Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid 14.

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. — Unesco Publications Center, 801, Third Avenue, Nueva York, 22, N.Y. (5 dólares), y, con excepción de las publicaciones periódicas : Columbia University Press, 2960 Broadway, Nueva York, 27, N.Y.

FILIPINAS. — Philippine Education Co. Inc., 1104, Castillejos, Quiapo, P.O. Box 620, Manila.

FRANCIA. — Librería de la Unesco, Place de Fontenoy, París, 7º. C.C.P. París 12.598-48. (7 NF.)

GUATEMALA. — Comisión Nacional de la Unesco, 5a. Calle 6-79, Zona I (Altos) Guatemala. (Q. 1,50).

JAMAICA. — Sangster's Book Room, 91, Harbour Str., Kingston. Knox Educational Service Spaldings. (10/-)

MARRUECOS. Centre de diffusion documentaire du B.E.P.I. 8, rue Michaux-Bellaire, Boite postale 211, Rabat (DH. 7,17)

MÉXICO. — Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México D.F. (\$ 18 M. Nac. Mex.)

NICARAGUA. — Librería Cultural Nicaraguense, Calle 15 de Septiembre, no. 115, Managua. (Córdobas 10)

PANAMÁ. — Cultural Panameña, Avenida 7a, n.º Tl-49. Apartado de Correos 2018, Panamá (Balboas 1.50)

PARAGUAY. — Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Yegros entre 25 de mayo y Mcal. Estigarribia, Asunción. (Gs 200)

PERÚ. — Sedal — Oficina de Servicios, Depto. de venta de publicaciones, Jr. Huancavelica, Calle Ortiz N.º 368, Apartado 577, Lima (45 soles).

PORTUGAL. — Dias & Andrade Ltd. Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa.

REINO UNIDO. — H.M. Stationery Office P.O. Box 569, Londres, 5.E.I. (10/-).

REPÚBLICA DOMINICANA. — Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Ciudad Trujillo. (\$1.50)

URUGUAY. — Unesco-Centro de Cooperación Científica para América Latina, Bulevar Artigas 1320-24, Casilla de Correo 859, Montevideo. Oficina de Representación de Editoriales, Plaza Cagancha 1342, 1º piso, Montevideo. Suscripción anual: 20 pesos. Número suelto: 2 pesos.

LEVANTANDO SESENTA METROS UNA MONTAÑA

Los dos templos de Abu Simbel, excavados en la roca dura por Ramsés II hace 3.000 años, son los monumentos más impresionantes de Nubia en la zona que la nueva represa de Sadd el Aali ha de anegar pronto. Para rescatarlos debe llevarse a cabo una de las hazañas máximas de la ingeniería de nuestra época, como es levantar 60 metros, o sea la altura del "Big Ben" de Londres, dos montañas de piedra. Aquí se muestran, tal cual los ha concebido un artista, el templo pequeño de la Reina Nefertari (abajo) y el gran templo de Ramsés (en la carátula), tal como aparecerán durante el proceso necesario para elevarlos, metidos en los correspondientes cajones de cemento en los que se ha hecho un corte para que se pudieran ver las fachadas. El segundo es quizá la mayor estructura excavada en la piedra por el hombre, y al levantarlo se elevarán nada menos que 300.000 toneladas de peso. Las carátulas de este número no se han pintado para que se las considerara partes del mismo paisaje, ya que el templo de Nefertari se encuentra a la derecha del de Ramsés y está separado de éste por una gran zanja de arena.



Rifaat